

Manetón

**HISTORIA DE EGIPTO
(FRAGMENTOS)**

CLÁSICOS DE HISTORIA 552

Manetón

**HISTORIA DE EGIPTO
(FRAGMENTOS)**

CLÁSICOS DE HISTORIA 552

MANETÓN

**HISTORIA DE EGIPTO
(FRAGMENTOS)**

Ægyptiaca

(siglo III a. de C.)

Introducción y notas de W. G. Waddell.

*Manetho. With an english translation by W. G.
Waddell.*

The Loeb Classical Library

William Heinemann Ltd. London 1940

[https://archive.org/details/
manethowithengli00maneuoft/mode/2up](https://archive.org/details/manethowithengli00maneuoft/mode/2up)

Edición digital de dominio público.

<https://demonax.info/doku.php?id=text:start>

Traducción automática revisada

Hermes Trimegisto dice así:

O Aegypte, Aegypte,
religionum tuarum solae supererunt
fabulae, eaeque incredibiles
posteris tuis; solaque supererunt
verba lapidibus incisa, tua pia facta
narrantibus.

[Oh, Egipto, Egipto, de tus
ritos religiosos no sobrevivirá más
que cuentos vanos que los hijos de
tus hijos no creerán; nada
sobrevivirá excepto palabras
grabadas en piedras que hablan de
tu piedad.]

Asclepio
latino III,
25, en W.
Scott,
Hermetica, I,
1924, pág.
342.

* * *

Nunca ha surgido un
problema más complicado que el
de Manetón.

Boeckh,

*Manetho und
die
Hundssternperiode,*
1845, pág.
10.

INTRODUCCIÓN

Entre los egipcios que escribieron en griego, el sacerdote Manetón ocupa un lugar único debido a su época comparativamente temprana (siglo III a. de C.) y al interés de su temática: la historia y la religión del antiguo Egipto. Sus obras en su forma original poseerían la mayor importancia y valor para nosotros ahora, si pudiéramos recuperarlas; pero hasta el afortunado descubrimiento de un papiro¹, que transmita el auténtico Manetón, podemos conocer sus escritos sólo a partir de citas fragmentarias y a menudo distorsionadas preservadas principalmente por Josefo y por los cronógrafos cristianos, Africano y Eusebio, con pasajes aislados en Plutarco, Teófilo, Eliano, Porfirio, Diógenes Laercio, Teodoreto, Lido, Malalas, los Escolios de Platón y el *Etymologicum Magnum*.

Al igual que Beroso, que es un poco anterior, Manetón da testimonio del crecimiento de una mentalidad internacional en la época alejandrina: cada uno de estos “bárbaros” escribió en griego un relato de su país natal; y es emocionante pensar en su esfuerzo por tender un puente sobre el abismo e instruir a todos los pueblos de habla griega (es decir, a todo el mundo civilizado de su tiempo) en la historia de Egipto y Caldea. Pero estos dos escritores son únicos²: los griegos, de hecho, escribieron de vez en cuando sobre las maravillas de Egipto (obras que ya no existen), pero pasó mucho tiempo antes de que apareciera un sucesor egipcio de Manetón: Ptolomeo de Mendes, probablemente bajo Augusto.

Los escritos de Manetón, sin embargo, continuaron siendo leídos con interés; y su *Historia de Egipto* fue utilizada con fines específicos, por ejemplo, por los judíos cuando entablaron una polémica contra los egipcios para demostrar su extrema antigüedad. Los escritos religiosos de Manetón nos son conocidos principalmente por referencias en el tratado de Plutarco *Sobre Isis y Osiris*.

La vida de Manetón: tradiciones y conjeturas.

Nuestro conocimiento de Manetón es, en general, escaso e incierto; pero se pueden hacer tres afirmaciones de gran probabilidad: su lugar de origen, su sacerdocio en Heliópolis y su actividad en la introducción del culto a Serapis.

Se ha explicado que el nombre Manetón (Μανεθώς, a menudo escrito Μανέθων, significa “Verdad de Thoth”, y cierto sacerdote de la dinastía XIX es descrito como “Primer Sacerdote de la Verdad de Thoth”.³ Según el Dr. Cerny⁴, “Manetón” proviene del copto ΜΑΝΕΣΤΟ “mozo de cuadra” (ΜΑΝΕ “pastor” y ΣΤΟ “caballo”); pero la palabra no parece aparecer en ningún otro lugar como nombre propio. Con respecto a la fecha de Manetón, Syncellus en un pasaje⁵ nos da la información de que vivió después de Beroso: en otro lugar⁶ sitúa a Manetón como “casi contemporáneo de Beroso, o un poco más tarde”. Beroso, que fue sacerdote de Marduk en Babilonia, vivió bajo el reinado de Antíoco I y escribió para él, y su reinado duró del 285 al 261 a. de C.; y Beroso dedicó su Χαλκοικτά a este rey después de que se convirtiera en monarca único en el 281 a. de C. Las obras de Manetón y Beroso pueden interpretarse como una expresión de la rivalidad de los dos reyes, Ptolomeo y Antíoco, cada uno buscando proclamar la gran antigüedad de su tierra.

Bajo el nombre de Manetón, Suidas parece distinguir a dos escritores: (1) Manetón de Mendés en Egipto, un sumo sacerdote que escribió sobre la fabricación de *kyphi* (véase Fr. 87); (2) Manetón de Diospolis o Sebennytus. Obras: *Un tratado sobre doctrinas físicas* (es decir, Fr. 82, 83). *Apotelesmatica* (o *Influencias astrológicas*), en versos hexámetros, y otras obras astrológicas. En ningún otro lugar se conecta a Manetón con Mendés; pero como Mendés estaba distante sólo a unas 17 millas de Sebennytus al otro lado del brazo Damietta del Nilo, la atribución no es imposible. Müller sospecha confusión con Ptolomeo de Mendés, un sacerdote egipcio (probablemente en la época de Augusto), que, como Manetón, escribió una obra sobre cronología egipcia en tres libros. En la segunda nota de Suidas, Diospolis puede identificarse, no con Diospolis Magna (la famosa Tebas) ni con Diospolis Parva, sino con Diospolis Inferior, en el Delta (ahora Tell el-Balamin), la capital del nomo diospolita o 17º nomo⁷ al norte del nomo de Sebennyte y contiguo a ella. Diospolis Inferior se encontraba cerca de Damietta, a unas 30 millas de Sebennytus. (Véase Estrabón, 17. 1, 19, y Baedeker, *Egypt and the Sudan*, 8.^a ed. (1929), pág. 185).

Por lo tanto, podemos aceptar la descripción habitual de Manetón (Fr. 3, 77, 80; Syncellus, 72, 16) y sostener que era originario

de Sebennytus (ahora Samannud⁸) en el Delta, en la orilla oeste del brazo de Damietta del Nilo. Manetón era sacerdote y sin duda ejerció un cargo en el templo de Sebennytus; pero en la carta (Apéndice I) que se dice que escribió a Ptolomeo II Filadelfo, se describe a sí mismo como “sumo sacerdote y escriba de los santuarios sagrados de Egipto, nacido en Sebenito y residente en Heliópolis”. Aunque la carta, tal como la conocemos, no es auténtica en todos sus detalles, esta descripción podría haber sido tomada de una buena fuente; y aunque su rango preciso como sacerdote sigue siendo dudoso, es razonable creer que Manetón ascendió a sumo sacerdote en el Templo de Heliópolis⁹. Esta eminente posición concuerda con el importante papel que desempeñó en la introducción del culto a Serapis. Como sacerdote heliopolitano, Manetón (citando a Laqueur, Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.* XIV. 1, 1061) “estaba, sin duda, familiarizado con el árbol sagrado en el gran Salón de Heliópolis, el árbol en el que la diosa Seshat, la Señora de las Letras, la Señora de la Biblioteca, escribió con su propia mano los nombres y hechos de los gobernantes.¹⁰ No hizo nada más que comunicar al mundo griego lo que la diosa había anotado.¹¹ Pero lo hizo con un completo sentido de la superioridad que se basaba en los registros sagrados de los egipcios en oposición a Heródoto a quien estaba contradiciendo” (Fr. 43, § 73; Fr. 88). Su ciudad natal, Sebennytus, fue visitada como un lugar de aprendizaje por Solón cuando Ethemon era un sacerdote residente allí (ver Proclo *in Plat. Tim.* I. 101, 22, Diehl); y la cultura griega del lugar debe haber sido una influencia formativa sobre Manetón a una edad temprana.

En la introducción de la estatua de Serapis en Alejandría, según lo describe Plutarco (Manetón, Fr. 80), Manetón el egipcio se asoció con el griego Timoteo como consejero sacerdotal del rey Ptolomeo Soter. Es natural suponer que el culto a Serapis en sí, que era una fusión de las ideas egipcias y griegas, y que debían ser aceptadas por ambas nacionalidades, ya habían sido organizadas¹² con la ayuda de los dos sacerdotes y, sin duda, el magnífico templo de Rhakotis, el barrio egipcio al oeste de Alejandría, ya había sido construido. La fecha no es segura: según Jerónimo (Fotheringham, p. 211, Helm, p. 129) “Sarapis entró en Alejandría” en el 286 a. de C., mientras que la versión armenia de la *Crónica* de Eusebio dice que en el 278 a. de C. “Sarapis llegó a Alejandría y se estableció allí” (Karst, 200). Quizás las dos afirmaciones se refieren a diferentes etapas en el desarrollo del culto: si la primera describe la entrada de la estatua por Bryaxis, la última posiblemente se refiera al establecimiento final de toda la teología. Como prueba de que no debe menospreciarse la labor de Manetón en la construcción del culto a Serapis, basta con referirse a la inscripción del nombre Μανέθων en la base de un busto de mármol encontrado en las ruinas del Templo de Serapis en Cartago (*Corpus*

Inscr. Lat. VIII. 1007). El nombre es tan poco común que es probable que el busto que originalmente se alzaba sobre esta base representara al egipcio Manetón, y fuera erigido en su honor por su eficaz contribución a la organización del culto de Serapis.¹³ Por lo tanto, no es imposible que la siguiente referencia en un papiro del 241 a. de C. se refiera a Manetón de Sebenito. Aparece en un documento que contiene correspondencia sobre un Sello del Templo (P. Hibeh, I. 72, vv. 6, 7, γράφειν Μανεθῶνι). La persona mencionada era evidentemente un hombre muy conocido en los círculos sacerdotales: probablemente fue nuestro Manetón, el escritor sobre historia y religión egipcias, si vivió una edad considerable.¹⁴

Obras de Manetón.

Se han atribuido a Manetón ocho obras¹⁵ : (1) Αἰγυπτιακά, o *Historia de Egipto*, (2) *El libro de Sothis*, (3) *El libro sagrado*, (4) *Un epítome de las doctrinas físicas*, (5) *Sobre los festivales*, (6) *Sobre el ritual y la religión antiguos*, (7) *Sobre la fabricación de Kyphi* [una especie de incienso], (8) *Críticas a Heródoto*.

De éstos, (2) *El Libro de Sothis* ciertamente no es de Manetón; y no hay razón para creer que *Críticas de Heródoto* formara una obra separada, aunque sabemos por Josefo, *Contra Apión*. I. 73 (Fr. 42), que Manetón acusó de erróneo a Heródoto. Quedan seis títulos, pero durante mucho tiempo se ha creído que algunos de ellos son títulos “fantasma”. Fruin (*Manetho*, pág. LXXVII) supuso que Manetón escribió sólo dos obras: una sobre la historia de Egipto y la otra sobre la mitología y las antigüedades egipcias. Susemihl (*Alex. Lit.-Gesch.* I. 609, n. 431) y W. Otto (*Priester und Tempel in Hellenistischen Aegypten*, II. 215, n. 4) modificaron esta visión extrema: reconocieron tres obras distintas de Manetón (*La historia de Egipto*, *El libro sagrado* y un *Epítome de las doctrinas físicas*), y asumieron que los títulos *Sobre los festivales*, *Sobre el ritual y la religión antiguos*, y *Sobre la fabricación de Kyphi* se referían a pasajes del *Libro sagrado*. En la escasez de nuestros datos, no parece posible un juicio definitivo sobre si Manetón escribió seis obras o sólo tres; pero en apoyo de la primera teoría podemos referirnos a Eusebio (Man. Fr. 76).

La historia de Egipto.

La *Historia egipcia*¹⁶ de Manetón se conserva en extractos de dos tipos.

(1) Josefo conserva extractos de la obra original, junto con otros pasajes que sólo pueden ser pseudo-Manetón. Los judíos de los tres siglos posteriores a la época de Manetón se interesaron profundamente en su historia debido a la conexión de sus antepasados con Egipto: Abraham, José y Moisés, el líder del *Éxodo*; y buscaron basar sus teorías sobre el origen y la antigüedad de los judíos con seguridad en las tradiciones auténticas de Egipto. En Manetón, de hecho, encontraron una declaración inoportuna sobre la descendencia de los judíos de los leprosos; pero pudieron identificar a sus antepasados con los hicsos, y al *Éxodo* con la expulsión de estos invasores. Los esfuerzos de los apologistas judíos explican muchas de las modificaciones, ampliaciones y corrupciones del texto de Manetón, y el resultado puede verse en el tratado de Josefo, *Contra Apionem*, I.

(2) Un *Epítome* de la historia de Manetón se había elaborado en una fecha temprana —hay razones para creer que no por el propio Manetón— en forma de Listas de Dinastías con breves notas sobre reyes sobresalientes o eventos importantes. Los restos de este *Epítome* se conservan gracias a cronógrafos cristianos, especialmente por Africano y Eusebio. Su objetivo era comparar las cronologías de las naciones orientales con la Biblia, y para este propósito, el *Epítome* ofreció un panorama ideal de toda la Historia, omitiendo, como lo hace, narraciones como el relato de los hicsos preservado por Josefo. De los dos cronógrafos, el fundador de la cronografía cristiana, Sexto Julio Africano, cuya *Crónica*¹⁷ llegó hasta el año 217 o 221 de C., transmite el *Epítome* de forma más precisa; mientras que Eusebio, cuya obra se extiende hasta el año 326 de C., es responsable de alteraciones injustificadas del texto original de Manetón. Alrededor del año 800 de C., Jorge el Monje, conocido como Sincelo por su oficio religioso (como “asistente” de Tarasio, patriarca de Constantinopla), utilizó la obra de Manetón de diversas formas en su *Ἐκλογὴ Χρονογραφίας*, una historia del mundo desde Adán hasta Diocleciano. Sincelo intentó demostrar que la encarnación tuvo lugar en el *Anno mundi* 5500; y en su estudio de las treinta y una dinastías egipcias que reinaron desde el Diluvio hasta Darío, se basó en la obra autorizada de Manetón transmitida por Africano y Eusebio, y transmitida de forma corrupta en la *Crónica Antigua* (Apéndice III) y el *Libro de Sothis* (Apéndice IV), que había sido utilizado por el cronógrafo Panodoro (c. 400 de C.)

Incluso a partir de la breve descripción anterior sobre la

transmisión del texto de Manetón, se desprende que existen numerosos problemas, y que es extremadamente difícil determinar con certeza qué es Manetón auténtico y qué es espurio o corrupto. Richard Laqueur analiza estos problemas en detalle en su valioso y exhaustivo artículo en Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.* s. v. Manethon; y basta con citar aquí el resumen de los resultados de sus investigaciones sobre Manetón (1) en Josefo y (2) en los Cronógrafos Cristianos.

(1) Manetón en Josefo, Contra Apionem, I. (ver Fr. 42, 50, 54.)

“(a) Extractos del Manetón genuino aparecen en los §§ 75-82, 84-90, 94-102a, 232-249, 251. De estos pasajes, §§ 75-82, 94-102a, 237-249 se citan textualmente, los demás se dan en estilo indirecto.

“(b) Una crítica racionalista del auténtico Manetón fue escrita por un helenista, y Josefo la utilizó para su obra. Los restos de esta crítica aparecen en los §§ 254-261, 267-269, 271-274, 276-277. Quizás los §§ 1025-103 estén relacionados con estos.

“(c) La obra autorizada de Manetón fue explotada aún más por judíos y egipcios en su polémica mutua, durante la cual se hicieron adiciones a las obras de Manetón: estas adiciones fueron en parte favorables a los judíos (§§ 83, 91), en parte hostiles a ellos (§ 250). Estos pasajes, al igual que los mencionados en (b), fueron recopilados antes de la época de Josefo en un solo tratado, por lo que ya no se podía distinguir con claridad qué pertenecía a Manetón y qué se basaba en otras adiciones.

“(d) Josefo originalmente sólo conocía al auténtico Manetón (cf. (a)), y lo utilizó a lo largo de todo el relato como testigo contra los agresores del judaísmo. En este sentido, era importante para Josefo demostrar que los hicsos habían llegado a Egipto desde el extranjero, que su expulsión tuvo lugar mucho antes del comienzo de la historia griega, y que, en su expedición para ayudar a los leprosos, permanecieron incólumes.

“(e) Después de que Josefo hubo completado esta elaboración, más tarde conoció el material mencionado en (b) y (c): en la medida en que era favorable a los judíos o útil para la interpretación, sólo condujo a breves expansiones de la presentación anterior; sin embargo, en la medida en que era hostil a los judíos, Josefo se vio inducido a hacer un cambio radical en su actitud hacia Manetón. Atacó a Manetón duramente por su supuesta declaración (§ 250), y al mismo tiempo utilizó la polémica mencionada en (b) para derribar la autoridad de Manetón en general.

“(f) De los hechos aducidos se desprende que la obra de

Manetón, ya antes de la época de Josefo, fue objeto de numerosos análisis literarios.”¹⁸

(2) *Manetón en los cronógrafos cristianos.*

“(a) No mucho después de la aparición de la obra de Manetón, se hizo un *Epítome*, dando extractos de las Listas de Dinastías y aumentándolas de 30 a 31. No se excluye la posibilidad de que se hicieran otras adiciones.

“(b) El *Epítome* fue remodelado por un judío helenístico de tal manera que la cronología judía se hizo compatible con la de Manetón.

“(c) Un descendiente de la versión (a) existe en Julio Africano: un descendiente de la versión (b), en Eusebio.”

La *Crónica* del Africano, en cinco libros, se ha perdido, salvo lo que se conserva en los extractos de Eusebio y los numerosos fragmentos contenidos en las obras de Sincelo y Cedreno, así como en el *Paschale Chronicon*. Para Eusebio, contamos con varias líneas de transmisión. El texto griego de Eusebio nos ha llegado parcialmente, según lo citado por Sincelo; pero la obra completa se conoce a través de (1) la versión armenia, compuesta en el siglo V de C.¹⁹ de una revisión del primer texto griego²⁰, y es, por supuesto, completamente independiente de Sincelo; y (2) la versión latina hecha por Jerónimo hacia fines del siglo IV.

Posibles fuentes del Αἰγυπτιακά.

Un sumo sacerdote egipcio, versado en literatura griega, tuvo una oportunidad inigualable, en los primeros tiempos ptolemaicos, de escribir una historia de Egipto excelente y precisa. Tenía libre acceso a registros de todo tipo: papiros²¹ en los archivos del templo (anales, libros sagrados que contenían liturgias y poemas), tablillas jeroglíficas, esculturas murales e innumerables inscripciones²². Estos registros solo podían ser consultados y leídos por un sacerdote egipcio; y solo un erudito que hubiera asimilado las obras de los historiadores griegos podía hacer un uso juicioso y científico del abundante material. No se ha de creer, sin embargo, que la *Historia* de Manetón tenga más valor que el de sus fuentes; y el material de que dispuso incluía en cierta proporción tradiciones no históricas y leyendas populares.²³

No se pueden identificar los registros particulares a partir de los cuales Manetón compiló su *Historia*: los siguientes son los tipos de fuentes que pudo haber consultado y con las cuales disponemos de un medio para controlar sus afirmaciones.

(1) La *Lista Real de Abidos*, en la pared de un corredor del Templo de Seti I en Abidos, presenta en orden cronológico una serie de setenta y seis reyes desde Menes hasta Seti I. Faltan las dinastías XIII a XVII. Se encontró un duplicado mutilado de esta lista en el Templo de Ramsés II en Abidos (actualmente en el Museo Británico: véase la *Guía*, pág. 245): organiza a los reyes en tres filas, mientras que la lista más completa los presenta en dos.

(2) La *Lista Real de Karnak* (hoy en el Louvre) tiene una lista de reyes, originalmente sesenta y uno, desde Menes hasta Tutmosis III, dinastía XVIII, con muchos nombres pertenecientes al Segundo Período Intermedio (dinastías XIII-XVII).

Las Listas Reales de Abidos y Karnak recogen la tradición del Alto Egipto.

(3) La *Lista Real de Saqqara* (hallada en una tumba en Saqqara, y ahora en el Museo de El Cairo) conserva los cartuchos de cuarenta y siete (originalmente cincuenta y ocho) reyes anteriores a Ramsés II, incluyendo a éste. Comienza con Miebis, sexto rey de la dinastía I; y, al igual que la *Lista Real de Abidos* omite las dinastías XIII a XVII. Al igual que (4) el *Papiro de Turín*, la *Lista Real de Saqqara* presenta la tradición del Bajo Egipto.

(4) Más importante que cualquiera de los anteriores es el *Papiro de Turín*, escrito en hierático en el reverso, con relatos de la época de Ramsés II en el recto (que indica la fecha aproximada, c. 1200 a. de

C.). En su estado original, el papiro debió ser un ejemplar de gran belleza artística, ya que la escritura es excepcionalmente fina. Contiene los nombres de los reyes en orden, más de 300 en total, con la duración de cada reinado en años, meses y días; y como la edición definitiva del papiro aún no se ha publicado, se espera que estudios posteriores arrojen resultados adicionales²⁴. El papiro comienza, al igual que Manetón, con las dinastías de los dioses, seguidas por los reyes mortales, también en dinastías. Se anota el cambio de dinastía y se da la suma de los reinados: también, como en Manetón, se suman varias dinastías, por ejemplo, “Suma de los reyes desde Menes hasta [Unas]” al final de la dinastía V. La disposición en el papiro es muy similar a lo que se refiere en el *Epítome* de Manetón.

(5) *La Piedra de Palermo*²⁵ nos remonta a una antigüedad mucho mayor: data de la Quinta Dinastía, c. 2600 a. C., y por lo tanto contiene anales de los reyes del Antiguo Egipto. La Piedra o Estela fue originariamente una gran losa²⁶ de diorita negra, de unos 2 metros de largo y más de 60 centímetros de alto; pero solo se conserva un fragmento de la parte central de la losa en el Museo de Palermo, mientras que se han identificado piezas más pequeñas de esta, o de un monumento similar, en el Museo de El Cairo y en el University College de Londres. Aunque el texto es lamentablemente fragmentario, se ve claramente que este documento temprano está más estrechamente relacionado con el Manetón genuino que las Listas de los Reyes de fecha posterior (1, 2, 3, 4 arriba)²⁷. En un espacio marcado a cada lado por un signo de año y, por lo tanto, que denota un año, se dan eventos notables en una sección superior del espacio y registros de los niveles del Nilo en una inferior. Un cambio de reinado se denota mediante una línea vertical que prolonga el signo del año superior, en cada lado de la cual se registra un cierto número de meses y días: en un lado los pertenecientes al rey fallecido y en el otro a su sucesor. En las dinastías más antiguas, los años no se contaban, sino que se nombraban según algún acontecimiento importante, por ejemplo, “el año del azote del *Inw*”, “el año de la sexta numeración”. Los acontecimientos religiosos y militares eran particularmente comunes, al igual que en Manetón. Un nombre de año del rey Snefru (dinastía IV) indica que conquistó a los Nehesi y capturó a 7.000 prisioneros y 200.000 cabezas de ganado: cf. Manetón, Fr. 7, sobre la expedición extranjera de Menes. Así también, bajo Shepseskaf, último rey de la dinastía IV, registra la construcción de una pirámide, y bajo las dinastías I, IV y VI, Manetón menciona la construcción de pirámides. Cabe destacar que la primera línea de la Piedra de Palermo contiene una lista de reyes anteriores a Menes: cf. el *Papiro de Turín*, que se cita en el Fr 1. (Para los fragmentos de El Cairo, véase Sethe, op. cit.)

En cuanto a la relación de Manetón con sus predecesores griegos en el campo de la historia egipcia, sabemos que criticó a Heródoto, hasta donde sabemos, no en una obra aparte, sino simplemente en pasajes de su *Historia*. En ninguno de los fragmentos existentes Manetón menciona por su nombre a Hecateo de Abdera, pero es interesante especular sobre su relación con este historiador griego. El florecimiento de Hecateo se produjo en la época de Alejandro y Ptolomeo hijo de Lagos (Gutschmid da el 320 a. de C. como estimación aproximada); y es muy dudoso que viviera para presenciar el reinado de Filadelfo, quien ascendió al trono en el 285 a. de C. (Jacoby en *R.-E.* VII. 2, 2750). Su *Aegyptiaca* era “una novela filosófica” que describía “una utopía etnográfica”: no era una historia de Egipto, sino una obra de tendencia filosófica. Manetón y Hecateo son citados juntos, por ejemplo, por Plutarco, *Isis y Osiris*, cap. 9, quizás de un escritor intermediario que utilizó las obras de ambos, Manetón y Hecateo. Si asumimos que Hecateo escribió su novela antes de que Manetón compusiera su *Historia*, quizás uno de los propósitos de Manetón fue corregir los errores de su predecesor. Sin embargo, la crítica de Hecateo se ha atribuido a Manetón; y es natural que se encuentren similitudes en sus relatos (cf. p. 131, n. 2). Sea como fuere, Hecateo gozó de mayor popularidad entre los griegos que Manetón: preferían su “novela” a los anales más fiables de Manetón. Sin embargo, la *Aegyptiaca* de Manetón no puede considerarse una historia crítica: su valor reside en los esqueletos dinásticos que sirven de marco para la evidencia de los monumentos, y ha proporcionado en lo esencial el esquema aceptado de la cronología egipcia²⁸ . Pero hubo muchos errores en la obra de Manetón desde el principio: no todos se deben a las perversiones de escribas y revisores. Muchas de las duraciones de los reinados se han considerado imposibles; en algunos casos, los nombres y la secuencia de los reyes dados por Manetón han resultado insostenibles a la luz de la evidencia monumental. Si se puede confiar en los extractos conservados en Josefo, la obra de Manetón no fue una historia auténtica. de Egipto, exacta en sus detalles, como lo fue la *Caldaica* de Beroso, al menos para épocas posteriores. Manetón introdujo en una serie de listas dinásticas ya corruptas varias tradiciones populares escritas en el característico estilo egipcio. No se había desarrollado un sentido histórico genuino entre los egipcios, aunque la obra de Manetón ilustra la influencia de la cultura griega en un sacerdote egipcio. Escribió para corregir los errores de los historiadores griegos, especialmente de Heródoto (véase Fr. 88); pero dada la escasez de información sobre ciertos períodos, parece claro que en la antigüedad, al igual que en la actualidad, hubo épocas oscuras en la historia egipcia²⁹ . Antes de la

dinastía saíta (XXVI), hubo tres períodos destacados: las dinastías IV-VI, XI-XII y XVIII-XX, o, aproximadamente, el Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Imperio Nuevo; y estos son los períodos sobre los que recae la luz en todas las historias.

La importancia de los escritos de Manetón es que por primera vez un egipcio buscaba instruir a los extranjeros en la historia y la religión de su tierra natal.

Otras obras atribuidas a Manetón.

A juzgar por la frecuencia con la que se los cita, los tratados religiosos de Manetón eran mucho más populares en los círculos griegos que la *Historia de Egipto*; sin embargo, los fragmentos que sobreviven de estas obras (Fr. 76-88) son tan escasos que no deja una impresión clara de su naturaleza.

El *Libro Sagrado* (Fr. 76-81) fue sin duda una valiosa exposición de los detalles de la religión egipcia, así como de los elementos mitológicos de la teología egipcia. Da testimonio de la importancia del papel desempeñado por Manetón en apoyo de la vigorosa política de sincretismo religioso de Ptolomeo Soter. Parece probable que el *Libro Sagrado* fuera la principal contribución de Manetón a esta política: pudo haber sido el resultado de un encargo específico del rey para difundir el conocimiento de la religión egipcia entre los griegos. Que un sacerdote egipcio buscara instruir al mundo grecoparlante de su tiempo en la historia de Egipto y en las creencias religiosas de los egipcios, incluyendo festivales, ritos antiguos y la piedad en general, y la preparación del *kyphi*, no es en absoluto sorprendente; pero parece extraño que Manetón se sintiera llamado, en el siglo III a. de C., a componer un *Epítome de las Doctrinas Físicas* (Fr. 82, 83) con el aparente objetivo de familiarizar a los griegos con la ciencia egipcia. Se puede conjeturar que su propósito especial era dar instrucción a sus propios estudiantes.

El Libro de Sothis (Apéndice IV.)

El *Libro de Sothis*³⁰ o el *Ciclo Sótico* se transmite únicamente a través de Sincelo. En opinión de Sincelo, este *Libro de Sothis* fue dedicado por Manetón a Ptolomeo Filadelfo (véase Apéndice I). El rey deseaba conocer el futuro del universo, y Manetón, en consecuencia, le envió “libros sagrados” basados en inscripciones escritas por Thoth, el primer Hermes, en escritura hierática, interpretadas tras el Diluvio por Agathodaemon, hijo del segundo Hermes y padre de Thoth, y depositadas en los santuarios de los templos de Egipto. La carta que supuestamente acompañaba a los “libros sagrados” es, sin duda, una falsificación; pero el Libro de Sothis es significativo para la transmisión textual de Manetón. Según LXX, el Diluvio tuvo lugar en el *Anno mundi* 2242 (véase Frags. 2, 6: Apéndice III). Esta fecha debe cerrar el período prehistórico en Egipto y Caldea: los 11.985 años de los dioses egipcios se consideran, por tanto, meses y se reducen a 969 años. De manera similar, los 858 años de los semidioses se tratan como años trimestrales o períodos de tres meses, convirtiéndose así en 214 ½ años: total, 969 + 214 ½ = 11.83 ½ años (Fr. 2). En la prehistoria caldea, al fijar los *saros* en 3.600 días, 120 *saroi* se

convierten en 1.183 años y $6\frac{5}{6}$ meses. En consecuencia, el comienzo de la historia egipcia y babilónica se sitúa en 2242 — 1184, o 1058 *Anno mundi*: en ese año (o en 1000, Fr. 2) cae la llegada de los Egregori, quienes finalmente por sus pecados provocaron el Diluvio. El *Libro de Sothis* comienza con el reinado de Mestram, *Anno mundi* 2776 (App. IV., p. 234; App. III, p. 232), es decir, 534 años después del Diluvio, y continúa hasta el año 4986, lo que da 2.210 años de gobierno egipcio, casi el mismo número que Manetón tiene en el Libro I o el Libro II de su *Historia de Egipto*.

Bibliografía

Texto griego de Manetón en

1. C. Miller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, II. (1848), págs. 512-616.

2. *Manethonis Sebennytae Reliquiae*, R. Fruin, 1847.

Texto griego del *Epitome* en

3. G. F. Unger, *Chronologie des Manetho*, Berlín, 1867.

Texto griego de las Listas de los Reyes presentado en columnas paralelas:

4. R. Lepsius, *Königsbuch der alten Aegypter*, Berlín, 1858.

Texto griego de escritos religiosos en

5. *Fontes Historiae Religionis Aegyptiacae*, Th. Hopfner, 1922-25.

Sobre Manetón y su obra.

1. Richard Laqueur en Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.* XIV. 1 (1928), s.v. Manethon (1).

2. F. Susemihl, *Alex. Lit.-Geschichte*, i., 1891, págs. 608-616.

3. W. Otto, *Priester und Tempel im hellenist. Aegypten* (1908), II. págs. 215 y ss., 228 y ss.

Otras obras.

Josefo

ed. Niese, vol. V., 1889.

ed. Thackeray (L.C.L., vol. I, 1926).

ed. Reinach y Blum (Budé, 1930).

Arnaldo Momigliano, *Rivista di Filologia*, 59 (1931), págs. 485-508.

Syncellus o George the Monk, en *Corpus Scriptorum Historicorum Byzantinorum*, W. Dindorf, 1829.

Heinrich Gelzer, *Sextus Julius Africanus*, 1880-89.

Eusebius, *Praeparatio Evangelica*, E. H. Gifford, 1903.

Eusebii crónicarum lib. I., A. Schöne, 1875.

Eusebius, *Chronica* (en versión armenia):

(a) Traducción latina de Zohrab-Mai, 1818 (en Müller's *F. H. G.* II.)

(b) Traducción latina de Aucher, 1818 (citada parcialmente en R. Lepsius, *Königsbuch*).

(c) Traducción latina de H. Petermann, en Schöne (véase arriba).

(d) Traducción al alemán de Josef Karst en *Eusebius, Werke V. Die Chronik*, 1911.

Ed. Meyer, *Aegyptische Chronologie*, 1904 (Nachrage, 1907: Neue Nachträge, 1907). Traducción al francés de Alexandre Moret, 1912.

Ed. Meyer, *Geschichte des Altertums*, I. II, II. I, II.

James H. Breasted, *Ancient Records*, 1906.

T. E. Peet, H. R. Hall, J. H. Breasted, en *Cambridge Ancient History*, vols. I-VI.

A. von Gutschmid, *Kleine Schriften*, IV., 1893.

Para más obras y artículos relacionados con Manetón, véase el artículo de Laqueur, Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.*

Manuscritos.

Syncellus

A = 1711 de París (fechado en 1021 de C.), utilizado por Scaliger y Goar, los dos primeros editores. Ediciones: París 1652; Venecia 1729.

B = 1764 de París—un manuscrito mucho mejor que el A. G significa lecturas de Goar; *m* significa conjeturas y notas en el margen de la edición de Goar.

Eusebius, *Chronica* (versión armenia)

G = Codex Hierosolymitanus (ver Intro.)

JOSEPHUS, *Contra Apionem*, I.

L = Codex Laurentianus plut. LXIX, siglo XI.

Hafniensis, núm. 1570, en Copenhague, siglo XV.

Bigotianus, conocido por lecturas transmitidas por Emericus Bigotius.

Citas de Eusebio (264-340 de C.), a veces mejor conservadas en la versión armenia.

Lat. = Versión latina hecha por orden de Casiodoro, el ministro de Teodorico, c. 540 de C.

Editio princeps del texto griego (Basilea, 1544).

Lista de títulos abreviados

Ann. Serv. Antiq. = *Annales du Service des Antiquités de l'Egypte*, Le Caire, 1900.

Baedeker 8 = *Egypt and the Sudan*, por Karl Baedeker

(traducción al inglés, 8ª edición, 1929).

Karst = traducción alemana de Joseph Karst *Die Chronik*, en *Eusebius, Werke*, v., 1911.

P. Baden = F. Bilabel, *Griechische Papyri (Veröffentlichungen aus den badischen Papyrus-Sammlungen)*, Heidelberg, 1923-24.

P. Hibeh = Grenfell y Hunt, *The Hibeh Papyri*, I, 1906.

P. Mich. Zen. = C. C. Edgar, *Zenon Papyri in the University of Michigan Collection*, 1931.

P. Oxy. = Grenfell, Hunt and Bell, *The Oxyrhynchus Papyri*, 1898-1927.

Petermann = traducción latina de H. Petermann en Schöne (abajo).

Schöne = *Eusebii Chronicorum lib. I.*, A. Schöne, 1875.

Syncellus = Syncellus o Jorge el Monje, en *Corpus Scriptorum Historicorum Byzantinorum*, W. Dindorf, 1829.

Nota

El editor desea reconocer con gratitud la valiosa ayuda que le brindaron desinteresadamente en todos los asuntos egiptológicos el profesor Percy E. Newberry (Liverpool y El Cairo) y el profesor Battiscombe Gunn (Oxford); pero ninguno de estos egiptólogos debe ser considerado responsable de la forma final en que aparecen sus contribuciones, excepto donde se adjuntan sus nombres o iniciales. También se agradece al profesor D. S. Margoliouth (Oxford), quien muy amablemente revisó la traducción latina de la versión armenia de Eusebio, *Chronica*, comparándola con el armenio original tal como aparece en la edición de Aucher: las notas a pie de página muestran cuánto se ha beneficiado el texto aquí impreso de su revisión.

En una obra que trae ante la mente una larga serie de reyes de Egipto, el editor hubiera querido remitir a los lectores interesados a algún libro que contuviera una colección de retratos de estos reyes; pero parece que, a pesar de la conveniencia e interés que poseería un libro así, aún no se ha publicado una serie completa de retratos reales³¹. Para una cierta cantidad de bocetos de retratos (25 en total), hábilmente creados a partir de momias existentes y representaciones antiguas, véase Winifred Brunton, *Kings and Queens of Ancient Egypt* (1924) y *Great Ones of Ancient Egypt* (1929).

LIBRO I

Fr. 1. Dinastías de dioses, semidioses y espíritus de los muertos.

(de la versión armenia de Eusebio, Crónica)

De la *Historia Egipcia* de Manetón, quien compuso su relato en tres libros. Estos tratan sobre los dioses, los semidioses, los espíritus de los muertos y los reyes mortales que gobernaron Egipto hasta Darío, rey de los persas.

1. El primer hombre (o dios) en Egipto fue Hefesto³², también reconocido entre los egipcios como el descubridor del fuego. Su hijo, Helios (el Sol), fue sucedido por Sosis; luego le siguieron, sucesivamente, Cronos, Osiris, Tifón, hermano de Osiris, y finalmente Horus, hijo de Osiris e Isis. Estos fueron los primeros en gobernar Egipto. Posteriormente, la realeza pasó de uno a otro en sucesión ininterrumpida hasta llegar a Bydis (Bites)³³ a lo largo de 13.900 años. Sin embargo, considero que el año es lunar, es decir, de 30 días: lo que ahora llamamos mes, antiguamente los egipcios llamaban año.³⁴

2. Después de los dioses, los semidioses reinaron durante 1.255 años,³⁵ y otra línea de reyes gobernó durante 1.817 años: luego vinieron treinta reyes más de Menfis,³⁶ que reinaron durante 1.790 años; y luego nuevamente diez reyes de Tinis, que reinaron durante 350 años.

3. A esto le siguió el reinado de los Espíritus de los Muertos y de los Semidioses³⁷ durante 5.813 años.

4. El total [de los últimos cinco grupos] asciende a 11.000 años³⁸, aunque estos son períodos lunares o meses. Pero, en realidad, se calcula que el gobierno completo del que hablan los egipcios —el gobierno de los dioses, semidioses y espíritus de los muertos— comprendía en total 24.900 años lunares, lo que equivale a 2.206 años solares³⁹.

5. Si comparas estas cifras con la cronología hebrea, verás que concuerdan perfectamente. Egipto es llamado Mestram⁴⁰ por los hebreos; y Mestram vivió poco después del Diluvio. Pues después del Diluvio, Cam (o Ham), hijo de Noé, engendró a Egipto o Mestram,

quien fue el primero en establecerse en Egipto, en la época en que las tribus comenzaron a dispersarse. Ahora bien, el tiempo total desde Adán hasta el Diluvio fue, según los hebreos, de 2.242 años.

6. Pero, dado que los egipcios afirman, por una especie de prerrogativa de antigüedad, que poseen, antes del Diluvio, un linaje de dioses, semidioses y espíritus de los muertos que reinaron durante más de 20.000 años, se deduce claramente que estos años deben computarse como el mismo número de meses que los años registrados por los hebreos; es decir, que todos los meses contenidos en el registro hebreo de años deben computarse como años lunares del cómputo egipcio, de acuerdo con el lapso total contado desde la creación del hombre en el principio hasta Mestram. Mestram fue, en efecto, el fundador de la raza egipcia; y de él debe considerarse que surgió la primera dinastía egipcia.

7. Pero si el número de años sigue siendo excesivo, cabe suponer que quizás varios reyes egipcios gobernaron simultáneamente; pues se dice que los gobernantes fueron reyes de This, de Menfis, de Sais, de Etiopía y de otros lugares simultáneamente. Parece, además, que diferentes reyes gobernaron en diferentes regiones, y que cada dinastía se limitó a su propio nombre: por lo tanto, no se trató de una sucesión de reyes que ocuparon el trono uno tras otro, sino de varios reyes reinando simultáneamente en diferentes regiones.⁴¹ De ahí surgió el gran número total de años. Pero dejemos esta cuestión y examinemos en detalle la cronología de la historia egipcia.

(Continúa en Fr. 7(b).)

Fr. 2.
(de Syncellus)

Posteriormente⁴² , Manetón habla también de cinco tribus egipcias que formaron treinta dinastías, compuestas por aquellos a quienes llaman dioses, semidioses, espíritus de los muertos y hombres mortales. De estos, Eusebio, “hijo” de Pánfilo, da el siguiente relato en su *Crónica*: “En cuanto a dioses, semidioses, espíritus de los muertos y reyes mortales, los egipcios tienen una larga serie de mitos absurdos. Los reyes egipcios más antiguos, de hecho, alegaban que sus años eran años lunares de treinta días, mientras que los semidioses que los sucedieron dieron el nombre de *hóroi* a los años de tres meses.” Así que Eusebio escribió con razón, criticando a los egipcios por sus disparates; y en mi opinión, Panodoro⁴³ se equivoca al criticar a Eusebio en este punto, argumentando que Eusebio no logró explicar el significado de los historiadores, mientras que Panodorus cree que él mismo lo logra mediante un método un tanto novedoso, como sigue:

Desde la creación de Adán, de hecho, hasta Enoc, es decir, hasta el año cósmico general de 1282, no se conocía el número de días ni en el mes ni en el año; pero los *Egregori* (o Vigilantes)⁴⁴ , que habían descendido a la Tierra en el año cósmico general de 1000, conversaron con los hombres y les enseñaron que las órbitas de las dos luminarias, marcadas por los doce signos del Zodíaco, se componen de 360 partes. Observando la órbita de la Luna, que está más cerca de la Tierra, es más pequeña y visible, ya que tiene un período de treinta días, los hombres decidieron que debía contarse como un año, ya que la órbita del Sol también estaba ocupada por los mismos doce signos del Zodíaco con un número igual de partes, 360. Así sucedió que los reinados de los Dioses que gobernaron entre ellos durante seis generaciones en seis dinastías se computaron en años, cada uno consistente en un ciclo lunar de treinta días. El total en años lunares es de 11.985, o 969 años solares. Sumándolos a los 1.058⁴⁵ años solares del período anterior a su reinado, alcanzan la suma total de 2.027 años”. De manera similar, en las dos dinastías de nueve Semidioses —consideradas estas como reales, aunque nunca existieron—, Panodôrus se esfuerza por sumar 214 ½ años de 858 *hóroi* (períodos de tres meses) o *tropoi*, de modo que con los 969 años suman, dice, 1.183 ½, y estos, sumados a los 1.058 años desde el tiempo de Adán hasta el reinado de los Dioses, completan un total de 2.242 años hasta el Diluvio.

Así, Panodoro se esfuerza por demostrar que los escritos egipcios contra Dios y contra nuestras Escrituras divinamente inspiradas concuerdan realmente con ellos. Con esto critica a Eusebio, sin

comprender que estos argumentos suyos, incapaces de prueba o razonamiento, han sido probados contra él mismo y contra la verdad, ya que, en efecto... ni Babilonia ni Caldea fueron gobernadas por reyes antes del Diluvio, ni Egipto antes de Mestram, y en mi opinión, ni siquiera estuvo habitado antes de esa época...

Fr. 3. Sobre la Antigüedad de Egipto.

(de Syncellus)

Manetón de Sebenito, sumo sacerdote de los templos malditos de Egipto, quien vivió después de Beroso en la época de Ptolomeo Filadelfo, escribe a este Ptolomeo, con las mismas mentiras que Beroso, sobre seis dinastías o seis dioses que nunca existieron: estos, dice, reinaron durante 11.985 años. El primero de ellos, el dios Hefesto, reinó durante 9.000 años. Ahora bien, algunos de nuestros historiadores, calculando estos 9.000 años como meses lunares y dividiendo el número de días de estos 9.000 meses lunares entre los 365 días del año, obtienen un total de $727 \frac{3}{4}$ años. Creen haber alcanzado un resultado sorprendente, pero más bien debemos decir que es una falsedad absurda la que han intentado oponer a la Verdad.

La primera dinastía de Egipto

1. Hefesto reinó durante $727 \frac{3}{4}$ años.
2. Helios (el Sol), hijo de Hefesto, durante $80 \frac{1}{6}$ años.
3. Agatodemon, por $56 \frac{7}{12}$ años.
4. Cronos, por $40 \frac{1}{2}$ años.
5. Osiris e Isis, durante 35 años.
6. Tifón, durante 29 años.⁴⁶

Semidioses:

7. Horus, durante 25 años.
8. Ares, durante 23 años.
9. Anubis, durante 17 años.
10. Hércules, durante 15 años.
11. Apolo, durante 25 años.
12. Amón, por 30 años.
13. Titoé,⁴⁷ por 27 años.
14. Sosus, durante 32 años.
- 15 Zeus, durante 20 años.⁴⁸

Fr. 4.

*(del Excerpta Latina Barbari)*⁴⁹

En el reino de Egipto tenemos el más antiguo de todos, y nos proponemos registrar su inicio, tal como lo describe Manetón. Primero, describiré los reinados de los dioses, según lo registrado por los egipcios. Algunos dicen que el dios Hefesto reinó en Egipto durante 680 años; después de él, Sol [Helios, el Sol], hijo de Hefesto, durante 77 años; después, Sosinosiris [Sosis y Osiris], durante 320 años; después, Horus el Soberano, durante 28 años; y después de él, Tifón, durante 45 años. En total, los reinados de los dioses fueron 1.550 años.⁵⁰

A continuación vienen los reinados de los Semidioses, como sigue: primero Anubis durante 83 años; después de él, Amusis, que según algunos fue rey. Sobre él, Apión el gramático⁵¹, quien compuso una historia de Egipto, explicó que vivió en la época de Ínaco⁵², quien reinó en la fundación de Argos... durante 67 años.⁵³

I. Después de eso, [Manetón] dio cuenta de los reyes que eran Espíritus de los Muertos, llamándolos también Semidioses... que reinaron durante 2.100 años: los llamó “muy valientes” (Héroes).

II. Mineo y siete de sus descendientes reinaron durante 253 años.⁵⁴

III. Boco y otros ocho reyes reinaron durante 302 años.

IV. Nequeroqueo y otros siete reyes durante 214 años.

V. De la misma manera diecisiete reyes más durante 277 años.

VI. De la misma manera, otros veintiún reyes durante 258 años.

VII. Otoi y otros siete reyes durante 203 años.

VIII. Lo mismo ocurrió con otros catorce reyes durante 140 años.

IX. Lo mismo ocurrió con otros veinte reyes durante 409 años.

X. De la misma manera otros siete reyes durante 204 años.

Aquí termina el Primer Libro de Manetón, que contiene un período de 2.100 años.⁵⁵

XI.⁵⁶ Una dinastía de reyes de Diospolis, durante 60 años.

XII. Una dinastía de reyes de Bubastus, durante 153 años.

XIII. Una dinastía de reyes de Tanis, durante 184 años.

XIV. Una dinastía de reyes de Sebennytus, durante 224 años.

XV. Una dinastía de reyes de Menfis, durante 318 años.

XVI. Una dinastía de reyes de Heliópolis, durante 221 años.

XVII. Una dinastía de reyes de Hermópolis, durante 260 años.

El Segundo Libro continúa el registro hasta la Decimoséptima Dinastía y comprende 1.520 años.⁵⁷ Éstas son las dinastías egipcias.

Fr. 5.

(de la Crónica de Malalas)

[Después de registrar los reinados de Hefesto (1.680 días), Helios (4.477 días⁵⁸), Sosis, Osiris, Horus y Thulis, Malalas agrega:]

Estos antiguos reinados de los primeros reyes egipcios están registrados por Manetón, y en sus escritos se afirma que los nombres de los cinco planetas se dan de otras formas: a Cronos [Saturno] solían llamarlo la estrella brillante; a Zeus [Júpiter], la estrella radiante [Faetón]; a Ares [Marte], la estrella ardiente; a Afrodita [Venus], la más bella; a Hermes [Mercurio], la estrella centelleante. Estos nombres fueron explicados posteriormente por el sabio Sotates [¿Sôtadês o Palephatus?]⁵⁹

El primer rey de Egipto perteneció a la tribu de Cam, hijo de Noé; fue Faraón, llamado también Naracô.

Ahora bien, los antiguos reinados en Egipto anteriores al rey Naracô fueron expuestos por el sabio Manetón, como ya se ha mencionado.

Fr. 6.
(de Syncellus)

Puesto que un conocimiento de los períodos de las dinastías egipcias desde Mestraïm hasta Nectanabo⁶⁰ es en muchas ocasiones necesario para aquellos que se ocupan de investigaciones cronológicas, y puesto que las dinastías tomadas de la *Historia* de Manetón son expuestas por historiadores eclesiásticos con discrepancias respecto tanto a los nombres de los reyes y la duración de sus reinados, y también respecto a quién era rey cuando José era gobernador de Egipto, y en cuyo reinado Moisés —el que vio a Dios— guió a los hebreos en su éxodo de Egipto, he juzgado necesario seleccionar dos de las recensiones más famosas y ponerlas una al lado de la otra —me refiero a los relatos de Africanus y del posterior Eusebio, el llamado “hijo” de Pánfilo—, de modo que con la aplicación apropiada uno pueda aprehender la opinión que más se aproxima a la verdad de las Escrituras. Sobre todo, debe entenderse estrictamente que el Africano aumenta en 20 años el período desde Adán hasta el Diluvio, y en lugar de 2.242 años, lo convierte en 2.262 años, lo cual parece incorrecto. Por otro lado, Eusebio se mantiene en el cálculo correcto de 2.242 años de acuerdo con las Escrituras. Con respecto al período desde el Diluvio hasta Abraham y Moisés, ambos se han extraviado en 130 años pertenecientes al segundo Cainán, hijo de Arfaxad,⁶¹ incluso una generación, la decimotercera, desde Adán, como lo registra el divino evangelista Lucas.⁶² Pero el Africano, en los 20 años que añadió entre Adán y el Diluvio, anticipó esto; y en el período de Cainán y sus sucesores, solo quedan 110 años. Por lo tanto, hasta el primer año de Abraham calculó 3.202 años. Pero Eusebio, omitiendo completamente esos 130 años, dio 3.184 años⁶³ en cuanto al primer año de Abraham.

Dinastía I
Según Africanus

He aquí el relato que da Africanus de las dinastías de Egipto (después del Diluvio).

1. Tras suceder a los espíritus de los Muertos y los Semidioses, la primera casa real⁶⁴ cuenta con ocho reyes, el primero de los cuales, Menes⁶⁵ de Tinis⁶⁶, reinó durante 62 años. Fue arrebatado por un hipopótamo⁶⁷ y pereció.

2. Atotis, su hijo, durante 57 años. Construyó el palacio de Menfis⁶⁸; y se conservan sus obras sobre anatomía⁶⁹, pues era médico.

3. Kenkenes, su hijo, durante 31 años.

4. Uenefes, su hijo, durante 23 años. Durante su reinado, una gran hambruna azotó Egipto. Erigió las pirámides cerca de Kocome.⁷⁰

5. Usafaidos, su hijo, durante 20 años.

6. Miebidos⁷¹ , su hijo, durante 26 años.

7. Semempsés, su hijo, durante 18 años. Durante su reinado, una gran calamidad azotó Egipto.

8. Bienekes, su hijo, durante 26 años.

En total, 253 años.⁷²

Eusebio también expone los detalles de la Primera Dinastía de forma muy similar a Africano.

Fr. 7 (a). Primera Dinastía. Según Eusebio.⁷³
(*de Syncellus*)

Aquí está el relato que Eusebio da de las dinastías egipcias [después del Diluvio].

En sucesión a los Espíritus de los Muertos y a los Semidioses, los egipcios consideran que la Primera Dinastía estuvo compuesta por ocho reyes. Entre ellos se encontraba Menes, cuyo reinado en Egipto fue ilustre. A continuación, se listan los gobernantes de cada raza desde la época de Menes; su sucesión es la siguiente:

1. Menes de Tinis, con sus [17, o en otra copia] 7 descendientes —el rey llamado Men por Heródoto— reinó durante 60 años. Realizó una expedición al extranjero y alcanzó renombre, pero fue arrebatado por un hipopótamo.

2. Atotis, su hijo, gobernó durante 27 años. Construyó el palacio de Menfis; ejerció la medicina y escribió libros de anatomía.

3. Kenkenes, su hijo, durante 39 años.

4. Uenefes, durante 42 años. Durante su reinado, la hambruna asoló la tierra. Construyó las pirámides cerca de Kochome.

5. Usafais, durante 20 años.

6. Niebais, durante 26 años.

7. Semempses, durante 18 años. Durante su reinado hubo muchos portentos y una gran calamidad.

8. Ubientes, durante 26 años.

El total de todos los reinados, 252 años.⁴⁵

Fr. 7 (b). Primera Dinastía. Versión armenia de Eusebio.

En sucesión de los Espíritus de los Muertos y los Semidioses, los egipcios consideran que la Primera Dinastía estuvo compuesta por ocho reyes. El primero de ellos fue Menes, quien alcanzó gran renombre en el gobierno de su reino. Comenzando por él, registraré cuidadosamente las familias reales una por una: su sucesión en detalle es la siguiente:

Menes de Tinis (a quien Heródoto llamó Min) y sus siete descendientes. Reinó durante 30 años y avanzó con su ejército más allá de las fronteras de su reino, ganando renombre por sus hazañas. Fue arrebatado por un dios hipopótamo (?)

Su hijo, Atotis, ocupó el trono durante 27 años. Se construyó un palacio real en Menfis y también practicó la medicina, escribiendo libros sobre anatomía.

Kenkenes, su hijo, durante 39 años.

Vavenefis, durante 42 años. En su época, la hambruna asoló la tierra. Construyó pirámides cerca de la ciudad de Cho.

Usafais, desde hace 20 años.

Niebais, desde hace 26 años.

Mempsés, durante 18 años. Durante su reinado se produjeron muchos portentos y una gran peste.

Vibentis, desde hace 26 años.

Total de la dinastía, 252 años.⁷⁴

Fr. 8. Dinastía II. Según el Africano. (de Syncellus)

La Segunda Dinastía⁷⁵ consta de nueve reyes de Tinis. El primero fue Boeto, quien gobernó durante 38 años. Durante su reinado, se abrió un abismo en Bubastus⁷⁶ y muchos perecieron.

2. Kaiecos, durante 39 años. En su reinado los toros⁷⁷ Apis en Menfis y Mnevis en Heliópolis, y la cabra Mendesiana fueron adorados como dioses.

3. Binotris, durante 47 años. Durante su reinado se decidió que las mujeres⁷⁸ podrían ocupar el cargo real.

4. Tlas, durante 17 años.

5. Sethenes, durante 41 años.

6. Caires, durante 17 años.

7. Neferkeres, durante 25 años. Durante su reinado, según cuenta la historia, el Nilo fluyó mezclado con miel durante 11 días.

8. Sesocris, durante 48 años: su estatura era de 5 codos y 3 palmos.⁷⁹

9. Keneres, durante 30 años.

En total, 302 años.

Total para la Primera y Segunda Dinastía [después del Diluvio], 555 años, de acuerdo con la segunda edición del Africano.

Fr. 9. Según Eusebio.

(de Syncellus)

La Segunda Dinastía estuvo compuesta por nueve reyes. El primero fue Bocos, durante cuyo reinado se abrió un abismo en Bubastus, y muchos perecieron.

Le sucedió Kaikoos (o Koos), en cuyo tiempo Apis y Mnevis y también el carnero Mendesiano eran adorados como dioses.

3. Biofis, durante cuyo reinado se decidió que las mujeres también podían ejercer la realeza. Durante los reinados de los tres reyes sucesivos, no ocurrió ningún acontecimiento destacable.

7. En el séptimo reinado, según cuenta la historia, el Nilo fluyó mezclado con miel durante 11 días.

8. A continuación, Sesocris reinó durante 48 años: se dice que su estatura era de 5 codos y 3 palmos.

9. En el noveno reinado no ocurrió ningún acontecimiento digno de mención. Estos reyes gobernaron durante 297 años.

Total para la Primera y Segunda Dinastía, 549 años, según la recensión de Eusebio.

Fr. 10. Versión armenia de Eusebio.

La Segunda Dinastía estuvo compuesta por nueve reyes.

Primero vino Bocos, durante cuyo reinado se abrió un enorme agujero en Bubasto, y se tragó a muchas personas.

Le sucedió Cekous, en cuyo tiempo Apis, Mnevis y el carnero Mendesiano eran adorados como dioses.

Después vino Biofis, en cuyo reinado se decretó por ley que las mujeres podían ocupar el cargo real.

Durante los reinados de los tres reyes sucesivos no ocurrió ningún acontecimiento destacable.

Bajo el séptimo rey los fabulistas cuentan cómo el río Nilo fluyó miel y agua durante 11 días.

Luego, Sesocris gobernó durante 48 años: se dice que medía 5 codos de alto y 3 palmos de ancho.⁸⁰

Finalmente, bajo el noveno rey no ocurrió ningún acontecimiento memorable.

Estos reyes reinaron durante 297 años.

Fr. 11. Dinastía III. El relato del Africano.

(de Syncellus)

La Tercera Dinastía⁸¹ comprendía nueve reyes de Menfis.

1. Nekerofes, durante 28 años. Durante su reinado, los libios se rebelaron contra Egipto, y cuando la luna creció desmesuradamente, se rindieron aterrorizados.

2. Tosortros⁸² , durante 29 años. Durante su reinado vivió Imutés⁸³ , quien, gracias a su habilidad médica, tiene la reputación de Asclepio entre los egipcios, y fue el inventor del arte de la construcción con piedra labrada. También se dedicó a la escritura.

3. Tyreis (o Tyrís), durante 7 años.

4. Mesocris, durante 17 años.

5. Soyfis, durante 16 años.

6. Tosertasis, durante 19 años.

7. Akés, durante 42 años.

8. Sefuris, durante 30 años.

9. Kerferés, durante 26 años.

En total, 214 años.

En total, durante las tres primeras dinastías, según Africano, fueron 769 años.

Fr. 12 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Tercera Dinastía estuvo formada por ocho reyes de Menfis:

1. Nekerokis, durante cuyo reinado los libios se rebelaron contra Egipto, y cuando la luna creció más de lo previsto, se rindieron aterrorizados.

2. Fue sucedido por Sesortos...: en Egipto se le conocía como Asclepio por su habilidad médica. También fue el inventor del arte de la construcción con piedra labrada y se dedicó también a la escritura.

Los seis reyes restantes no lograron nada digno de mención. Estos ocho reyes reinaron durante 198 años.

Total para las tres primeras dinastías, según Eusebio, 747 años.

Fr. 12 (b) Versión armenia de Eusebio.
(de Syncellus)

La Tercera Dinastía estuvo formada por ocho reyes de Menfis:

Nekerokis, durante cuyo reinado los libios se rebelaron contra Egipto: más tarde, cuando la luna creció fuera de temporada, se aterrorizaron y volvieron a su lealtad.

Luego vino Sosorto...: los egipcios lo llamaron Esculapio por su habilidad médica. También fue el inventor de la construcción con piedra labrada; y además se dedicó a la escritura de libros.

Los seis reyes restantes no hicieron nada digno de mención. Los reinados de toda la dinastía suman 197 años.

Fr. 14. Dinastía IV. Según el Africano. *(de Syncellus)*

La Cuarta Dinastía⁸⁴ comprendía ocho reyes de Menfis, pertenecientes a una línea diferente:

1. Soris, durante 29 años.

2. Sufis [I], durante 63 años. Construyó la Gran Pirámide,⁸⁵ que, según Heródoto, fue construida por Keops. Sufis sentía desprecio por los dioses; también compuso el Libro Sagrado, que adquirí en mi visita a Egipto⁸⁶ debido a su gran renombre.

3. Sufis [II], durante 66 años.

4. Menkerés, durante 63 años.

5. Ratoisés, durante 25 años.

6. Bikeris, durante 22 años.

7. Seberkerés, durante 7 años.

8. Thamftis, durante 9 años.

En total, 277 años.⁸⁷

En total, durante las primeras cuatro dinastías [después del Diluvio], 1.046 años según el Africano.

Fr. 15. Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Cuarta Dinastía comprendía diecisiete reyes de Menfis pertenecientes a una línea real diferente.

De estos, el tercero fue Sufis, el constructor de la Gran Pirámide, que según Heródoto fue construida por Keops. Sufis sentía desprecio por los dioses, pero arrepentido de ello, compuso el Libro Sagrado, que los egipcios tienen en alta estima.

De los restantes reyes no se registra ningún logro digno de mención.

Esta dinastía reinó durante 448 años.

En total durante las primeras cuatro dinastías [después del Diluvio], 1.195 años según Eusebio.

Fr. 16. Versión armenia de Eusebio.

La Cuarta Dinastía estuvo compuesta por diecisiete reyes de Menfis, pertenecientes a un linaje real diferente. El tercero de estos reyes, Sufis, fue el constructor de la Gran Pirámide, que Heródoto declara haber sido construida por Keops. Sufis se comportó con arrogancia hacia los propios dioses; luego, en arrepentimiento, compuso el Libro Sagrado en el que los egipcios creen poseer un gran tesoro. De los reyes restantes no hay constancia histórica de nada digno de mención. Los reinados de toda la dinastía suman 448 años.

Fr. 18. Dinastía V. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Quinta Dinastía⁸⁸ estuvo compuesta por ocho reyes de Elefantina:

1. Userkerés, durante 28 años.
2. Sefrés, durante 13 años.
3. Neferkerés, durante 20 años.
4. Sisires, durante 7 años.
5. Kerés, durante 20 años.
6. Raturés, durante 44 años.
7. Menkerés, durante 9 años.
8. Tankerés (¿Tatkerés?), durante 44 años.
9. Onnus, durante 33 años.

En total, 248 años.⁸⁹

Junto con los 1.046 años antes mencionados de las cuatro primeras dinastías, esto equivale a 1.294 años.

Fr. 19 (a). Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Quinta Dinastía estuvo compuesta por treinta y un reyes de Elefantina. De ellos, el primero fue Otoés,⁹⁰ quien fue asesinado por su guardaespaldas.

El cuarto rey, Filipo, sucedió en el trono a los seis años y reinó hasta los cien. Por lo tanto, sumado a los ya mencionados 1.195 años de las cuatro primeras dinastías, esto suma 1.295 años.

Fr. 19 (b). Versión armenia de Eusebio.

La Quinta Dinastía estuvo compuesta por treinta y un reyes de Elefantina. De ellos, el primero fue Otio, quien fue asesinado por sus asistentes. El cuarto rey fue Filipo, quien ejerció el cargo real desde los seis años hasta los cien.

Fr. 20. Dinastía VI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Sexta Dinastía⁹¹ estuvo formada por seis reyes de Menfis:

1. Otoés, durante 30 años: fue asesinado por su sicario.

2. Fios, durante 53 años.

3. Metusupis, durante 7 años.

4. Filipo, que comenzó a reinar a la edad de seis años y continuó hasta los cien años.⁹²

5. Mentefufis, por 1 año.

6. Nitocris⁹³ , la más noble y hermosa de las mujeres de su tiempo, de tez clara, constructora de la tercera pirámide, reinó durante 12 años.

En total, 203 años⁹⁴ . Junto con los 1.294 años antes mencionados de las cinco primeras dinastías, esto suma 1.497 años.

Fr. 21 (a). Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Sexta Dinastía.

Había una reina llamada Nitocris, la más noble y hermosa de las mujeres de su tiempo; tenía una tez clara y se dice que construyó la tercera pirámide.

Estos gobernantes (o este gobernante) reinaron durante tres años: en otra copia, 203 años. Junto con los 1.295 años mencionados de las cinco primeras dinastías, esto suma 1.498 años.

(Syncellus añade:) Debe notarse cuánto menos exacto es Eusebio que Africanus en el número de reyes que da, en la omisión de nombres y en las fechas, aunque prácticamente repite el relato de Africanus con las mismas palabras.

Fr. 21 (b). Versión armenia de Eusebio.

La Sexta Dinastía. Existía la reina Nitocris, más valiente que todos los hombres de su época, la más hermosa de todas las mujeres, de piel clara y mejillas sonrosadas. Se dice que por ella se erigió la tercera pirámide, con aspecto de montaña.

Los reinados conjuntos de todos los reyes suman 203 años.

Fr. 23. Dinastía VII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Séptima Dinastía⁹⁵ estaba formada por setenta reyes de Menfis, que reinaron durante 70 días.

Fr. 24 (a). Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Séptima Dinastía estuvo formada por cinco reyes de Menfis, que reinaron durante 75 días.

Fr. 24 (b). Versión armenia de Eusebio.

La Séptima Dinastía estuvo compuesta por cinco reyes de Menfis, que ejercieron el poder durante 75 días.

Fr. 25 Dinastía VIII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Octava Dinastía⁹⁶ estuvo compuesta por veintisiete reyes de Menfis, quienes reinaron durante 146 años. Junto con los reinados mencionados, esto suma 1.639 años para las primeras ocho dinastías.

Fr. 26 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Octava Dinastía estuvo compuesta por cinco reyes de Menfis, quienes reinaron durante 100 años. Junto con los reinados mencionados, esto suma 1.598 años para las primeras ocho dinastías.

Fr. 26 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Octava Dinastía estuvo compuesta por cinco⁹⁷ reyes de Menfis, cuyo reinado duró 100 años.

Fr. 27. Dinastía IX. Según el Africano.
(de Syncellus).

La Novena Dinastía⁹⁸ estuvo compuesta por diecinueve reyes de Heracleopolis, quienes reinaron durante 409 años. El primero de ellos, el rey Actoés⁹⁹, con una conducta más cruel que sus predecesores, causó desgracias al pueblo de todo Egipto, pero después, presa de la locura, fue asesinado por un cocodrilo.

Fr. 28 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Novena Dinastía estuvo compuesta por cuatro reyes de Heracleopolis, quienes reinaron durante 100 años. El primero de ellos, el rey Actoés, se comportó con mayor crueldad que sus predecesores y causó desgracias al pueblo de todo Egipto, pero después, presa de la locura, fue asesinado por un cocodrilo.

Fr. 28 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Novena Dinastía estuvo compuesta por cuatro reyes de Heracleopolis, que reinaron durante 100 años. El primero de ellos, el rey Octois, fue más cruel que todos sus predecesores y azotó a todo Egipto con terribles desastres. Finalmente, fue presa de la locura y devorado por un cocodrilo.

Fr. 29. Dinastía X. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Décima Dinastía estuvo compuesta por diecinueve reyes de Heracleopolis, que reinaron durante 185 años.

Fr. 30 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Décima Dinastía estuvo compuesta por diecinueve reyes de Heracleopolis, que reinaron durante 185 años.

Fr. 30 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Décima Dinastía estuvo compuesta por diecinueve reyes de Heracleopolis, que reinaron durante 185 años.

Fr. 31. Dinastía XI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Undécima Dinastía¹⁰⁰ estuvo compuesta por dieciséis reyes de Dióspolis [o Tebas], que reinaron durante 43 años. Tras ellos, Amenemés¹⁰¹ gobernó durante 16 años.

Aquí termina el Primer Libro de Manetón.

En total, los reinados de los 192 reyes fueron 2.300 años y 70 días.

Fr. 32 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Undécima Dinastía estuvo compuesta por dieciséis reyes de Diospolis [o Tebas], que reinaron durante 43 años. Tras ellos, Amenemés reinó durante 16 años.

Aquí termina el Primer Libro de Manetón.

Total de los reinados de 192 reyes, 2.300 años y 79 días.

Fr. 32 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Undécima Dinastía estuvo compuesta por dieciséis reyes de Diospolis [o Tebas], que reinaron durante 43 años. Tras ellos, Amenemes gobernó durante 16 años.

Aquí termina el Primer Libro de Manetón.

Total de los reinados de 192 reyes, 2300 años.

LIBRO II

Fr. 34. Dinastía XII. Según el Africano. (de Syncellus)

Del Segundo Libro de Manetón.

La Dinastía XII¹⁰² estaba formada por siete reyes de Diospolis.

1. Sesonkosis, hijo de Ammanemés, durante 46 años.

2. Ammanemés, durante 38 años: fue asesinado por sus propios eunucos.¹⁰³

3. Sesostris, durante 48 años: en nueve años sometió toda Asia y Europa hasta Tracia, erigiendo en todas partes monumentos conmemorativos de su conquista de las tribus.¹⁰⁴ Sobre estelas [pilares] grabó para una raza valiente las partes secretas de un hombre, para una raza innoble las de una mujer.¹⁰⁵ En consecuencia, los egipcios lo estimaban como el siguiente en rango a Osiris.

4. Lakarés (Lamarés)¹⁰⁶ , durante 8 años: construyó el Laberinto¹⁰⁷ en el nomo de Arsinoite como su propia tumba.

5. Amerés, durante 8 años.

6. Ammenemés, durante 8 años.

7. Scemiofris, su hermana, durante 4 años.

En total, 160 años.

Fr. 35. Según Eusebio.
(de Syncellus)

Del Segundo Libro de Manetón.

La Dinastía XII estuvo compuesta por siete reyes de Diospolis. El primero de ellos, Sesoncosis, hijo de Amenemés, reinó durante 46 años.

1. Ammanemés, durante 38 años: fue asesinado por sus propios eunucos.

2. Sesostris, durante 48 años: se dice que medía 4 codos, 3 palmos y 2 dedos de estatura. En nueve años sometió toda Asia y Europa hasta Tracia, erigiendo por doquier monumentos de su conquista de las tribus. En estelas [pilares] grabó para una raza valiente las partes íntimas de un hombre, y para una raza innoble, las de una mujer. Por ello, los egipcios lo consideraban el siguiente en rango a Osiris.

Junto a él reinó Lamaris durante 8 años: construyó el Laberinto en el nomo de Arsinoite como su propia tumba.

Sus sucesores gobernaron durante 42 años, y los reinados de toda la dinastía ascendieron a 245 años.[108](#)

Fr. 36. Versión armenia de Eusebio.

Del Segundo Libro de Manetón.

La Dinastía XII estuvo compuesta por siete reyes de Diospolis. El primero de ellos, Sesoncosis, hijo de Amenemés, reinó durante 46 años.

2. Amenemés, durante 38 años; fue asesinado por sus propios eunucos.

3. Sesostris, durante 48 años: se dice que medía 4 codos, 3 palmos y 2 dedos de estatura. En nueve años sometió toda Asia y Europa hasta Tracia. Por doquier erigió monumentos conmemorativos de su subyugación de cada tribu: entre las razas valientes grabó en pilares las partes íntimas de un hombre, entre las razas dóciles las de una mujer, como señal de deshonor¹⁰⁹. Por ello, los egipcios lo honraban después de Osiris.

Su sucesor, Lampares, reinó durante ocho años: en el nomo de Arsinoite construyó el Laberinto de múltiples cámaras¹¹⁰ como su propia tumba.

Los sucesivos reyes gobernaron durante 42 años.

En total para toda la dinastía, 245 años.

Fr. 38. Dinastía XIII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XIII¹¹¹ estuvo formada por sesenta reyes de Diospolis, que reinaron durante 453 años.

Fr. 39 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XIII estuvo compuesta por sesenta reyes de Diospolis, que reinaron durante 453 años.

Fr. 39 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XIII estuvo compuesta por sesenta reyes de Diospolis, que reinaron durante 453 años.

Fr. 41 (a) Dinastía XIV. Según el Africano.
(de Syncellus).

La Dinastía XIV¹¹² estuvo compuesta por setenta y seis reyes de Xois, que reinaron durante 184 años.

Fr. 41 (b) Según Eusebio.

La Dinastía XIV estuvo compuesta por setenta y seis reyes de Xois, que reinaron durante 184 años (en otra copia, 484 años).

Fr. 41 (c) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XIV estuvo compuesta por setenta y seis reyes de Xoïs, que reinaron durante 484 años.

Fr. 42. La Era de los Hicsos, c. 1700-c. 1580 a. de C.¹¹³

(de Josefo, *Contra Apionem*, I, 14, §§ 73-92).

[Josefo está citando los registros de las naciones vecinas como prueba de la antigüedad de los judíos.]

Comenzaré con los documentos egipcios. No puedo presentarlos en su forma antigua; pero en Manetón tenemos a un egipcio nativo que estaba manifiestamente imbuido de la cultura griega. Escribió en griego la historia de su nación, traducida, como él mismo nos dice, de tablillas sagradas¹¹⁴ ; y en muchos puntos de la historia egipcia condena a Heródoto de haber errado por ignorancia. En el segundo libro de su Historia de Egipto, este escritor, Manetón, habla de nosotros de la siguiente manera. Citaré sus propias palabras, como si lo hubiera presentado como testigo:¹¹⁵

Tutimeo.¹¹⁶ Durante su reinado, desconozco por qué, un sopló divino nos azotó; e inesperadamente, desde las regiones del este, invasores de raza desconocida marcharon confiados en la victoria contra nuestra tierra. Por la fuerza, la tomaron fácilmente sin asestar un solo golpe¹¹⁷ ; y, tras vencer a los gobernantes del país, incendiaron nuestras ciudades sin piedad, arrasaron los templos de los dioses y trataron a todos los nativos con cruel hostilidad, masacrando a algunos y esclavizando a las esposas e hijos de otros. Finalmente, nombraron rey a uno de ellos, llamado Salitis.¹¹⁸ Tenía su sede en Menfis, recaudaba tributos del Alto y Bajo Egipto, y siempre dejaba guarniciones en las posiciones más ventajosas. Sobre todo, fortificó el distrito oriental, previendo que los asirios¹¹⁹ , al fortalecerse, un día codiciarían y atacarían su reino.

En el nomo Saita [Setroite]¹²⁰ encontró una ciudad situada muy favorablemente al este del brazo Bubastita¹²¹ del Nilo, y la llamó Avaris¹²² en honor a una antigua tradición religiosa¹²³ . Reconstruyó y fortificó este lugar con enormes murallas, plantando allí una guarnición de hasta 240.000 hombres fuertemente armados para proteger su frontera. Aquí venía en verano, en parte para repartir raciones y pagar a sus tropas, en parte para entrenarlas cuidadosamente en maniobras y así sembrar el terror en las tribus extranjeras. Tras reinar 19 años, Salitis murió; y un segundo rey, llamado Bnon¹²⁴ , lo sucedió y reinó 44 años. Después de él vino Apaknan, quien gobernó 36 años y 7 meses¹²⁵ ; luego Apofis durante 61 años, y Iannas durante 50 años y 1 mes; y finalmente Assis durante 49 años y 2 meses. Estos seis reyes, sus primeros gobernantes, estaban cada vez más ansiosos por extirpar la estirpe egipcia. Su raza en su conjunto se llamaba hicsos¹²⁶ , es decir, “reyes-pastores”: pues *hyk* en lengua sagrada significa rey, y *sôs* en el habla común es pastor o

pastores¹²⁷ ; de ahí la palabra compuesta “hicsos”. Algunos dicen que eran árabes¹²⁸ .

En otra copia¹²⁹ se dice que la expresión *hyk* no significa “reyes”: por el contrario, el compuesto se refiere a “pastores cautivos”.¹³⁰ En egipcio, de hecho, *hyk* y *hak*, cuando se aspiran, denotan expresamente “cautivos”.¹³¹ Esta explicación me parece la más convincente y la más acorde con la historia antigua.

Estos reyes que he enumerado arriba, y sus descendientes, gobernando sobre los llamados Pastores, dominaron Egipto, según Manetón, durante 511 años¹³² . Después, dice, se produjo una revuelta de los reyes de la Tebaida y el resto de Egipto contra los Pastores, y estalló una guerra feroz y prolongada entre ellos. Por un rey cuyo nombre era Misfragmutosis¹³³ , los Pastores, dice, fueron derrotados, expulsados de todo el resto de Egipto y confinados en una región que medía dentro de su circunferencia 10.000 aruras¹³⁴ , llamada Auaris. Según Manetón, los Pastores cercaron toda esta área con una muralla alta y fuerte, para salvaguardar todas sus posesiones y botines. Tutmosis, hijo de Misfragmutosis (continúa), intentó obligarlos a rendirse mediante un asedio, bloqueando la fortaleza con un ejército de 480.000 hombres. Finalmente, desesperado, abandonó el asedio y firmó un tratado por el cual todos saldrían de Egipto y se irían sin ser molestados adonde quisieran. En estos términos, los Pastores, con sus posesiones y casas completas, no menos de 240.000 personas¹³⁵ , abandonaron Egipto y viajaron por el desierto hacia Siria. Allí, temiendo el poder de los asirios, quienes en aquel entonces dominaban Asia, construyeron en la tierra que ahora se llama Judea una ciudad lo suficientemente grande como para albergar a todos esos miles de personas, y la llamaron Jerusalén.¹³⁶

En otro libro de su *Historia de Egipto*, Manetón afirma que esta raza de los llamados Pastores se describe, en los libros sagrados de Egipto, como “cautivos”; y su afirmación es correcta. Entre nuestros antepasados más remotos, de hecho, era una costumbre hereditaria apacentar ovejas; y como vivían una vida nómada, se les llamaba Pastores.¹³⁷ Por otro lado, en los registros egipcios se les llamaba, con razón, Cautivos, ya que nuestro antepasado José le dijo al rey de Egipto¹³⁸ que era un cautivo, y más tarde, con el consentimiento del rey, convocó a sus hermanos a Egipto. Pero investigaré este tema con más detalle en otro lugar.¹³⁹

Fr. 43 Dinastía XV. Según el Africano.¹⁴⁰
(de Syncellus).

La Dinastía XV estuvo compuesta por reyes pastores. Seis reyes extranjeros de Fenicia¹⁴¹ , se apoderaron de Menfis; en el nomo setrioita fundaron una ciudad, desde cuya base sometieron a Egipto.

El primero de estos reyes, Saitas, reinó durante 19 años: el nombre de Saita¹⁴² lleva su nombre.

2. Bnon, durante 44 años.
3. Paknan [Apaknan], durante 61 años.
4. Staan¹⁴³ , durante 50 años.
5. Arklés,¹⁴⁴ durante 49 años.
6. Afofis¹⁴⁵ , (Afobis), durante 61 años.

En total, 284 años.

Fr. 44 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XV estuvo compuesta por los reyes de Diospolis, que reinaron durante 250 años.

Fr. 44 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XV estuvo compuesta por los reyes de Diospolis, que reinaron durante 250 años.

Fr. 45. Dinastía XVI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XVI estuvo compuesta nuevamente por reyes pastores, 32 en número: reinaron durante 518 años.[146](#)

Fr. 46 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XVI fueron reyes de Tebas, cinco en número:
reinaron durante 190 años.

Fr. 46 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVI fueron reyes de Tebas, cinco en número:
reinaron durante 190 años.

Fr. 47. Dinastía XVII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XVII¹⁴⁷ estaba compuesta nuevamente por 48 reyes pastores, 43 en número, y reyes de Tebas o Diospolis, 43 en número.

Total de los reinados de los Reyes Pastores y de los reyes tebanos, 151 años.¹⁴⁸

Fr. 48 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XVII eran pastores y hermanos¹⁴⁹ : eran reyes extranjeros procedentes de Fenicia, que se apoderaron de Menfis.

El primero de estos reyes, Saités, reinó durante 19 años: el nomo de Saita lleva su nombre. Estos reyes fundaron en el nomo de Setroite una ciudad, desde la cual, como base, sometieron Egipto.

2. Bnon, durante 40 años.

3. Afofis, durante 14 años.

Después de él reinó Arklés durante 30 años.

En total, 103 años.

Fue en su tiempo que José fue nombrado rey de Egipto.

Fr. 48 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVII estaba compuesta por pastores, hermanos de Fenicia y reyes extranjeros: tomaron Menfis. El primero de estos reyes, Saités, reinó durante 19 años; de él también deriva el nombre del nomo Saita. Estos reyes fundaron en el nomo Setroite una ciudad desde la que realizaron una incursión y sometieron Egipto.

El segundo rey fue Bnon, durante 40 años.

A continuación, Arklés, durante 30 años.

Afofis, desde hace 14 años.

En total, 103 años.

Fue en su época que José parece haber gobernado en Egipto.¹⁵⁰

Fr. 49.

(de los Escolios a Platón)

Saítico, de Sais. De la *Aegiptiaca* de Manetón. La Dinastía XVII estaba compuesta por pastores: eran hermanos de Fenicia, reyes extranjeros, que se apoderaron de Menfis. El primero de estos reyes, Saités, reinó durante 19 años; el nomo Saita lleva su nombre. Estos reyes fundaron en el nomo Setroite una ciudad, desde la cual sometieron Egipto.

El segundo de estos reyes, Bnon, reinó durante 40 años; el tercero, Arkaés, durante 30 años; y el cuarto, Afofis, durante 14 años. En total, 103 años.

Saités añadió 12 horas al mes, para extenderlo a 30 días; y añadió 6 días al año, que comprendía así 365 días.[151](#)

Fr. 50. Dinastías XVIII¹⁵² , XIX.

(de Josefo, *Contra Apionem*, I. 15, 16, §§ 93-105) (continuación del Fr. 42)

Por ahora, cito a los egipcios como testigos de nuestra antigüedad. Por lo tanto, reanudaré mis citas de las obras de Manetón en su referencia a la cronología. Su relato es el siguiente:

Después de la partida de la tribu de los pastores de Egipto a Jerusalén, Tetmosis¹⁵³ , el rey que los expulsó de Egipto, reinó durante 25 años y 4 meses hasta su muerte, cuando le sucedió su hijo Hebrón, quien reinó durante 13 años. Después de él, Amenofis reinó durante 20 años y 7 meses; luego su hermana Amesis durante 21 años y 9 meses; luego su hijo Mefres durante 12 años y 9 meses; luego su hijo Meframutosis durante 25 años y 10 meses; luego su hijo Tutmosis durante 9 años y 8 meses; luego su hijo Amenofis durante 30 años y 10 meses¹⁵⁴ ; luego su hijo Horus durante 36 años y 5 meses; luego su hija Acenkeres durante 12 años y 1 mes; luego su hermano Ratotis durante 9 años; luego su hijo Acenkeres durante 12 años y 5 meses, su hijo Acenkeres II durante 12 años y 3 meses, su hijo Harmais durante 4 años y 1 mes, su hijo Ramsés durante 1 año y 4 meses, su hijo Harmessés Miamún¹⁵⁵ durante 66 años y 2 meses, su hijo Amenofis durante 19 años y 6 meses, y su hijo Setosis, también llamado Ramsés¹⁵⁶ , cuyo poder residía en su caballería y su flota.

Este rey nombró a su hermano Harmais virrey de Egipto y lo investió con todas las prerrogativas reales, excepto que le ordenó no usar diadema, ni agraviar a la reina, madre de sus hijos, y abstenerse igualmente de las concubinas reales. Luego emprendió una expedición contra Chipre y Fenicia y más tarde contra los asirios y los medos; y los subyugó a todos, algunos por la espada, otros sin un golpe y simplemente por la amenaza de su poderoso ejército. En el orgullo de sus conquistas, continuó su avance con aún mayor audacia y sometió las ciudades y tierras de Oriente. Transcurrido un tiempo considerable, Harmais, quien se había quedado en Egipto, contravino imprudentemente todos los mandatos de su hermano. Indignó a la reina y procedió a tomarse las libertades con las concubinas; luego, siguiendo el consejo de sus amigos, comenzó a usar una diadema y se rebeló contra su hermano. El guardián de los sacerdotes de Egipto¹⁵⁷ escribió entonces una carta que envió a Setosis, revelando todos los detalles, incluyendo la rebelión de su hermano Harmais. Setosis regresó inmediatamente a Pelusio¹⁵⁸ y tomó posesión de su reino¹⁵⁹ ; y la tierra fue nombrada Egipto, después de él. Se dice que Setos se llamaba Egipto, y su hermano Harmais, Dánao.¹⁶⁰

Tal es el relato de Manetón; y, si se calcula el tiempo según los años mencionados, es evidente que los llamados Pastores, nuestros antepasados, abandonaron Egipto y se asentaron en nuestra tierra 393 años¹⁶¹ antes de la llegada de Dánao a Argos. Sin embargo, los argivos consideran que Dánao pertenece a una antigüedad remota¹⁶². Así, Manetón nos ha proporcionado evidencia de registros egipcios sobre dos puntos muy importantes: primero, sobre nuestra llegada a Egipto desde otro lugar; y segundo, sobre nuestra salida de Egipto en una fecha tan remota que precedió a la guerra de Troya¹⁶³ por casi mil años¹⁶⁴. En cuanto a las adiciones que Manetón ha hecho, no a partir de los registros egipcios, sino, como él mismo ha admitido, de relatos legendarios anónimos, las refutaré más adelante en detalle y demostraré la improbabilidad de sus historias mentirosas.

Fr. 51.

(de Teófilo, Ad Autolyc. III. 19)

Moisés fue el líder de los judíos, como ya he dicho, cuando fueron expulsados de Egipto por el rey faraón Tetmosis. Tras la expulsión del pueblo, se dice que este rey reinó veinticinco años y cuatro meses, según el cómputo de Manetón.

2. Después de él, Kebros gobernó durante 13 años.
3. Después de él, Amenofis, durante 20 años y 7 meses.
4. Después de él, su hermana Amessé, durante 21 años y 1 mes [9 meses en Josefo]
5. Después de ella, Mefres, durante 12 años y 9 meses.
6. Después de él, Meframmutois, durante 20 años [25 años en Josefo] 10 meses.
7. Después de él, Tutmosis, durante 9 años y 8 meses.
8. Después de él, Amenofis, durante 30 años y 10 meses.
9. Después de él, Horus, durante 36 años y 5 meses.
10. Después reinó su hija [Acenkeres] durante 12 años y 1 mes.
11. Después de ella, [Ratotis], durante 9 años.
12. Después de él, Acenkeres, durante 12 años y 5 meses.
13. Después de él, Acenkeres [II], durante 12 años y 3 meses.
14. Su hijo Harmais, durante 4 años y 1 mes.
15. Después de él, Ramsés durante 1 año y 4 meses.
16. Después de él, Ramessés Miammú(n), durante 66 años y 2 meses.
17. Después de él, Amenofis, durante 19 años y 6 meses.
18. Luego, su hijo Setos, también llamado Ramsés, durante diez años. Se dice que poseía una gran fuerza de caballería y una flota organizada.

Fr. 52. Dinastía XVIII. Según Africanus. (de Syncellus)

La Dinastía XVIII estuvo formada por 16 reyes de Diospolis.

El primero de éstos fue Amós, en cuyo reinado Moisés salió de Egipto¹⁶⁵ , como yo¹⁶⁶ lo declaro aquí; pero, según la evidencia convincente del presente cálculo¹⁶⁷ , se deduce que en este reinado Moisés era todavía joven.

El segundo rey de la Dinastía XVIII, según Africano, fue Kebros, que reinó durante 13 años.

El tercer rey, Amenofis¹⁶⁸ , reinó durante 24 (21) años.

El cuarto rey (reina), Amensis (Amersis), reinó durante 22 años.

El quinto, Misafri, durante 13 años.

El sexto, Misfragmutosis, durante 26 años: en su reinado se produjo el diluvio del tiempo de Deucalión.

En total, según Africano, hasta el reinado de Amosis, también llamado Misfragmutosis, 69 años. No mencionó absolutamente nada sobre la duración del reinado de Amosis.

7. Tutmosis, durante 9 años.

8. Amenofis, durante 31 años. Este es el rey que se consideraba Memnon y una estatua parlante.¹⁶⁹

9. Horus, durante 37 años.

10. Akerrés¹⁷⁰ , por 32 años.

11. Ratós, durante 6 años.

12. Kebres, durante 12 años.

13. Akerrés, durante 12 años.

14. Armesis, por 5 años.

15. Ramsés, por 1 año.

16. Amenófato (Amenof), durante 19 años.

En total, 263 años.

Fr. 53 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XVIII estuvo formada por catorce reyes de Diospolis.

El primero de ellos, Amosis, reinó durante 25 años.

2. El segundo, Jebron, durante 13 años.

3. Amenofis, durante 21 años.

4. Mifrés, durante 12 años.

5. Misfragmutosis, desde hace 26 años.

El total desde Amosis, el primer rey de la Dinastía XVIII, hasta el reinado de Misfragmutosis asciende, según Eusebio, a 71 años; y hay cinco reyes, no seis. Pues omitió al cuarto rey, Amenses, mencionado por Africano y los demás, y así redujo los 22 años de su reinado.

6. Tutmosis, durante 9 años.

7. Amenofis, durante 31 años. Este es el rey que se consideraba Memnon y una estatua parlante.

8. Horus, durante 36 años (en otra copia, 38 años).

9. Akenkersés [por 12 años].

[Atoris, durante 39 años (¿9?).]

[Cenkerés] durante 16 años.

Por esta época, Moisés dirigió a los judíos en su marcha fuera de Egipto. (Syncellus añade: Sólo Eusebio sitúa en este reinado el éxodo de Israel bajo Moisés, aunque ningún argumento lo apoya, pero todos sus predecesores sostienen una opinión contraria, como él mismo atestigua).

10. Akerrés, durante 8 años.

11. Kerrés, desde hace 15 años.

12. Armais, también llamado Dánao, durante 5 años: después fue desterrado de Egipto y, huyendo de su hermano Egipto, llegó a Grecia y, tomando Argos, gobernó a los argivos.

13. Ramsés, también llamado Egipto, durante 68 años.

14. Amenofis, durante 40 años.

En total, 348 años.

Eusebio asigna 85 años más que el Africano a la Dinastía XVIII. (Syncellus en otra parte dice: Eusebio omite dos reyes, pero añade 85

años, estableciendo 348 años en lugar de los 263 años del cómputo del Africano).

Fr. 53 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVIII estuvo compuesta por catorce reyes de Dióspolis. El primero de ellos, Amós, reinó durante veinticinco años.

2. Jebrón, durante 13 años.

3. Amofis, durante 21 años.

4. Memfres, por 12 años.

5. Misfarmutosis, desde hace 26 años.

6. Tutmosis, durante 9 años.

7. Amenofis, durante 31 años. Este es el rey que se consideraba Memnón, la piedra parlante.

8. Horus, durante 28 años.

9. Akenkeres..., durante 16 años. En su época, Moisés se convirtió en el líder de los hebreos en su éxodo de Egipto.

10. Akerres, durante 8 años.

11. Kerres, durante 15 años.

12. Armais, también llamado Dánao, durante cinco años. Al cabo de este tiempo, fue desterrado de Egipto. Huyendo de su hermano Egipto, escapó a Grecia y, tras conquistar Argos, dominó a los argivos.

13. Ramsés, también llamado Egipto, durante 68 años.

14. Amenofis, durante 40 años.

En total la dinastía, 348 años.

(Josefo analiza las calumnias de los egipcios contra los judíos, a quienes odian.)

El primer escritor en el que me detendré es uno a quien usé un poco antes como testigo de nuestra antigüedad. Me refiero a Manetón. Este escritor, quien se había propuesto traducir la historia de Egipto de los libros sagrados, comenzó afirmando que nuestros antepasados atacaron Egipto con decenas de miles y se apoderaron de sus habitantes; y luego él mismo admitió que posteriormente fueron expulsados del país, ocuparon lo que hoy es Judea, fundaron Jerusalén y construyeron el templo¹⁷¹. Hasta este punto, siguió las crónicas: posteriormente, al ofrecerse a registrar las leyendas y los comentarios sobre los judíos, se tomó la libertad de interpolar relatos inverosímiles en su deseo de confundir con nosotros a una multitud de egipcios que, por lepra y otras enfermedades¹⁷², habían sido condenados, según él, al destierro de Egipto.

Tras citar al rey Amenofis, personaje ficticio —por lo que no se atrevió a definir la duración de su reinado, aunque en el caso de los demás reyes añade sus años con precisión—, Manetón le atribuye ciertas leyendas, olvidando sin duda que, según su propia crónica, el éxodo de los pastores a Jerusalén tuvo lugar 518 años antes¹⁷³. Pues Tetmosis reinaba cuando partieron; y, según Manetón, los reinados posteriores ocuparon 393 años hasta los dos hermanos Setos y Hermaeus, el primero de los cuales, según él, adoptó el nuevo nombre de Egipto, el segundo, el de Dánao. Setos expulsó a Hermaeus y reinó 59 años; después, Rampses, el mayor de sus hijos, reinó 66 años. Así, tras admitir que habían transcurrido tantos años desde que nuestros antepasados abandonaron Egipto, Manetón interpola a este intruso Amenofis.

Este rey, afirma, concibió el deseo de contemplar a los dioses, como lo había hecho Ôr¹⁷⁴, uno de sus predecesores en el trono; y comunicó su deseo a su tocayo Amenofis¹⁷⁵, hijo de Paapis, quien, en virtud de su sabiduría y conocimiento del futuro, tenía fama de ser partícipe de la naturaleza divina. Este tocayo, entonces, respondió que podría ver a los dioses si purificaba toda la tierra de leprosos y otras personas contaminadas. El rey, encantado, convocó a todos aquellos en Egipto cuyos cuerpos estaban consumidos por la enfermedad: eran 80.000 personas. Los arrojó a las canteras de piedra¹⁷⁶ al este del Nilo, para trabajar allí, separados del resto de los egipcios. Entre ellos, añade Manetón, se encontraban algunos sacerdotes eruditos que habían sido atacados por la lepra. Entonces, este sabio vidente

Amenofis se llenó de temor ante la ira divina contra él y el rey si se descubría el ultraje cometido contra estas personas; y añadió la predicción de que ciertos aliados se unirían al pueblo contaminado y tomarían posesión de Egipto durante trece años. No atreviéndose a hacerle esta profecía al rey, dejó un relato completo por escrito y luego se quitó la vida. El rey estaba sumido en el abatimiento.

Luego Manetón continúa de la siguiente manera (cito textualmente su relato): Cuando los hombres de las canteras sufrieron penurias durante un tiempo considerable, rogaron al rey que les asignara como morada y refugio la ciudad desierta de los Pastores, Avaris, y él consintió. Según la tradición religiosa¹⁷⁷, esta ciudad estuvo desde los tiempos más remotos dedicada a Tifón. Al ocupar esta ciudad y utilizar la región como base para la revuelta, nombraron como su líder a uno de los sacerdotes de Heliópolis llamado Osarsef¹⁷⁸, y le hicieron juramento de obediencia en todo. En primer lugar, promulgó una ley¹⁷⁹ que no debían adorar a los dioses ni abstenerse de ninguno de los animales¹⁸⁰ prescritos como especialmente sagrados en Egipto, sino que debían sacrificar y consumir a todos por igual, y que no debían tener relaciones sexuales con nadie excepto con los de su propia confederación.

Después de redactar un gran número de Leyes como estas, completamente opuestas a la costumbre egipcia, les ordenó, a todos ellos, reparar las murallas de la ciudad y prepararse para la guerra contra el rey Amenofis. Luego, actuando en concierto con otros sacerdotes y personas impuras como él, envió una embajada a los pastores que habían sido expulsados por Tetmosis¹⁸¹, en la ciudad llamada Jerusalén; y, exponiendo las circunstancias de él y sus compañeros en apuros, les rogó que se unieran de todo corazón en un ataque contra Egipto. Ofreció conducirlos primero a su hogar ancestral en Avaris, para proporcionar a sus huéspedes abundantes provisiones, para luchar en su nombre cuando surgiera la necesidad y para someter Egipto sin dificultad. Rebosantes de alegría ante la propuesta, todos los pastores, hasta un número de 200.000, partieron con entusiasmo, y en poco tiempo llegaron a Avaris.

Cuando Amenofis, rey de Egipto, se enteró de su invasión, se preocupó profundamente, pues recordó la predicción de Amenofis, hijo de Paapis. Primero, reunió a una multitud de egipcios; y tras consultar con los principales entre ellos, convocó a su presencia a los animales sagrados que se tenían en mayor reverencia en los templos, y dio instrucciones a cada grupo de sacerdotes para que ocultaran las imágenes de los dioses con la mayor seguridad posible. En cuanto a su hijo Rapsés, de cinco años¹⁸², lo envió sano y salvo a casa de su amigo¹⁸³. Luego cruzó el Nilo con hasta 300.000 de los guerreros

más valientes de Egipto y se enfrentó al enemigo. Pero, en lugar de entablar batalla, decidió que no debía luchar contra los dioses y se retiró apresuradamente a Menfis. Allí tomó a su cargo a Apis y a los demás animales sagrados que había convocado allí; e inmediatamente partió hacia Etiopía¹⁸⁴ con todo su ejército y las huestes egipcias. El rey etíope que, en agradecimiento por una ayuda se había convertido en su súbdito, le dio la bienvenida, mantuvo a toda la multitud con productos del país que eran aptos para el consumo humano, les asignó ciudades y aldeas suficientes para el período fijado de 13 años de destierro de su reino, y especialmente estacionó un ejército etíope en las fronteras de Egipto para proteger al rey Amenofis y a sus seguidores.

Mientras tanto, los solimitas [o habitantes de Jerusalén] descendieron junto con los egipcios contaminados y trataron al pueblo con tanta impiedad y salvajismo que el dominio de los pastores parecía una época dorada para quienes presenciaron las enormidades presentes. Porque no solo incendiaron pueblos y aldeas, saquearon los templos y mutilaron imágenes de los dioses sin restricciones, sino que también acostumbraron a usar los santuarios como cocinas para asar los animales sagrados que el pueblo adoraba: y obligaban a los sacerdotes y profetas a sacrificar y descuartizar a las bestias, para luego expulsar a los hombres desnudos. Se dice que el sacerdote que redactó su constitución y sus leyes era nativo de Heliópolis, llamado Osarsef en honor al dios Osiris, adorado en Heliópolis; pero cuando se unió a este pueblo, cambió su nombre y se llamó Moisés.¹⁸⁵

Tales son, pues, las historias egipcias sobre los judíos¹⁸⁶, junto con muchos otros relatos que omito por brevedad. Manetón añade, sin embargo, que, posteriormente, Amenofis avanzó desde Etiopía con un gran ejército, liderado también por su hijo Rampsés, y que ambos se enfrentaron a los pastores y sus aliados corruptos, derrotándolos, matando a muchos y persiguiendo a los demás hasta las fronteras de Siria. Este, pues, junto con otros relatos similares, es el relato de Manetón. Antes de demostrar que sus palabras son manifiestas mentiras y disparates, mencionaré un punto en particular, que repercute en mi posterior refutación de otros escritores. Manetón nos ha hecho una concesión. Ha admitido que nuestra raza no era de origen egipcio, sino que llegó a Egipto desde otro lugar, tomó posesión de la tierra y luego la abandonó. Pero trataré de demostrar, a partir de las propias declaraciones de Manetón, que no nos mezclamos en un tiempo posterior con los egipcios asolados por las enfermedades y que, lejos de ser uno de ellos, Moisés, el líder de nuestro pueblo, vivió muchas generaciones antes.

ridícula. “El rey Amenofis, dice, concibe el deseo de ver a los dioses.” ¡Dioses, en efecto! Si se refiere a los dioses establecidos por sus ordenanzas —toro, cabra, cocodrilos y babuinos con cara de perro—, los tenía ante sus ojos; y en cuanto a los dioses del cielo, ¿cómo podía verlos? ¿Y por qué concibió este anhelo? ¡Porque, por Zeus¹⁸⁷, antes de su tiempo, otro rey los había visto! De este predecesor, pues, había aprendido su naturaleza y la manera en que los había visto, y en consecuencia no necesitaba un nuevo sistema. Además, el profeta con cuya ayuda el rey esperaba tener éxito en su empeño era un sabio. ¿Cómo, entonces, no previó la imposibilidad de realizar este deseo? De hecho, fracasó. ¿Y qué razón tenía para atribuir la invisibilidad de los dioses a la presencia de lisiados o leprosos? La ira divina se debe a las acciones impías, no a las deformidades físicas. Además, ¿cómo se pudo reunir a 80.000 leprosos e inválidos en prácticamente un solo día? El profeta le había ordenado expulsar a los lisiados de Egipto, pero el rey los arrojó a las canteras de piedra, como si necesitara trabajadores, no como si su propósito fuera purificar la tierra. Manetón dice, además, que el profeta se quitó la vida, porque previó la ira de los dioses y el destino que le aguardaba a Egipto, pero dejó por escrito su predicción al rey. Entonces, ¿cómo fue que el profeta no tuvo desde el primer momento conocimiento de su propia muerte? ¿Por qué no se opuso de inmediato al deseo del rey de ver a los dioses? ¿Era razonable temer desgracias que no ocurrirían en su tiempo? ¿O qué peor destino podría haber sido el suyo que el que se apresuró a infligirse a sí mismo?

Pero examinemos ahora¹⁸⁸ la parte más ridícula de toda la historia. Aunque conocía estos hechos y temía el futuro, el rey no expulsó de su tierra a aquellos lisiados de cuya corrupción se le había ordenado previamente purgar Egipto, sino que, a petición suya, les dio como ciudad (dice Manetón) la antigua morada de los Pastores, Avaris, como se la llamaba. Aquí, añade, se reunieron y eligieron como líder a un hombre que había sido sacerdote en Heliópolis. Este hombre (según Manetón) les instruyó que no adoraran a los dioses ni se abstuvieran de los animales venerados en Egipto, sino que los sacrificaran y devoraran a todos, y que no se relacionaran con nadie excepto con los de su propia confederación. Luego, tras comprometer a sus seguidores bajo juramento a acatar estrictamente estas leyes, fortificó Avaris y declaró la guerra contra el rey. Este líder, añade Manetón, envió tropas a Jerusalén para invitar al pueblo a aliarse con él y para prometerles entregarles Avaris, que, les recordó, era el hogar ancestral de quienes vendrían de Jerusalén y serviría de base para la conquista de todo Egipto. Entonces, continúa Manetón, avanzaron con un ejército de 200.000 hombres; y Amenofis, rey de Egipto, pensando que no debía luchar contra los dioses, huyó directamente a Etiopía

tras ordenar que Apis y algunos otros animales sagrados fueran confiados a la custodia de los sacerdotes. Después, los hombres de Jerusalén avanzaron, asolaron las ciudades, quemaron los templos, masacraron a los sacerdotes y, en resumen, cometieron toda clase de actos de ilegalidad y salvajismo. El sacerdote que redactó su constitución y sus leyes era, según Manetón, natural de Heliópolis, llamado Osarsef, por Osiris, el dios adorado en Heliópolis; pero cambió su nombre y se llamó Moisés. Trece años después —siendo éste el período destinado a su exilio— Amenofis, según Manetón, avanzó desde Etiopía con un gran ejército y, trabando batalla con los pastores y el pueblo impuro, los derrotó, matando a muchos, tras perseguirlos hasta las fronteras de Siria.

Aquí, nuevamente, Manetón no se da cuenta de la improbabilidad de su mentira. Incluso si los leprosos y la horda que los acompañaba hubieran estado previamente enojados con el rey y los demás que los habían tratado así en obediencia a la predicción del vidente, ciertamente, cuando dejaron las canteras y recibieron de él una ciudad y tierras, se habrían mostrado más benévolos con él. Si, en efecto, aún lo odiaban, habrían conspirado contra él personalmente, en lugar de declarar la guerra a todo el pueblo; pues obviamente, una compañía tan grande debía tener numerosos parientes en Egipto. No obstante, una vez resueltos a declarar la guerra a los egipcios, nunca se habrían atrevido a dirigir su guerra contra sus dioses, ni habrían promulgado leyes completamente opuestas al código ancestral bajo el cual se habían criado. Sin embargo, debemos agradecer a Manetón por afirmar que los autores de esta anarquía no fueron los recién llegados de Jerusalén, sino ese grupo de personas que eran ellos mismos egipcios, y que fueron, sobre todo, sus sacerdotes quienes idearon el plan y obligaron a la multitud mediante juramento.

Además, ¡qué absurdo es imaginar que, mientras ninguno de sus parientes y amigos se unió a la revuelta ni compartió los peligros de la guerra, estas personas contaminadas enviaron tropas a Jerusalén y allí consiguieron aliados! ¿Qué alianza, qué conexión había existido previamente entre ellos? Al contrario, eran enemigos y diferían ampliamente en sus costumbres. Sin embargo, Manetón dice que escucharon atentamente la promesa de ocupar Egipto, ¡como si no conocieran a fondo el país del que habían sido expulsados por la fuerza! Ahora bien, si hubieran estado en circunstancias apremiantes o inusuales, tal vez habrían corrido el riesgo; pero viviendo como vivían en una ciudad próspera y disfrutando de los frutos de un país amplio, superior a Egipto, ¿por qué arriesgarían sus vidas socorriendo a sus antiguos enemigos, esos lisiados mutilados, a quienes ni siquiera sus propios parientes podían soportar? Porque, por supuesto, no previeron

que el rey huiría. Por el contrario, el propio Manetón ha declarado que el hijo de Amenofis¹⁸⁹ marchó con 300.000 hombres para enfrentarse a ellos en Pelusio. Esto era ciertamente conocido por los presentes; pero ¿cómo podían adivinar que se desviaría de su camino y huiría? Manetón dice a continuación que, tras conquistar Egipto, los invasores de Jerusalén cometieron muchos crímenes atroces; y por estos los reprocha, como si no los hubiera traído como enemigos, o como si estuviera obligado a acusar a aliados extranjeros de acciones que, antes de su llegada, los egipcios nativos ya realizaban y habían jurado realizar. Pero, años después, Amenofis volvió al ataque, venció al enemigo en batalla y lo expulsó, con matanza, hasta Siria. ¡Egipto es presa fácil para los invasores, vengan de donde vengan! Y, sin embargo, quienes en aquel entonces conquistaron la tierra, al enterarse de la vida de Amenofis, no fortificaron los pasos entre ella y Etiopía, a pesar de contar con recursos suficientes, ni mantuvieron al resto de sus fuerzas preparadas. Amenofis, según Manetón, los persiguió con una carnicería por el desierto arenoso hasta Siria. Pero, obviamente, no es fácil para un ejército cruzar el desierto, ni siquiera sin combatir.

Así pues, según Manetón, nuestra raza no es de origen egipcio, ni recibió mezcla alguna de egipcios. Pues, naturalmente, muchos leprosos e inválidos murieron en las canteras durante su largo período de penurias, muchos otros en las batallas posteriores, y sobre todo en el combate final y la derrota.

Me queda responder a las declaraciones de Manetón sobre Moisés. Los egipcios lo consideran un ser maravilloso, incluso divino, pero pretenden reivindicarlo mediante una increíble calumnia, alegando que pertenecía a Heliópolis y que fue destituido de su sacerdocio allí debido a la lepra. Sin embargo, los registros muestran que vivió 518 años antes y guió a nuestros antepasados desde Egipto hasta la tierra que habitamos actualmente. Y que no padecía tal aflicción física se desprende de sus propias palabras. De hecho, prohíbe a los leprosos¹⁹⁰ permanecer en una ciudad o en una aldea; deben andar solos, con sus ropas rasgadas. Considera impuro a cualquiera que los toque o viva bajo el mismo techo. Además, incluso si la enfermedad se cura y el leproso recupera su salud normal, Moisés prescribe ciertos ritos de purificación —lavarse en un baño de agua de manantial y afeitarse todo el cabello— y ordena la realización de diversos sacrificios antes de entrar en la ciudad santa. Sin embargo, habría sido natural, por el contrario, que una víctima de este flagelo mostrara cierta consideración y bondad hacia quienes compartían la misma desgracia. No solo dictó tales leyes para los leprosos: aquellos que presentaban la más mínima mutilación corporal eran

descalificados para el sacerdocio¹⁹¹; y si un sacerdote, en el curso de su ministerio, sufría un accidente de esta naturaleza, era privado de su cargo. ¡Cuán improbable, entonces, que Moisés fuera tan insensato como para dictar estas leyes, o que hombres reunidos por tales desgracias aprobaran leyes en su contra, para su propia vergüenza y perjuicio! Pero, además, el nombre también se ha transformado de una manera extremadamente improbable. Según Manetón, Moisés se llamaba Osarsêph. Sin embargo, estos nombres no son intercambiables: el verdadero nombre significa “salvado del agua”, pues los egipcios llaman al agua “*mō-y*”.¹⁹²

Por lo tanto, creo que ahora es suficientemente obvio que, mientras Manetón siguió los registros antiguos, no se alejó mucho de la verdad; pero cuando recurrió a leyendas no autorizadas, o bien las combinó de una forma improbable o bien dio crédito a ciertos informantes poco fiables.

Fr. 55. Dinastía XIX. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XIX¹⁹³ estaba formada por siete (seis) reyes de Diospolis.

1. Setos, durante 51 años.
2. Rapsacés, por 61 (66) años.
3. Ammenefthés, durante 20 años.
4. Ramsés, durante 60 años.
5. Ammenemnés, por 5 años.

6. Tuoris, llamado Pólibo en Homero, marido de Alcandra y en cuyo tiempo fue tomada Troya¹⁹⁴ , reinó siete años.

En total, 209 años.

Suma total en el Segundo Libro de Manetón, noventa y seis reyes, durante 2.121 años.¹⁹⁵

Fr. 56 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XIX estuvo formada por cinco reyes de Diospolis.

1. Setós, durante 55 años.
2. Rampsés, durante 66 años.
3. Ammeneftis, durante 40 años.
4. Ammenemés, durante 26 años.

5. Tuoris, llamado Pólibo en Homero, esposo de Alcandra y durante cuyo reinado fue tomada Troya, reinó siete años.

En total, 194 años.

Suma total en el Segundo Libro de Manetón, para noventa y dos reyes, 1121 (2121) años.

Fr. 56 (b) Versión armenia de Eusebio.

La XIX Dinastía estuvo formada por cinco reyes de Diospolis.

1. Setós, durante 55 años.

2. Rampsés, durante 66 años.

3. Ameneftis, durante 8 años.

4. Amenemés, durante 26 años.

5. Tuoris, llamado por Homero el activo y valiente Pólipo, en cuyo tiempo fue tomada Troya, reinó durante 7 años.

En total, 194 años.

En el Segundo Libro de Manetón hay un total de noventa y dos reyes, que reinaron durante 2121 años.

LIBRO III

Fr. 57 (a) Dinastía XX. Según el Africano.
(de Syncellus)

Del tercer libro de Manetón.

La Dinastía XX¹⁹⁶ estuvo formada por doce reyes de Diospolis, que reinaron durante 135 años.

Fr. 57 (b) Según Eusebio.

Del tercer libro de Manetón.

La Dinastía XX estuvo compuesta por doce reyes de Diospolis, que reinaron durante 178 años.

Fr. 57 (c) Versión armenia de Eusebio.

Del tercer libro de Manetón.

La Dinastía XX estuvo compuesta por doce reyes de Diospolis, que reinaron durante 172 años.

Fr. 58. Dinastía XXI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXI¹⁹⁷ estuvo formada por siete reyes de Tanis.

1. Smendés¹⁹⁸ , durante 26 años.
2. Psusen(n)és [I]¹⁹⁹ durante 46 años.
3. Neferkerés (Nefelkerés), durante 4 años.
4. Amenofis, durante 9 años.
5. Osokor, durante 6 años.
6. Psinakés, durante 9 años.
7. Psusennes [II] (Susennés), durante 14 años.

En total, 130 años.²⁰⁰

Fr. 59 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XXI estuvo formada por siete reyes de Tanis.

1. Smendis, durante 26 años.
2. Psusennés, durante 41 años.
3. Neferkerés, por 4 años.
4. Amenofis, durante 9 años.
5. Osokor, durante 6 años.
6. Psinakés, durante 9 años.
7. Psusennés, durante 35 años.

En total, 130 años.

Fr. 59 (b) Versión armenia de Eusebio.

La XXI Dinastía estuvo formada por siete reyes de Tanis.

1. Smendis, durante 26 años.
2. Psusennés, durante 41 años.
3. Neferkerés, por 4 años.
4. Amenofis, durante 9 años.
5. Osokor, durante 6 años.
6. Psinnakés, durante 9 años.
7. Psusennés, durante 35 años.

En total, 130 años.

Fr. 60. Dinastía XXII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXII²⁰¹ estuvo formada por nueve reyes de Bubastus.

1. Sesonkis, durante 21 años.
2. Osortón²⁰² , durante 15 años.
- 3, 4, 5. Otros tres reyes, durante 25 [29] años.
6. Takelotis, durante 13 años.
- 7, 8, 9. Otros tres reyes, durante 42 años.

En total, 120 años.²⁰³

Fr. 61 (a) Según Eusebio.(de Syncellus).

La Dinastía XXII estuvo formada por tres reyes de Bubastus.

1. Sesonkosis, durante 21 años.
2. Osortón, durante 15 años.
3. Takelotis, durante 13 años.

En total, 49 años.

Fr. 61 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXII estuvo formada por tres reyes de Bubastus.

1. Sesoncosis, desde hace 21 años.
2. Osorton²⁰⁴ , durante 15 años.
3. Tacelotis, durante 13 años.

En total, 49 años.

Fr. 62. Dinastía XXIII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXIII²⁰⁵ estuvo formada por cuatro reyes de Tanis.

1. Petubatés, durante 40 años: en su reinado se celebró por primera vez la fiesta olímpica²⁰⁶ .

2. Osorko, durante 8 años: los egipcios lo llaman Hêraclês.²⁰⁷

3. Psammus, durante 10 años.

4. Zet²⁰⁸ , por 31 años (34).

En total, 89 años.

Fr. 63 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XXIII estuvo formada por tres reyes de Tanis.

1. Petubastis²⁰⁹ , durante 25 años.
2. Osorton, durante 9 años: los egipcios lo llamaban Hêraclês.
3. Psammus, durante 10 años.

En total, 44 años.

Fr. 63 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIII estuvo formada por tres reyes de Tanis.

1. Petubastis, durante 25 años.
 2. Osortón, a quien los egipcios llamaron Hércules: durante 9 años.
 3. Psammus, por 10 años.
- En total, 44 años.

Fr. 64. Dinastía XXIV. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXIV.²¹⁰

Bokkoris de Sais, durante 6 años: durante su reinado, un cordero²¹¹ habló²¹² ... 990 años.

Fr. 65 (a) La XXIV Dinastía. Según Eusebio.
(de Syncellus)

Bokkoris de Sais, durante 44 años: durante su reinado, un cordero habló. Total: 44 años.[213](#)

Fr. 65 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIV.

Bokkoris de Sais, durante 44 años: en su reinado habló un cordero.

Fr. 66. Dinastía XXV. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXV²¹⁴ estuvo formada por tres reyes etíopes.

1. Sabacon²¹⁵ , quien, tomando cautivo a Bokkoris, lo quemó vivo y reinó durante ocho años.

2. Sebikos, su hijo, durante 14 años.

3. Tarcus²¹⁶ , durante 18 años.

En total, 40 años.

Fr. 67 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XXV estuvo formada por tres reyes etíopes.

1. Sabacon, quien, tomando cautivo a Bokkoris, lo quemó vivo y reinó durante 12 años.
 2. Sebikos, su hijo, durante 12 años.
 3. Taracus, durante 20 años.
- En total, 44 años.

Fr. 67 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXV estuvo formada por tres reyes etíopes.

1. Sabacon, quien, tomando cautivo a Bokkoris, lo quemó vivo y reinó durante 12 años.

2. Sebikos, su hijo, durante 12 años.

3. Saracus (Taracus), durante 20 años.

En total, 44 años.

Fr. 68. Dinastía XXVI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXVI²¹⁷ estuvo formada por nueve reyes de Saïs.

1. Stefinatés, durante 7 años.
2. Nekepsos, por 6 años.
3. Necao, por 8 años.
4. Psamético²¹⁸ , por 54 años.

5. Necao II²¹⁹ , por seis años: tomó Jerusalén y llevó cautivo al rey Joacaz a Egipto.

6. Psamutis el Segundo, por 6 años.

7. Uafri²²⁰ , durante 19 años: el remanente de los judíos huyó a él, cuando Jerusalén fue capturada por los asirios.

8. Amosis²²¹ , durante 44 años.
9. Psammekerites²²² , por 6 meses.

En total, 150 años y 6 meses.

Fr. 69 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XXVI estuvo compuesta por nueve reyes de Saïs.

1. Ammeris el etíope, durante 12 años.

2. Stefinatis, desde hace 7 años.

3. Nekepsos, por 6 años.

4. Necao, por 8 años.

5. Psamético, por 45 [44] años.

6. Necao II, por 6 años: tomó Jerusalén y llevó cautivo al rey Joacaz a Egipto.

7. Psammutis el Segundo, también llamado Psamético, por 17 años.

8. Uafris, durante 25 años: el remanente de los judíos huyó a él, cuando Jerusalén fue capturada por los asirios.

9. Amosis, durante 42 años.

En total, 163 años.[223](#)

Fr. 69 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXVI estuvo compuesta por nueve reyes de Saïs.

1. Ameres el etíope, durante 18 años.

2. Stefinates, durante 7 años.

3. Nekepsos, durante 6 años.

4. Necao, durante 8 años.

5. Psamético, durante 44 años.

6. Necao II durante 6 años: tomó Jerusalén y llevó cautivo al rey Joacaz a Egipto.

7. Psamutes II, también llamado Psammetichus, durante 17 años.

8. Uafres, durante 25 años: el remanente de los judíos se refugió con él, cuando Jerusalén fue subyugada por los asirios.

9. Amosis, durante 42 años.

En total, 167 años.

Fr. 70. Dinastía XXVII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXVII²²⁴ estuvo formada por ocho reyes persas.

1. Cambises en el quinto año de su reinado sobre los persas se convirtió en rey de Egipto y gobernó durante 6 años.

2. Darío, hijo de Histaspes, durante 36 años.

3. Jerjes el Grande, durante 21 años.

4. Artabano,²²⁵ durante 7 meses.

5. Artajerjes,²²⁶ durante 41 años.

6. Jerjes,²²⁷ durante 2 meses.

7. Sogdiano, durante 7 meses.

8. Darío, hijo de Jerjes, durante 19 años.

En total, 124 años 4 meses.

Fr. 71 (a) Según Eusebio.
(de Syncellus)

La Dinastía XXVII estuvo formada por ocho reyes persas.

1. Cambises en el quinto año de su reinado se convirtió en rey de Egipto y gobernó durante tres años.

2. Magos, durante 7 meses.

3. Darío, durante 36 años.

4. Jerjes, hijo de Darío, durante 21 años.

5. Artajerjes de la mano larga, por 40 años.

6. Jerjes II, por 2 meses.

7. Sogdiano, por 7 meses.

8. Darío, hijo de Jerjes, durante 19 años.

En total, 120 años y 4 meses.

Fr. 71 (b) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIV estuvo formada por ocho reyes persas.

1. Cambises en el quinto228 año de su reinado se convirtió en rey de Egipto y gobernó durante 3 años.

2. Magos, durante 7 meses.

3. Darío, durante 36 años.

4. Jerjes, hijo de Darío, durante 21 años.

5. Artajerjes, durante 40 años.

6. Jerjes II, durante 2 meses.

7. Sogdiano, durante 7 meses.

8. Darío, hijo de Jerjes, durante 19 años.

En total, 120 años y 4 meses.

Fr. 72 (a) Dinastía XXVIII. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXVIII.[229](#) Amiriteo de Sais, durante 6 años.

Fr. 72 (b) Según Eusebio.

Dinastía XXVIII. Amirteo de Sais, durante 6 años.

Fr. 72 (c) Versión armenia de Eusebio.

Dinastía XXVIII. Amyrtes de Sais, durante seis años.[230](#)

Fr. 73 (a) Dinastía XXIX. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXIX²³¹ : cuatro reyes de Mendes.

1. Neferités, durante 6 años.
2. Acoris, durante 13 años.
3. Psammutis, durante 1 año.
4. Neferités [II], durante 4 meses.

En total, 20 años 4 meses.

Fr. 73 (b) Según Eusebio.

La Dinastía XXIX: cuatro reyes²³² de Mendes.

1. Neferités, durante 6 años.
2. Acoris, durante 13 años.
3. Psammutis, durante 1 año.
4. Neferités [II], durante 4 meses.
5. Mutis, durante 1 año.

En total, 21 años 4 meses.

Fr. 73 (c) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIX estuvo compuesta por cuatro reyes de Mendes.

1. Neferitas, durante 6 años.
2. Acoris, durante 13 años.
3. Psamutes, durante 1 año.
4. Mutes, durante 1 año.
5. Neferités [II], durante 4 meses.

En total, 21 años y 4 meses.

Fr. 74 (a) Dinastía XXX. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía XXX²³³ estuvo formada por tres reyes de Sebennytyus.

1. Nectanebés, durante 18 años.
2. Teos, por 2 años.
3. Nectanebus²³⁴ , durante 18 años.

En total, 38 años.

Fr. 74 (b) Según Eusebio.

La Dinastía Trigésima estuvo formada por tres reyes de Sebennytus.

1. Nectanebés, durante 10 años.
2. Teos, durante 2 años.
3. Nectanebus, durante 8 años.

En total, 20 años.

Fr. 74 (c) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía Trigésima estuvo formada por tres reyes de Sebennytus.

1. Nectanebes, durante 10 años.
2. Teos, por 2 años.
3. Nectanebus, desde hace 8 años.

En total, 20 años.

Fr. 75 (a) Dinastía XXXI. Según el Africano.
(de Syncellus)

La Dinastía Trigésima Primera²³⁵ estuvo formada por tres reyes persas.

1. Ocus, en el año veinte²³⁶ de su reinado sobre los persas, se convirtió en rey de Egipto y gobernó durante dos años.

2. Arsés, durante 3 años.

3. Darío, durante 4 años.

Total de años del Libro III, 1.050 años²³⁷ [850].

Aquí termina la *Historia* de Manetón.

Fr. 75 (b) Según Eusebio.

La Dinastía Trigésima Primera estuvo formada por tres reyes persas.

1. Ocus, en el año vigésimo de su reinado sobre los persas, conquistó Egipto y gobernó durante seis años.

2. Su sucesor fue Arsés, hijo de Oco, que reinó durante 4 años.

3. Después, Darío reinó durante seis años: fue ejecutado por Alejandro de Macedonia.

Éste es el contenido del Tercer Libro de Manetón.

Aquí termina la *Historia* de Manetón.

Fr. 75 (c) Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía Trigésima Primera estuvo formada por reyes persas.

1. Ocus, en el vigésimo año de su reinado sobre los persas, se apoderó de Egipto y lo mantuvo durante seis años.

2. Su sucesor fue Arsés, hijo de Ochus, que reinó durante 4 años.

3. Después, Darío reinó durante seis años: fue ejecutado por Alejandro de Macedonia.

Éstos son los contenidos del Libro Tercero²³⁸ de Manetón.

OTRAS OBRAS DE MANETÓN

El Libro Sagrado

Fr. 76

(de Eusebio)

Ahora bien, toda la historia de Egipto, y en especial los detalles de su religión, son expuestos extensamente en griego por Manetón el Egipcio, tanto en su *Libro Sagrado* como en otros escritos suyos.

(De Teodoreto)

Manetón ensayó las historias de Isis, Osiris, Apis, Serapis y los demás dioses de Egipto.

Fr. 77.

(de Plutarco, Isis y Osiris, cap. 9)

Además, la creencia general es que el nombre Amûn,²³⁹ que transformamos en Amón, es un nombre propio egipcio, el título de Zeus²⁴⁰ ; pero Manetón de Sebennytus opina que este nombre tiene un significado: “aquello que está oculto” y “ocultamiento”.

Fr. 78.

(de Plutarco, Isis y Osiris, cap. 49)

Algunos dicen que Bebón²⁴¹ era uno de los camaradas de Tifón; pero Manetón afirma que el propio Tifón también se llamaba Bebón. El nombre significa “freno” o “prevención”, e implica que, cuando las acciones se desarrollan a su debido tiempo y tienden a su fin, el poder de Tifón las obstruye.

Fr. 79.

(de Plutarco, Isis y Osiris, cap. 62)

El uso de los egipcios también es semejante. A menudo llaman a Isis por el nombre de Atenea, que expresa un significado como “surgió de mí mismo”²⁴² e indica un movimiento autogenerado. Pero a Tifón, como ya he mencionado, se le llama Set, Bebón y Smy²⁴³ ; estos nombres implican cierta fuerza violenta y obstructiva, o cierta oposición o derrocamiento. Además, como registra Manetón, llaman al imán “el hueso de Horus”, pero al hierro “el hueso de Tifón”.²⁴⁴ Así como el hierro suele ser atraído y conducido tras la piedra, pero a menudo se desvía y es repelido en la dirección opuesta, así también el movimiento saludable, bueno y racional del mundo atrae, concilia y, mediante la persuasión, apacigua ese severo poder tifoniano; luego, cuando se recupera, derriba al otro y lo reduce a la impotencia.

Fr. 80.

(de Plutarco, Isis y Osiris, cap. 28)

Ptolomeo Sôtêr soñó que veía la colosal estatua²⁴⁵ de Plutón en Sinope²⁴⁶ , aunque desconocía su forma, pues nunca la había visto antes; y que ésta le ordenó que la llevara a Alejandría lo antes posible. El rey estaba desconcertado y no sabía dónde se encontraba la estatua; pero mientras describía la visión a sus amigos, se presentó un hombre que había viajado mucho, llamado Sosibio, quien declaró haber visto en Sinope un coloso exactamente igual al que el rey había soñado. Por lo tanto, envió a Sotelés y a Dionisio, quienes, tras mucho tiempo y con dificultad, aunque con la ayuda de la divina providencia, robaron la estatua. Cuando fue traída a Egipto y exhibida allí, Timoteo²⁴⁷ el exégeta (expositor o intérprete), Manetón²⁴⁸ de Sebenito y sus colegas, a juzgar por el Cerbero y la serpiente, concluyeron que se trataba de una estatua de Plutón; y convencieron a Ptolomeo de que no representaba a otro dios que a Serapis. Pues no había llegado con este nombre desde su lejano hogar, sino que, tras ser trasladada a Alejandría, adquirió el nombre egipcio de Plutón, es decir, Serapis.

Fr. 81.

(de Eliano)

Me dicen también que Manetón, el egipcio, quien alcanzó la cima de la sabiduría, declaró que quien prueba la leche de cerda se contagia de lepra o tiña. De hecho, todos los asiáticos aborrecen estas enfermedades. Los egipcios sostienen que la cerda es aborrecida tanto por el Sol como por la Luna; por ello, cuando celebran el festival anual en honor a la Luna, sacrifican cerdos a la diosa²⁴⁹, mientras que en cualquier otra ocasión se niegan a sacrificar este animal a la Luna o a cualquier otra deidad.

Un epítome de las doctrinas físicas

Fr. 82.

(de Diógenes Laercio)

Los egipcios consideran al Sol y a la Luna dioses; al primero se le llama Osiris y a la segunda, Isis. Se refieren a ellos oscuramente bajo los símbolos del escarabajo, la serpiente, el halcón y otras criaturas, como dice Manetón en su *Epítome de las Doctrinas Físicas*.

Fr. 83.
(de Eusebio)

Los egipcios dicen que Isis y Osiris son la Luna y el Sol; que Zeus es el nombre que dieron al espíritu omnipresente, Hefesto al fuego y Deméter a la tierra. Entre los egipcios, el elemento húmedo se llama Océano y su propio río, Nilo; y a él atribuyeron el origen de los Dioses²⁵⁰. Al Aire, de nuevo, le dan, se dice, el nombre de Atenea. Ahora bien, estas cinco deidades —me refiero al Aire, al Agua, al Fuego, a la Tierra y al Espíritu— recorren todo el mundo, transformándose en diferentes momentos en diferentes formas y semejanzas de hombres y criaturas de todo tipo. En el propio Egipto también han nacido hombres mortales con los mismos nombres que estas deidades: se llamaban Helios, Cronos, Rea, así como Zeus, Hera, Hefesto y Hestia. Manetón escribe sobre este tema con considerable extensión, mientras que Diodoro da un relato conciso...

Sobre los festivales

Fr. 84.

(de Joannes Lydus)

Debe entenderse que Manetón, en su libro *Sobre las festivales*²⁵¹, afirma que un eclipse solar ejerce una influencia nefasta sobre la mente y el estómago de los hombres.

Sobre el ritual y la religión antiguos

Fr. 85.

(de Porfirio)

El rito del sacrificio humano²⁵² en Heliópolis (Eileithyiaspolis)²⁵³ en Egipto fue suprimido por Amosis²⁵⁴, como atestigua Manetón en su libro *Sobre el Ritual y la Religión Antiguos*.²⁵⁵ Se sacrificaban hombres a Hera: eran examinados, como los terneros puros que se buscan y se marcan con un sello. Solían sacrificarse tres hombres cada día; pero en su lugar, Amosis ordenó que se ofrecieran el mismo número de imágenes de cera.

Fr. 86.

(de Plutarco, *Isis y Osiris*, cap. 73)

Muchos dicen que el alma del mismísimo Tifón se difunde entre estos animales; y esta fábula parecería insinuar que toda naturaleza irracional y bestial participa del espíritu maligno, y que, mientras buscan apaciguarlo y valorarlo, los hombres cuidan y adoran a estos animales. Si se produce una sequía²⁵⁶ prolongada y severa, que acarrea un exceso de enfermedades mortales u otras calamidades extrañas e inexplicables, los sacerdotes se llevan a algunos de los animales sagrados silenciosamente y al amparo de la oscuridad, amenazándolos al principio e intentando asustarlos²⁵⁷ ; pero, si la situación se prolonga, consagran a los animales y los sacrifican, con la intención de infligir así una especie de castigo al espíritu, o al menos ofrecer una gran expiación por las atroces ofensas. Además, en Heliópolis²⁵⁸ , como relata Manetón, solían quemar vivos a los hombres, llamándolos “seguidores de Tifón”. Y sus cenizas las aventaban y esparcían hasta que desaparecían. Pero esto se hacía abiertamente y en una fecha fija, concretamente en la canícula; mientras que las consagraciones de animales sagrados son ceremonias secretas, que tienen lugar a intervalos irregulares según la ocasión, desconocidas para el pueblo llano, excepto cuando los sacerdotes celebran el funeral de Apis y, exhibiendo algunos animales, los arrojan juntos a la tumba en presencia de todos, considerando que así, a cambio, molestan a Tifón y le quitan el deleite.

Sobre la producción de Kyphi

Fr. 87.

(de Plutarco, Isis y Osiris, cap. 80)

El Kyphi²⁵⁹ es una mezcla de dieciséis ingredientes: miel, vino, pasas, ciprés [¿galingale?], resina, mirra, aspalatus²⁶⁰, seselis [aciano]; mastic, betún, tryon [una especie de junco], ruibarbo de monje, así como de ambos enebros (arceutids, uno llamado el mayor, el otro el menor), cardamomo²⁶¹, y caña [raíz de lirio o raíz de cálamo dulce].

[Crítica de Heródoto]

Fr. 88.262

(del *Etymologicum Magnum*)

La palabra λέων (“león”) viene de λᾶω, “veo”: el animal tiene de hecho la vista más aguda, como dice Manetón en su *Crítica de Heródoto* que el león nunca duerme.²⁶³ Pero esto es difícil de creer.

(De Eustacio)

Algunos dicen que de λᾶω, “veo”, proviene no solo λέων, sino también λις (león), según el gramático Horus²⁶⁴, debido a su aguda vista; y añaden, como afirma Manetón en sus *Críticas a Heródoto*, que el león nunca duerme. Esto es difícil de creer.

APÉNDICES

I. Pseudo-Manetón

(de Syncellus)

Queda ahora por hacer breves extractos sobre las dinastías de Egipto a partir de las obras de Manetón Sebenito. En la época de Ptolomeo Filadelfo, fue nombrado sumo sacerdote de los templos paganos de Egipto y escribió a partir de inscripciones en la tierra Seriadica²⁶⁵, trazadas, según él, en lengua sagrada y caracteres sagrados por Thoth, el primer Hermes, y traducidas después del Diluvio... en caracteres jeroglíficos. Cuando la obra fue organizada en libros por Agatodemón, hijo del segundo Hermes²⁶⁶ y padre de Tat, en los santuarios de los templos de Egipto, Manetón la dedicó al mencionado rey Ptolomeo II Filadelfo en su *Libro de Sothis*, usando las siguientes palabras:

Carta de Manetón de Sebenito a Ptolomeo Filadelfo.

“Al gran rey Ptolomeo Filadelfo Augusto²⁶⁷. Saludos a mi señor Ptolomeo de parte de Manetón, sumo sacerdote y escriba de los santuarios sagrados de Egipto, nacido en Sebenito y residente en Heliópolis. Es mi deber, rey todopoderoso, reflexionar sobre todos los asuntos que desees que investigue. Así pues, mientras investigas sobre el futuro del universo, obedeciendo tu mandato, presentaré ante ti los Libros Sagrados que he estudiado, escritos por tu antepasado, Hermes Trimegisto²⁶⁸. Adiós, te lo ruego, mi señor rey.”

Tal es su relato de la traducción de los libros escritos por el segundo Hermes. Posteriormente, Manetón habla también de cinco tribus egipcias que formaron treinta dinastías...

(El Fr. 2 sigue inmediatamente después.)

II. Eratóstenes (?) (de Syncellus)

Fr. 7 (a) Reyes de Tebas²⁶⁹ .

Apolodoro, el cronógrafo, registró otra dinastía de reyes egipcios —los tebanos, como se les llama—, treinta y ocho reyes que gobernaron durante 1.076 años. Esta dinastía comenzó en el *Anno mundi* 2900 y finalizó en el *Anno mundi* 3045 [3976]. Eratóstenes, según él, tomó la referencia de estos reyes a partir de registros y listas egipcios y, por orden del rey, los tradujo al griego, como sigue:

De los reyes tebanos en treinta y ocho dinastías que gobernaron 1.124 años después de la Dispersión,

1. El primero fue Menes de Tebas, cuyo nombre interpretado quiere decir “eterno”.²⁷⁰ Reinó durante 62 años. *Anno mundi* 2900.

2. El segundo rey de Tebas fue Ateós, hijo de Menes, durante 59 años. Su nombre, interpretado como “Nacido de Hermes”.²⁷¹ *Anno mundi* 2962.

3. El tercer rey de Tebas en Egipto fue Atotés II, quien gobernó durante 32 años. *Anno mundi* 3021.

4. El cuarto rey de Tebas fue Miabaes, hijo de Atotis, quien gobernó durante 19 años. Su nombre, traducido, significa “Amante de los toros”.²⁷² *Anno mundi* 3053.

5. El quinto rey de Tebas fue Pemfos (¿Sempsós, Semempsés?), hijo de Atotis. Su nombre es “descendiente de Heracles” y reinó 18 años. *Anno mundi* 3072.

Fr. 13.

6. El sexto rey de Tebas en Egipto fue Momkeiri de Menfis, quien reinó 79 años. Su nombre, según la interpretación, significa “líder de hombres”. Poseía extremidades extremadamente grandes (y, por lo tanto, era irresistible). *Anno mundi* 3090.

7. El séptimo rey de Tebas en Egipto fue su hijo, Stoikos. El nombre significa “Ares el insensible”. Reinó durante seis años. *Anno mundi* 3169.

8. El octavo rey de Tebas en Egipto fue Gosormiés, cuyo nombre significa “exigente”. Reinó durante 30 años. *Anno mundi* 3175.

9. El noveno rey de Tebas en Egipto fue su hijo, Marés, cuyo nombre significa “don del Sol”²⁷³ . Reinó durante 26 años. *Anno mundi* 3205.

10. El décimo rey de Tebas en Egipto fue Anofis, cuyo nombre significa “festejar”²⁷⁴ . Reinó durante 20 años. *Anno mundi* 3231.

11. El undécimo rey de Tebas, Egipto, fue Sirio, cuyo nombre significa “hijo del iris del ojo”²⁷⁵ o, como otros dicen, “ilesos del mal de ojo”. Reinó 18 años. *Anno mundi* 3251.

12. El duodécimo rey de Tebas en Egipto fue Knubos o Gneuros, que significa “oro”²⁷⁶ o “hijo de oro” (o su hijo). Reinó durante 22 años. *Anno mundi* 3269.

13. El decimotercer rey de Tebas, Egipto, fue Rayosis, que significa “el archimaestro”.²⁷⁷ Reinó durante 13 años. *Anno mundi* 3291.

14. El decimocuarto rey de Tebas en Egipto fue Biyrês, quien reinó durante diez años. *Anno mundi* 3304.

Fr. 17.

15. El decimoquinto rey de Tebas, Egipto, fue Saofis, “juerguista” o, según algunos, “traficante y acaparador de dinero”. Reinó 29 años. *Anno mundi* 3314.

16. El decimosexto rey de Tebas fue Saofis II, quien reinó durante 27 años. *Anno mundi* 3343.

17. El decimoséptimo rey de Tebas fue Moskerés (¿Menkerés?), “don del Sol”, quien reinó durante 31 años. *Anno mundi* 3370.

18. El decimoctavo rey de Tebas fue Mostés (¿Menkeres II?), quien reinó durante 33 años. *Anno mundi* 3401.

19. El decimonoveno rey de Tebas fue Pammes, “con aspecto de líder”, quien reinó durante 35 años. *Anno mundi* 3434.

Fr. 22.

20. El vigésimo rey de Tebas fue Apappus (Pepi)²⁷⁸ , “el muy grande”. Se dice que gobernó durante 100 años menos una hora. *Anno mundi* 3469.

21. El vigésimo primer rey de Tebas fue Ekeskosokaras, durante un año. *Anno mundi* 3569.

22. La vigésimo segunda gobernante de Tebas fue Nitocris²⁷⁹ , una reina, no un rey. Su nombre significa “Atenea la victoriosa” y reinó durante seis años. *Anno mundi* 3570.

Fr. 33.

23. El vigésimo tercer rey de Tebas fue Mirteo (Amirteo), “Don de Amón”,²⁸⁰ durante 22 años. *Anno mundi* 3576.

24. El vigésimo cuarto rey de Tebas fue Uosimarés, “Poderoso es el Sol”,²⁸¹ durante 12 años. *Anno mundi* 3598.

25. El vigésimo quinto rey de Tebas fue Setinilo (Tirilo), que significa “que aumentó su poder ancestral”, durante ocho años. *Anno mundi* 3610.

26. El vigésimo sexto rey de Tebas fue Semfrucrates, que significa “Heracles Harpócrates”, durante 18 años. *Anno mundi* 3618.

27. El vigésimo séptimo rey de Tebas fue Kuter, “señor de los toros”²⁸², durante siete años. *Anno mundi* 3636.

28. El vigésimo octavo rey de Tebas fue Meurés (Mieirés), “amante del iris del ojo”,²⁸³ durante 12 años. *Anno mundi* 3643.

29. El vigésimo noveno rey de Tebas fue Komaeftha (Tomaeftha), “mundo, amante de Hefesto”,²⁸⁴ durante 11 años. *Anno mundi* 3655.

30. El trigésimo rey de Tebas fue Soicunio (o Soicunis), *hochotyrannos*,²⁸⁵ (o Soicuniosoco, el señor), durante 60 años. *Anno mundi* 3666.

31. El trigésimo primer rey de Tebas fue Peteatyrés,²⁸⁶ durante 16 años. *Anno mundi* 3726.

Fr. 37.

32. El trigésimo segundo rey de Tebas fue Stammenemés I (Ammenemés I), durante 26 años. *Anno mundi* 3742.

33. El trigésimo tercer rey de Tebas fue Stammenemés II (Ammenemés II), durante 23 años. *Anno mundi* 3768.

34. El trigésimo cuarto rey de Tebas fue Sistosikermés, “el valiente Heracles” (Sistosis o Sesortosis, “el valiente Hermes o Heracles”), durante 55 años. *Anno mundi* 3791.

35. El trigésimo quinto rey de Tebas fue Marés,²⁸⁷ durante 43 años. *Anno mundi* 3846.

Fr. 40.

36. El trigésimo sexto rey de Tebas fue Siftas,²⁸⁸ también llamado Hermes, “hijo de Hefesto”, durante cinco años. *Anno mundi* 3889.

37. El trigésimo séptimo rey de Tebas fue Fruoro²⁸⁹ (Fuoro) o «el Nilo», durante 5 (¿19?) años. *Anno mundi* 3894.

38. El trigésimo octavo rey de Tebas fue Amutarteo, quien gobernó durante 63 años. *Anno mundi* 3913.

[Syncellus luego agrega (p. 279) en una frase muy similar a la citada al principio del Apéndice II: “Estos nombres los tomó Eratóstenes de los escribas sagrados de Diospolis y los tradujo del egipcio al griego.”]

III. La vieja crónica (de Syncellus)

Ahora bien, entre los egipcios circula una antigua cronografía²⁹⁰, por la cual, creo, Manetón²⁹¹ ha sido inducido a error.

En 30 dinastías con 113 generaciones, abarca un inmenso período de tiempo [diferente al que da Manetón] de 36.525 años²⁹², y trata primero de los Aeritas²⁹³, luego de los Mestraei y, en tercer lugar, de los egipcios. Su contenido es, en líneas generales, el siguiente:

Dinastías de los Dioses según la Crónica Antigua

Hefesto no tiene un período asignado, pues brilla día y noche. Helios [el Sol], hijo de Hefesto, gobernó durante 30.000 años. Luego, Cronos (según se dice) y los dioses restantes, doce en total, reinaron en total durante 3.984 años. A continuación, los ocho semidioses reinaron durante 217 años; y tras ellos se registran 15 generaciones del Ciclo Sótico con 443 años.²⁹⁴

A continuación sigue:

La Dinastía XVI del Rey de Tanis, en 8 generaciones, durante 190 años.

La Dinastía XVII de Reyes de Menfis, en 4 generaciones, durante 103 años.

La Dinastía XVIII de Reyes de Menfis, en 14 generaciones, durante 348 años.

La Dinastía XIX de Reyes de Diospolis, en 5 generaciones, durante 194 años.

La Dinastía XX de Reyes de Diospolis, en 8 generaciones, durante 228 años.

La Dinastía XXI de Reyes de Tanis, en 6 generaciones, durante 121 años.

La Dinastía XXII de Reyes de Tanis, en 3 generaciones, durante 48 años.

La Dinastía XXIII de Reyes de Diospolis, en 2 generaciones, durante 19 años.

La Dinastía XXIV de Reyes de Saïs, en 3 generaciones, durante 44 años.

La Dinastía XXV de Reyes Etíopes, en 3 generaciones, durante

44 años.

La Dinastía XXVI de Reyes de Menfis, en 7 generaciones, durante 177 años.

La Dinastía XXVII de Reyes Persas, en 5 generaciones, durante 124 años.

[Aquí se omite la Dinastía XXVIII: un rey de Saïs que reinó durante seis años.]

Luego viene la Dinastía XXIX de Reyes de Tanis, con 7 generaciones y una duración de 39 años; y finalmente, la Dinastía XXX, con un solo Rey de Tanis durante 18 años. La suma total de las 30 Dinastías comprende 36.525 años.

Si este total se descompone o divide 25 veces en períodos de 1.461 años, revela el retorno periódico del Zodíaco al que comúnmente se hace referencia en los libros egipcios y griegos, es decir, su revolución desde un punto hacia atrás hasta el mismo punto nuevamente, es decir, el primer minuto del primer grado del signo equinoccial del Zodíaco, el Carnero como lo llaman ellos, según el relato dado en *Los discursos generales de Hermes* y en las *Ciránides*.

Por eso, supongo, Claudio Ptolomeo²⁹⁵ anunció que las tablas astronómicas ya existentes debían calcularse en períodos de 25 años...

Por lo tanto, también la falta de armonía entre tales sistemas y nuestras Sagradas Escrituras, así como entre un sistema y otro, puede explicarse por el hecho de que este registro egipcio, que se considera de gran antigüedad, asigna un período inmenso a Hefesto y a las 29²⁹⁶ dinastías restantes 36.525 años, aunque Hefesto gobernó Egipto muchos años después del Diluvio y la construcción de la Torre, como se mostrará en el lugar apropiado.

El ilustre egipcio Manetón, al escribir sobre estas mismas 30 dinastías, y obviamente tomando esto como punto de partida, difiere considerablemente a partir de entonces en las fechas que proporciona, como se desprende tanto de lo ya mencionado como de las observaciones que siguen inmediatamente. Pues en sus tres libros se registran 113 generaciones en 30 dinastías, y el tiempo que asigna asciende en total a 3.555 años, comenzando con el *Anno mundi* de 1586 y terminando con 5147 [5141], o unos 15 años antes de la conquista del mundo por Alejandro de Macedonia.

Si, por lo tanto, se restan de este total los 656 años anteriores al Diluvio para completar [con 1.586] los 2.242 años desde Adán hasta el Diluvio —considerando estos 656 años falsamente asignados o

inexistentes— y los 534 años desde el Diluvio hasta la Construcción de la Torre, la Confusión de las Lenguas y la Dispersión de los Pueblos, se encontrará claramente el surgimiento del reino de Egipto bajo el primer rey egipcio, Mestraim, a quien Manetón llama Menes, que comenzó en el año 2776, el año de Adán, y continuó hasta Nectanebo, el último rey de Egipto. Así, la suma total desde Mestraim hasta este Nectanebo es de 2.365 años, lo que nos lleva, como ya se ha dicho, al *Anno mundi* 5147 [5141], aproximadamente 15 años antes del reinado de Alejandro el Fundador.

IV. El Libro de Sôthis²⁹⁷ o El Ciclo Sôthico (de Syncellus)

Los años de los reyes de Egipto, llamado antiguamente Mestrea.

1. Mestraim, también llamado Menes, 35 años.

2. Kourodés, 63 años.

3. Aristarco, 34 años.

4. Spanius, 36 años.

5 y 6. Dos reyes, no registrados, 72 años.

7. Osiropis, 23 años.

8. Sesonkosis, 49 años.

9. Amenemés, 29 años.

10. Amasis, 2 años.

11. Aceseftres, 13 años.

12. Anchoreo, 9 años.

13. Armiyses, 4 años.

14. Camois²⁹⁸, 12 años.

15. Miamus, 14 años.

16. Amesesis, 65 años.

17. Usos, 50 años.

18. Ramesés, 29 años.

19. Rames(s)omenés, 15 años.

20. Usimarê(s),²⁹⁹ 31 años.

21. Ramesseseos³⁰⁰, II, 23 años.

22. Ramessameno, 19 años.

Es el primer faraón mencionado en las Sagradas Escrituras. Durante su reinado, el patriarca Abraham descendió a Egipto.³⁰¹

23. Ramessé lubassé, 39 años.

24. Ramesés, hijo de Uafres,³⁰² 29 años.

25. Concaris, 5 años.

En este año 5 de Concaris, el 25º rey de Egipto,

durante la Decimosexta Dinastía del Ciclo Sótico como se le llama en Manetón, el total de años desde el primer rey y fundador de Egipto, Mestramim, es de 700, pertenecientes a 25 reyes, es decir, desde el año cósmico general 2776, en el que tuvo lugar la Dispersión en el año 34 del gobierno de Arfaxad³⁰³ y el año 5 de Falec.³⁰⁴ Los siguientes en la sucesión fueron 4 reyes de Tanis, que gobernaron Egipto en la Decimoséptima Dinastía durante 254 [259] años, según el siguiente cálculo.

26. Silités (el primero de los 6 reyes de la Dinastía XVII en Manetón), 19 años.

27. Baión, 44 años.

28. Apacnas, 36 años.

29. Afofis, 61 años.

Algunos dicen que este rey fue llamado al principio Faraón, y que en el cuarto año de su reinado José llegó como esclavo a Egipto.³⁰⁵ Nombró a José señor de Egipto y de todo su reino en el año decimoséptimo de su reinado, habiendo aprendido de él la interpretación de los sueños y habiendo probado así su sabiduría divina. Las Sagradas Escrituras, sin embargo, dan el nombre de Faraón también al rey de Egipto en el tiempo de Abraham.

30. Setós, 50 años.

31. Certós, según Josefo, 29 años; según Manetón, 44 años.

32. Aset, 20 años.

Este rey añadió los cinco días intercalares al año: durante su reinado, se dice que el año egipcio pasó a tener 365 días, cuando antes solo se contaban 360. En su época, el becerro era deificado y llamado Apis.

33. Amosis, también llamado Tetmosis, 26 años.

34. Kebron, 13 años.

35. Amemfis, 15 años.

36. Amenses, 11 años.

37. Misfragmutois, 16 años.

38. Misfrés, 23 años.

39. Tutmosis, 39 años.

40. Amenofis, 34 años.

Este es el rey que se decía que era Memnon y una estatua parlante. Muchos años después, Cambises, el rey persa, partió esta estatua en dos, creyendo que contenía brujería, como relata Polieno de Atenas.³⁰⁶

Los etíopes, alejándose del río Indo, se establecieron cerca de Egipto.

41. Horus, 48 años.

42. Akenkerés, 25 años.

43. Atoris, 29 años.

44. Kenkerés, 26 años.

45. Akerrés, 8 o 30 años.

46. Armaeus, también llamado Danaus, 9 años.

Este rey, huyendo de su hermano Ramsés, también llamado Egipto, fue expulsado de su reino de Egipto y llegó a Grecia. Ramsés, su hermano, también llamado Egipto, gobernó Egipto durante 68 años, cambiando el nombre de su país a Egipto, en honor a su propio nombre. Su nombre anterior era Mestrea, y entre los griegos, Aeria. Dánao o Armeo tomó posesión de Argos y, tras expulsar a Esténelo, hijo de Crotopo, gobernó a los argivos. Sus descendientes, a partir de entonces, se llamaron Danaidas hasta Euristeo, hijo de Esténelo, hijo de Perseo. Después de estos, tras Pélope, los Pelópidas sucedieron en el reino: el primero de ellos fue Atreo.

47. Ramsés, también llamado Egipto, 68 años.

48. Amenofis, 8 años.

49. Tuoris, 17 años.

50. Nekepsos³⁰⁷, 19 años.

51. Psammutis, 13 años.

52. —, 4 años.

53. Certos³⁰⁸, 20 años.

54. Rampsis, 45 años.

55. Amensés, también llamado Ammenemés, 26 años.

56. Okyras, 14 años.

57. Amendés, 27 años.

58. Tuoris, 50 años.

Se trata del Pólipo de Homero, que aparece en la *Odisea* como marido de Alcandra: el poeta cuenta cómo Menelao y Helena vivieron con él en sus peregrinajes tras la toma de Troya.

59. Atotis, también llamado Fusanus³⁰⁹ , 28 años.

Durante su reinado se produjeron terremotos en Egipto, aunque hasta entonces desconocidos allí.

60. Cencenés, 39 años.

61. Uennefis, 42 años.

62. Susakeim,³¹⁰ 34 años.

Este rey hizo subir a libios, etíopes y trogloditas³¹¹ delante de Jerusalén.

63. Psuenus, 25 años.

64. Amenofis, 9 años.

65. Nefecherés, 6 años.

66. Saités, 15 años.

67. Psinakés, 9 años.

68. Petubastés, 44 años.

69. Osorton, 9 años.

70. Psammus, 10 años.

71. Concaris, 21 años.

72. Osorton, 15 años.

73. Tacalofis, 13 años.

74. Boccoris, 44 años.

Este rey hizo leyes para los egipcios: en su tiempo se dice que un cordero habló.

75. Sabacon, etíope, de 12 años.

Este rey, tomando cautivo a Boccoris, lo quemó

vivo.

76. Sebecon, 12 años.

77. Taraces, 20 años.

78. Amaés³¹², 38 años.

79. Stefinatés, 27 años.

80. Nekepsos, 13 años.

81. Necao, 8 años.

82. Psamético, 14 años.

83. Necao II (Faraón), 9 años.

84. Psamutés el Segundo, también llamado Psamético, 17 años.

85. Uafris, 34 años.

86. Amosis, 50 años.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolicionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
- 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
- 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
- 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
- 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
- 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
- 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*

- 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas* (1751-1790)
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés* (1918-1920)
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*

- 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
- 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
- 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
- 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
- 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
- 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
- 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
- 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
- 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
- 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
- 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
- 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
- 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
- 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
- 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
- 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
- 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
- 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
- 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
- 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
- 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
- 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
- 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
- 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
- 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
- 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
- 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
- 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
- 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
- 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
- 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
- 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*

- 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
- 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
- 457 Concilio IV de Toledo (año 633)
- 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
- 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
- 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
- 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
- 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
- 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
- 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
- 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
- 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
- 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
- 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
- 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
- 444 Publilio Siro, *Sentencias*
- 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
- 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
- 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
- 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
- 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
- 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
- 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
- 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
- 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzels, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
- 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
- 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
- 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
- 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
- 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
- 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
- 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
- 427 Georges Desdèvises du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de*

España

- 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
- 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
- 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
- 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
- 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
- 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
- 420 Pompeyo Trego, *Los asuntos de España*
- 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
- 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
- 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
- 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
- 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
- 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
- 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
- 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
- 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
- 410 Tertuliano, *Apológico*
- 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
- 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
- 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
- 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
- 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
- 404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
- 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
- 402 George Dawson Flintner, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
- 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
- 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*
- 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su*

autor

- 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
- 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
- 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
- 395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
- 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
- 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
- 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
- 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
- 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
- 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
- 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
- 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
- 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
- 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
- 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
- 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña* (1885)
- 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
- 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
- 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
- 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
- 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
- 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
- 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
- 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
- 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
- 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
- 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
- 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
- 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
- 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de*

Aragón

368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*

367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*

366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*

365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*

364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*

363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*

362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*

361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*

360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*

359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*

358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*

357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*

356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*

355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*

354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*

353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*

352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*

351 De la Peña, Crespi y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*

350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*

349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*

348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*

347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*

346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*

345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*

344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*

343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*

342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*

341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*

340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*

- 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
- 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
- 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
- 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
- 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
- 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
- 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
- 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
- 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
- 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry*

(Selección de las miniaturas)

309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*

308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum*

(selección de los grabados)

307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*

306 *Las miniaturas del Códice Manesse*

305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*

304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*

303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*

302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)

301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*

300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*

299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*

298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*

297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*

296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*

295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*

294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*

293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*

292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*

291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*

290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*

289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*

288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*

287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*

286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*

285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*

284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*

283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*

282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*

281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*

280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*

- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prospér Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
- 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
- 258 Joaquín Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
- 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
- 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
- 255 Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
- 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
- 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
- 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
- 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
- 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
- 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
- 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
- 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
- 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
- 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
- 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
- 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
- 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de*

España... (16 tomos)

241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)

240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*

239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*

238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*

237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)

236 Platón, *Las Leyes*

235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*

234 León XIII, *Rerum Novarum*

233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*

232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*

231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*

230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*

229 *Concilio III de Toledo*

228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*

227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*

226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*

225 José Echegaray, *Recuerdos*

224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*

223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*

222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*

221 *El Corán*

220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*

219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*

218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*

217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*

216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*

215 *Textos de Historia de España*

214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*

213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*

212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*

211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*

210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*

209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*

208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*

207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*

- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Velejo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la*

patria

169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*

168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*

167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*

166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*

165 Ángel Ganivet, *Idearium español*

164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*

163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*

162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*

161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*

160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*

159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*

158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)

157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*

156 Eutropio, *Breviario de historia romana*

155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*

154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*

153 José Cadalso, *Cartas marruecas*

152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*

151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*

150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*

149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*

148 José María Blanco White, *Autobiografía*

147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*

146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*

145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*

144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*

143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*

142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*

141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*

140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*

139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*

138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*

137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*

136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*

- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.*

Versión de Hinojosa

- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*

- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de Al-Bayan al-Mughrib)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*

- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense*, también llamada *legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicos*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*

- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)

Notas

[←1]

F. Bilabel (en P. Baden 4, 1924, n.º 59: véase también *Die Kleine Historiker*, Fragm. II) publicó un papiro del siglo V después de Cristo que contiene una lista de reyes persas con los años de sus reinados (véase además Fr. 70, nota), y sostiene que no forma parte del *Epítome* original, sino de una versión hecha a partir de él antes de la época de Africano. Esto demuestra sin duda que los egipcios estaban interesados en las versiones griegas de las Listas de los Reyes, y mucho más, presumiblemente, en la versión completa de Manetón. Véase Fr. 2 para Panodoro y Aniano, que eran monjes en Egipto en la época de este papiro. Cf. también P. Hibeh, I, 27, el Calendario de Sais, traducido al griego durante el reinado de Ptolomeo Soter, es decir a principios de la vida de Manetón.

Cf. W. W. Tarn sobre Ptolomeo II en el *Journal of Egyptian Archaeology*, 1928, XIV, pág. 254 (La actividad en Alejandría no tuvo ningún efecto en los egipcios): “Ptolomeo Soter pensó por un momento que los egipcios podrían participar en las actividades intelectuales de Alejandría... pero, aunque Manetón dedicó su obra a Ptolomeo II, durante este reinado se abandonó todo interés en el Egipto nativo, y poco después Alejandría aparece como un mero objeto de odio para muchos egipcios. (Su destrucción está profetizada en el Oráculo del Alfarero.)” (Véase pág. 123, n. 1).

El completo aislamiento de Manetón y Beroso es el principal argumento de Ernest Havet contra la autenticidad de estos escritores (*Mémoire sur les écrits qui portent les noms de Bérosee et de Manéthon*, París, 1873). Considera la doble tradición curiosa y extraordinaria: no hay otro nombre que se pueda poner junto a estos dos sacerdotes orientales; y sospecha de la simetría de la tradición: cada uno escribió tres libros para un rey. Cf. Croiset, *Histoire de la Littérature Grecque*, V, p. 99; *Abridged History of Greek Literature*, traducción al inglés, p. 429 (las obras de Manetón probablemente fueron escritas por un oriental helenizado a finales del siglo II a. de C.); y F. A. Wright, *Later Greek Literature*, p. 60.

W. Spiegelberg, *Orient. Literaturz.* XXXI. 1928, col. 145 y ss., XXXII. 1929, col. 321 y ss. Explicaciones más antiguas del nombre Manetón eran “Don de Thoth”, “Amado de Thoth” y “Amado de Neith”.

[←4]

En el volumen del centenario de los Museos Vaticanos. Debo esta referencia a la amabilidad del Dr. Alan H. Gardiner.

[←5]

Manetón, Fr. 3.

[←6]

Syncellus, pág. 26.

[←7]

La palabra griega νομός significa una división de Egipto, llamada en la lengua del antiguo Egipto un distrito que corresponde aproximadamente a un condado de Inglaterra. Plinio (*Hist. Nat.* 5, 9) se refiere a los nomos como *praefecturae oppidorum*.

Véase *Baedekers*, pág. 185. Sebennytus fue la sede de la dinastía XXX y, por lo tanto, un lugar de gran importancia poco antes de la época de Manetón. En el antiguo egipcio, Sebennytus es *Tjeb-nüter*, “ciudad del becerro sagrado”; es tentador relacionar con Sebennytus el culto al becerro de oro en *Éxodo* XXXII, 1 *Reyes* 12, 28 y sigs. (P. E. Newberry).

Véase Estrabón, 17. 1, 29 sobre las “grandes casas donde habían vivido los sacerdotes”. Según Heródoto (II. 3, 1), “se dice que los heliopolitanos eran los más eruditos de los egipcios”.

Véase Erman-Ranke, *Agypten*, 1923, pp. 396 y ss.; o Erman, *Die Religion der Agypter*, 1934, pp. 56 y ss.; o el dibujo original en Lepsius, *Denkmäler*, III. 169. Esta ilustración muestra a la diosa, junto con Thoth y Atum, haciendo inscripciones sobre las hojas (o frutos) del venerable árbol.

Cabe añadir que ninguna nación supera a los egipcios en su fuerte y siempre presente deseo de dejar en piedra o papiro registros permanentes de su historia, siendo su motivo glorificar al rey gobernante. Cf. Heródoto, II. 77, 1 (sobre los egipcios que viven en el país cultivado), “el más diligente de todos los hombres en preservar la memoria del pasado, y mucho más hábil en crónicas que cualquier otro a quien he interrogado”.

La fecha más temprana para Serapis es la dada por Macrobio, *Sat.* I. 20, 16, un interrogatorio de Serapis por Nicocreonte de Chipre, c. 311-310 a. de C. Para Dittenberger, *O. G. I. S.* 16 (una inscripción de Halicarnaso sobre la fundación de un templo a Serapis-Isis bajo (el sátrapa) Ptolomeo Soter), la fecha es incierta, probablemente c. 308-306 a. de C. Ya en el drama de Menandro, Ἐγγεφίδιον (antes del 291 a. de C. cuando Menandro murió), Serapis es un “dios santo” (P. Oxy. XV. 1803).

Cf. Lafaye, *Histoire du Culte des Divinités d'Alexandrie* (1884), p. 16 n. 1: “En todo caso, no hay duda de que los adeptos del culto alejandrino tenían una gran veneración por Manetón y lo consideraban en cierta medida como su patriarca.”

Bouché-Leclercq (*Histoire des Lagides*, IV. p. 269 n. 4) sostiene una opinión diferente: “la referencia no es necesariamente al célebre Manetón, cuya existencia misma es problemática.”

Una obra erróneamente atribuida en la antigüedad (p. ej., por Suidas) a Manetón de Sebenito es Ἀποτελεσματικά, en seis libros, un poema astrológico en hexámetros sobre la influencia de las estrellas. Véase W. Kroll (*R.-E.* s. v. Manethon (2)), quien, junto con Kochly, reconoce en los seis libros cuatro secciones de diferentes fechas, desde aproximadamente el año 120 de C. hasta el siglo IV de C. Los libros I y V comienzan con dedicatorias al rey Ptolomeo: cf. Pseudo-Manetón, Apéndice I.

O *Notas sobre Egipto*. Hay dos variantes del título griego: Αἰγυπτιακά (Josefo en Fr. 42) y Αἰγυπτιακὰ ὑπομνήματα (*Ægyptiaca monumenta*, Eus. en Fr. 1), con una posible tercera forma Αἰγυπτίων ὑπομνήματα (*Ægyptiorum monumenta*, Eus., p. 359).

Para una obra miscelánea posterior, el Κεστοί, véase P. Oxy. III. 412 (entre 225 y 265 de C.); y Julio Africano, *Fragments des Cestes*, ed. J.-R. Vieillefond, París, 1932.

Un estudio más detallado de la transmisión de Manetón en Josefo lo realiza A. Momigliano, “Intorno al Contro Apione”, en *Rivista di Filologia*, 59 (1931), págs. 485-503.

El manuscrito armenio G (Codex Hierosolymitanus) impreso por Aucher (1818) está fechado por él entre 1065 y 1306. Karst cita lecturas de éste y otros dos manuscritos armenios, pero las variaciones son comparativamente poco importantes.

Véase A. Puech, *Hist. de la Litt. grecque chrétienne*, III.

Heródoto (II. 100: cf. 142) menciona un rollo de papiro (βύβλος) que contiene una lista de 331 reyes. Diodoro (I. 44, 4) habla de “registros (ἀναγραφαί) transmitidos en los libros sagrados” (ἐν ταῖς ἱεραῖς βίβλοις), que indican la estatura, el carácter y las hazañas de cada rey, así como la duración de su reinado.

Cf. los Anales del reinado de Tutmosis III. (Breasted, *Ancient Records*, II. §§ 391-540): este importante documento histórico de 223 líneas está inscrito en las paredes de un corredor en el Templo de Amón en Karnak, y “demuestra la injusticia de la crítica de que los egipcios eran incapaces de dar un relato claro y sucinto de una campaña militar”.

Los cuentos populares presentaban a los reyes como sus héroes, sin tener en cuenta el orden cronológico: véase G. Maspero, *Bibliothèque Egyptologique*, vol. VII. (1898), pp. 419 y siguientes.

Véase Sir J. G. Wilkinson, *Fragments of the Hieratic Papyrus at Turin*, Londres, 1851:
E. Meyer, *Aeg. Chron.* pp. 105 y siguientes, y *Die Altere Chronologie Babylonien,
Assyrien, und Agyptens*, revisado por Stier (1931), pp. 55 y siguientes.

Véase H. Schafer, *Abhandl. Akad. Berl.* 1902; Breasted, *Ancient Records*, I. §§ 76-167; Sethe, *Urkunden des Alten Reichs*, págs. 235-249; y cf. Petrie, *The Making of Egypt*, 1939, págs. 98 y siguientes.

Más plausiblemente, según Petrie (*The Making of Egypt*, 1939, p. 98), el texto de los anales estaba dividido en seis losas de 16 pulgadas de ancho cada una, siendo ambos lados igualmente visibles.

Borchardt, en *Die Annalen* (1917), citado en *Ancient Egypt*, 1920, p. 124, dice:
“Manetón tenía fuentes realmente buenas, y sus copistas no las han arruinado por completo.”

Cf. H. R. Hall, *Cambridge Ancient History*, I. p. 260: “Hasta donde podemos verificar a Manetón a partir de los monumentos contemporáneos, su división en dinastías está plenamente justificada. Sus autoridades evidentemente eran buenas. Pero, por desgracia, su obra nos ha llegado sólo en copias de copias; y, aunque se conserva la estructura de las dinastías, la mayoría de sus nombres reales, originalmente griegos, han sido tan mutilados por escribas no egipcios, que no entendían su forma, que a menudo resultan irreconocibles, y los años de reinado que él mismo proporciona han sido tan corrompidos que son de poco valor a menos que se confirmen con el Papiro de Turín o los monumentos”.

Cf. H. R. Hall, *Ancient History of the Near Easts*, pág. 14: “De hecho, Manetón hizo lo que pudo: cuando los anales originales eran buenos y completos, su resumen es bueno; cuando estaban rotos y eran incompletos, su registro también es incompleto y confuso...”

Sothis es la forma griega de *Sopdet*, el nombre egipcio de Sirio, la estrella-perro, cuya salida heliaca se observó en fecha temprana. Sobre la gran importancia del período Sothis en la cronología egipcia, véase Breasted, *Ancient Records*, I. §§ 40 y siguientes, y H. R. Hall, *Encyclopaedia Britannica*¹³, sv. Chronology. Cf. infra, Apéndice III y Apéndice IV.

Para retratos de algunos reyes, véase Petrie, *The Making of Egypt*, 1939, passim.

El Período Predinástico comienza con un grupo de dioses, “que consiste en la Gran Enéada de Heliópolis en la forma en que era adorada en Menfis” (T. E. Peet, *Cambridge Ancient History*, I p250). Después de resumir los §§ 1-3, Peet agrega: “Desde el punto de vista histórico, hay poco que decir de esto”. Véase Meyer, *Geschichte des Altertums*⁵, I. II. p. 102 f. para las tradiciones egipcias del Período Predinástico. En el Papiro de Turín, los dioses se dan en el mismo orden: (Ptah), Rê, (Shu), Geb, Osiris, Sêth (200 años), Horus (300 años), Thoth (3126 años), Ma’at, Har, ... Total ... Véase Meyer, *Aeg. Chron.* 6, y cf. Fr. 3.

El nombre Bydis (o Bites) parece ser el egipcio *bity* “rey” (de *bit* “abeja”), el título de los reyes del Bajo Egipto: véase la Piedra de Palermo, y cf. [Heródoto](#), IV. 155, “los libios llaman a su rey Battos” (P. E. Newberry). Bitys aparece en tiempos posteriores como traductor o intérprete de escritos herméticos: véase Jámblico. *De Mysteriis*, VIII. 5 (= Scott, *Hermetica*, IV p. 34) donde se dice que el profeta Bitys tradujo [para el rey Ammôn] un libro (*El camino a las cosas superiores*, es decir, un tratado sobre los medios teúrgicos o sobrenaturales para alcanzar la unión con el Demiurgo) que encontró inscrito en jeroglíficos en un santuario en Saïs en Egipto. Cf. el pseudo-Manetón, App. I.

[←34]

No hay evidencia de que el año egipcio fuera alguna vez igual a un mes: había años cortos (cada uno de 360 días) y años largos (ver Fr. 49).

Véase *Excerpta Latin Barbari* (Fr. 4) para el comienzo de esta dinastía: “Primero, Anubis...”

[←36]

Corroborado por el Papiro de Turín, Col. II: “de Menfis”.

“Semidioses” debería estar en aposición a “Espíritus de los Muertos” (νέκυες ἡμίθεοι), como en *Excerpta Latina Barbari* (Fr. 4) y Africanus (Fr. 6. 1). Estos son quizás los *Shemsu Hor*, los Seguidores o Adoradores de Horus, del Papiro de Turín: véase H. R. Hall, *Cambridge Ancient History*, I, p. 265. Antes del Rey Mênês (Fr. 6), el rey del Alto Egipto que impuso su dominio sobre el fértil Delta y fundó la Primera Dinastía, los *Shemsu Hor*, los hombres del Clan del Halcón cuyo hogar original estaba en el Delta Occidental, habían formado un reino unido anterior al conquistar el Alto Egipto: véase V. Gordon Childe, *New Light on the Most Ancient East*, 1934, basado en Breasted, *Bull. Instit. Franç. Arch. Or.* XXX (El Cairo, 1930), págs. 10 y sigs., y la crítica de Schäfer, *Orient. Literaturz.* 1932, pág. 704.

El total exacto de los elementos dados es de 11.025 años. Por lo tanto, 24.900 *infra* es un número redondo para 24.925.

[←39]

Boeckh, *Manetho und die Hundssternperiode*, p. 85, corrige esto a 2046.

Mestrain: el Mizraim del Antiguo Testamento *Génesis* X. 6: árabe *Miṣrun*, cuneiforme *Mušri*, *Miṣri* (Egipto). Mizraim es una forma dual de nombre, que quizá se explique en referencia a las dos grandes divisiones nativas de Egipto, el Alto y el Bajo.

Para la existencia contemporánea de varios reinos menores en Egipto, véase la *estela* de Piankhi, Breasted, *Ancient Records*, IV §§ 830, 878, y el pasaje de Artápano, *Sobre los Judíos*, citado en la pág. 73 n. 3. T. Nicklin (en sus *Studies in Egyptian Chronology*, 1928-29, pág. 39) afirma: “Las dinastías manetonias no son listas de gobernantes de todo Egipto, sino listas en parte de príncipes más o menos independientes, en parte de linajes principescos de los que posteriormente surgieron gobernantes de todo Egipto. (Cf. los Estuardo escoceses o los Electores de Hannover). Algunos eran meros mayordomos de palacio o pequeños príncipes que mantenían una independencia precaria, o incluso gobernadores de nomos más subordinados, de los cuales, sin embargo, descendieron monarcas posteriores. (Cf. la Heptarquía en Inglaterra.)”

[←42]

Este pasaje sigue después del Apéndice I, pág. 210.

Panodoro (fl. 395-408 de C.) y su contemporáneo Aniano fueron monjes egipcios que escribieron sobre cronología con el propósito de armonizar los sistemas caldeo y egipcio con el judío. Panodoro utilizó (y quizás compuso) el *Libro de Sothis* (Apéndice IV).

Ἐγρήγοροι, “Vigilantes, Ángeles”, en *Enoc*, 179, se refiere a los ángeles que se enamoraron de las hijas de los hombres. La palabra griega Ἐγρήγοροι es una pronunciación incorrecta de la palabra aramea usada en *Enoc*, 179.

[←45]

Véase Intro. pág. XXX.

En total, 969 años.

Para la divinidad Tithoês en dos inscripciones de Coptos, véase O. Guéraud en *Ann. Serv. Antiq.*, 35 (1935), pp. 5 y ss.

[←48]

En total, 214 años. Total de dioses y semidioses: 1.183 años. Véase Fr. 2.

Este extracto, realizado por un escriba anónimo e ignorante, se basa principalmente en Africano. Véase Weill, *La fin du moyen empire égyptien*, pp. 640, 642 y ss., 655 y ss. Gelzer y Bauer han deducido que el relato griego traducido por Bárbaro fue obra del monje egipcio Aniano (véase Fr. 2, p. 11, n. 2) o, al menos, una fuente derivada de él (Laqueur, *R. E.* XIV, 1, 1081).

[←50]

El total real de los datos hacen 1.150 años.

Apión el gramático, nacido en el Alto Egipto, vivió en Roma en la época de Tiberio, Gayo y Claudio: Tiberio lo llamó con el sobrenombre de “cymbalum mundi”*. Como líder del movimiento antijudío, Apión fue posteriormente atacado por Josefo en su *Contra Apionem*. La cita de Apión parece derivar en parte de la *Historia* de Ptolomeo de Mendes: véase Taciano, *Or. adversus Graecos*, § 38, en Migne, *Patrologia Graeca*, VI, 880-882, y en Müller, *F.H.G.* IV, p. 485 (citado en *F.H.G.* II, p. 533). (Ptolomeo de Mendes fechó el Éxodo en el reinado de Amosis, quien fue contemporáneo de Ínaco. Apión en el cuarto volumen de su *Aegyptiaca* (en cinco volúmenes) afirmó que Avaris fue destruida por Amosis). Mucho material debe haber sido común a las obras de Ptolomeo de Mendes y Apión: cf. Africanus en Eusebius, *Praepar. Evang.* X, 10, “Apión dice que en el tiempo de Ínaco Moisés condujo a los judíos”. Cf. Fr. 52, 1; 53, 9.

* Nota de Thayer: Plinio, *Nat. Hist. praef.* 25.

Se dice que el fundador de la Primera Dinastía de reyes de Argos, Ínaco, murió veinte generaciones antes de la Caída de Troya, es decir, alrededor de 1850 a. de C. Egipto y Dánao fueron los quintos descendientes de Ínaco: cf. Fr. 50, § 102.

Esta parece ser la duración del reinado de Amosis, no de Ínaco. Cf. Fr. 52, 1, donde Africano, según lo registrado por Syncellus, omite el número de años.

Los totales dados por Bárbaro son generalmente los de Africano. Bárbaro omite la dinastía VII de Manetón; y Potestas X es explicado por Gelzer (*Sextus Julius Africanus*, p. 199) como los X + XI + Amenemes (16 años) de Manetón = 244 años. Total: 2.300.

[←55]

El total real hace 1.420 años.

Potestas XI es la Dinastía XII de Manetón. Por lo tanto, Barbarus da las Dinastías XII-XVIII: los totales (corregido por Meyer, *Aeg. Chron.* 99, n. 2) son: XII. 160, XIII. 453, XIV. 184, XV. 284, XVI. 518, XVII. 151, XVIII. 262 (+ XIX. 209). Suma total del Libro II, 2.221 años; cf. P. 55 Africano, 56 Eus. (Arm.), 2.121 años. Los nombres de los Potestades XII-XVII, o de las Dinastías XIII-XVIII, provienen de una fuente distinta a la de Manetón: los Tanitas de *Potestas* XIII o de la Dinastía XIV parecen corresponder a los hicsos, tal como se indica en el *Libro de Sothis* (Apéndice IV); mientras que otros podrían ser dinastías locales de la época de los hicsos. Los reyes de Hermópolis (*Potestas* XVII) aparentemente designan a los reyes de la Dinastía XVIII, cuyos nombres indican el culto a las deidades lunares 'Ioḥ y Thôth de Hermópolis (Meyer, *Gesch.* 5 I. II. p. 326).

[←57]

El total real hace 1.420 años.

Palefato de Egipto, o Atenas, escribió sobre teología y mitología egipcias, c. 200 a. de C., más de siete siglos antes que el propio Malalas (c. 491-578 de C.)

[←60]

Nectanabo o Nectanebus, el último rey de la dinastía XXX.

Arfaxad, hijo de Sem: AT Génesis X, 22. “Arfaxad” es probablemente un nombre mesopotámico (W. F. Albright, *The Archaeology of Palestine and the Bible*, 1932-3, pág. 139).

[←62]

NT *Lucas* III, 36.

Eusebio calculó 2.242 años desde Adán hasta el Diluvio, y 942 años desde el Diluvio hasta Abraham.

Dinastías I y II, los Tinitas: c. 3200-c. 2780 a. de C.

Nota.—Las fechas adoptadas en este libro son las de Eduard Meyer, salvo que se especifique otra autoridad. Las fechas revisadas de Meyer (como en *Die Älter Chronologie...*, 1931) pueden encontrarse fácilmente en el capítulo de G. Steindorff sobre Historia Antigua en Baedekers, pp. CI y ss. En *Cambridge Ancient History*, vol. I, H. R. Hall proporciona para las dinastías una serie de fechas que difieren de las de Breasted y la Escuela Alemana: asigna fechas anteriores a las doce primeras dinastías, p. ej., Dinastía I c. 3500 a. C. Scharff, por otro lado, fecha el comienzo de la Dinastía I c. 3000 a. de C. (*Journ. of Eg. Arch.* XIV, 1928, pp. 275 y ss.)

Dinastía I. Para las identificaciones de los reyes de Manetón con evidencia monumental y de otro tipo, véase Meyer, *Geschichte des Altertums*, I, II p. 140: identifica (1) Mênês, (2) Atoti I, II, III, (5) Usaphais, (6) Miebis.

(3) Kenkenês y (5) Usaphaïs son dos nombres del mismo rey: véase Newberry y Wainwright, “King Udyemu (Den) and the Palermo Stone” en *Ancient Egypt*, 1914,. p148 y siguientes.

Sobre Menes (c. 3200 a. C.), véase P. E. Newberry en Winifred Brunton's *Great Ones of Ancient Egypt*, 1929: Min en Herodotus, II, 4.

Tinis (antiguo *Theny* egipcio), cerca de Girga, a unas 310 millas al sur de El Cairo (Baedekers, p. 231), capital del nomo de Tinis y sede de las dinastías I y II. El cementerio de los reyes de la dinastía I estaba cerca de Abidos: véase Petrie, *Royal Tombs*, I y II, y Baedekers, p. 260.

Para una representación de un rey luchando con un hipopótamo, véase una impresión de sello en Petrie, *Royal Tombs*, II, VII, 6; y para una cacería de hipopótamos, véase un nombre de año de Udyumu, Schäfer, *Palermo Stone*, p. 20, N^o. 8. Con toda la historia, cf. la milagrosa liberación de Meneênas por un cocodrilo en Diodoro Sículo, I, 89.

Construcción del palacio en Menfis por Min o Menes, Heródoto, II, 99, Josefo, *Ant.* VIII, 6, 2 (155); por su hijo Athothis, dice Manetón; por Ucoreo, Diod. I, 50

Para el estudio posterior de la anatomía (incluyendo, quizás, la práctica de la vivisección) por parte de los reyes del Egipto ptolemaico, véase G. Lumbroso, *Glossario*, sv Ἀνατομική.

Kochome ha sido identificado con Sakkara, y las excavaciones realizadas en el Cementerio Arcaico de Estados Unidos desde 1935 por W. B. Emery (con la ayuda de Zaki Saad) han confirmado ampliamente a Manetón. Varias tumbas que datan de la Primera Dinastía fueron descubiertas en Sakkara en 1937 y 1938. Una de ellas, la tumba de Nebetka, bajo el reinado del quinto rey de la Dinastía I, contenía en su interior una construcción de ladrillo con forma de pirámide escalonada: durante la construcción, la forma de la tumba se modificó a una mastaba con fachada de palacio.

[←71]

Estas formas son en realidad los genitivos de los nombres Usaphaïs y Miebis.

[←72]

El total real hace 263 años.

La versión (transmitida por Syncellus) que Eusebio ofrece del *Epítome* de Manetón muestra diferencias considerables con la de Africano, tanto en los nombres de los reyes como en la duración de sus reinados. Peet (*Egypt and the Old Testament*, págs. 25 y sig.) afirma: “Las asombrosas variaciones entre sus cifras son un testimonio elocuente de lo que puede ocurrir con los números en pocos siglos debido a la corrupción textual.” Petrie (*History of Egypt*, I, pág. VIII) compara las corrupciones en crónicas griegas tardías como las de los Ptolomeos (c. siglo V de C.)

[←74]

Karst da 270 años como el total transmitido en la versión armenia. El total de lo anterior es de 228 años.

Dinastía II—hasta c. 2780 a. de C. Para identificaciones con los monumentos, etc., véase Meyer, *Geschichtes*, I. II, pág. 146; identifica a (1) Boetos, (2) Kaiechôs o Kechôus, (3) Binôtris, (4) Tlas, (5) Sethenês, (7) Nephercherês, (8) Sesôchris. Del (1) al (5), véase G. A. Reisner, *The Development of the Egyptian Tomb*, 1936, pág. 123.

Bubastus o Bubastis (Baedekers, p. 181), cerca de Zagazig en el Delta: Antiguo egipcio *Per-Baste*, el *Pi-beseth* de Ezequiel XXX, 17. Véase también Heródoto, II, 60, 137 y sig. Los reyes de la dinastía XXII residieron en Bubastis. Los terremotos siempre han sido raros en Egipto (Euseb., *Chron. Graec.* p. 42, l. 25; Plinio, *H. N.* II, 82; pero Bubastis está situado en una región inestable: ver H. G. Lyons en *Cairo Scientific Journal*, I (1907), p. 182. Se encuentra en un eje de terremotos, que llega hasta Creta. Una perforación profunda hecha en Bubastis no logró llegar a la roca.

El culto a Apis es anterior incluso a la Dinastía II: véase Palermo Stone, *Schäfer*, pág. 21, n.º 12 (durante el reinado de Udymu). Para Apis, véase Heródoto, II, 153, y Diod. Sic. I, 84, 85 (donde se mencionan los tres animales). La cabra era un animal de culto en épocas muy antiguas: cf. Heródoto, II, 46.

No se registran nombres de reinas en las Listas Reales de Abidos y Karnak. Heródoto (II, 100) registra una reina: Diod. Sic. I, 44 (de Hecateo) calcula el número de reinas egipcias en cinco.

Se dice que la estatura de cada rey está anotada en los registros mencionados por Diodoro Sículo, I, 44, 4. *Cf. infra*, Fr. 35, n.º 3, apéndice II n.º 6.

Para esta absurda perversión de las palabras griegas: se añadió πλάτος, quizás como una corrupción de παλαιστῶν, y reemplazó a μέγεθος en la versión griega de Eusebio.

El Imperio Antiguo, dinastías III-V: c. 2780-c. 2420 a. de C. Dinastía III, c. 2780-c. 2720 a. C. Para identificaciones con monumentos y de otro tipo, véase Meyer, *Geschichte*, I, II, pág. 174: identifica (2) Tosorthos (Zoser I, “el Santo”) y sostiene que (1) Necherôphês es un nombre de Kha’sekhemui, (6) Tosertasis puede ser Zoser II Atoti y (9) Kerpherês puede ser Neferkerê II.

Zoser no fue el primer constructor con piedra labrada: su predecesor, Kha'sekhemui, utilizó bloques cuadrados de piedra caliza para la construcción; véase Petrie, *Royal Tombs*, II, pág. 13. Los bloques de granito ya formaban el suelo de la tumba de Udymu (dinastía I). Se conocen dos tumbas de Zoser: (1) una mastaba en Bêt Khallâf cerca de Tinis (Baedekers, p. 231), véase J. Garstang, *Mahâsna and Bêt Khallâf*; y (2) la famosa pirámide escalonada de Sakkâra, que fue obra del gran arquitecto Imhotep (Baedekers, p. 156 y sig.)

Si no se acepta la enmienda del texto, la afirmación sería sin duda demasiado inexacta para atribuírsela a Manetón. El egipcio Asclepio era Imhotep de Menfis, médico y arquitecto del rey Zoser, posteriormente deificado: en File (ahora mayormente sumergida), Ptolomeo II Filadelfo construyó un pequeño templo a Imhotep. Véase Sethe, *Untersuchungen*, II, 4 (1902); J. B. Hurry, *Imhotep* (Oxford, 1926). Uno de los Papiros de Oxirrínco, editado por Grenfell y Hunt, P. Oxy, XI, 1381, del siglo II d. C., tiene como tema el elogio de Imuthês-Asclepio: el fragmento conservado forma parte del prelude. Véase G. Manteuffel, *De Opusculis Graecis Aegypti e papyris, ostracis, lapidibusque collectis*, 1930, n.º 3.

Dinastía IV, c. 2720-c. 2560 a. de C. Para identificaciones con restos monumentales y de otro tipo, véase Meyer, *Geschichtes*, I, II pág. 181: identifica (1) Sôris (Snofru), (2) Suphis I (Keops, Khufu), luego después de Dedefre (no mencionado por Manetón), (3) Suphis II (Kefrén), (4) Mencherês (Mycerinus) y finalmente (una identificación incierta), (7) Sebercherês (Shepseskaf). Para (3) Kefrén y (4) Mycerinus, Diodoro I, 64 da las buenas variantes (3) Chabryês y (4) Mencherinus. Sobre la cronología de la Dinastía IV, véase Reisner, Mycerinus (cf. nota infra), pp. 243 y sigs. Reisner lee el nombre Dedefrê en la forma Radedef y lo identifica con Ratoisês. Se cree que los relatos griegos sobre la opresión de Egipto por Keops y Kefrén, etc., son invenciones de traductores. Cf. Heródoto, II, 124 (Desprecio de los dioses), 129 (Micerino), con las notas de How y Wells. Además, Africano adquirió como tesoro el “libro sagrado” de Keops.

Sobre las pirámides de Giza, véase Baedekers, pp. 133 y sigs.; Noel F. Wheeler, "Pyramids and their Purpose", *Antiquity*, 1935, pp. 5-21, 161-189, 292-304; y para el cuarto rey de la dinastía IV, véase G. A. Reisner, *Mycerinus: The Temples of the Third Pyramid at Giza*, 1931. A pesar de sus dimensiones colosales y su maravillosa construcción, las pirámides no han escapado a la detracción: Frontino (*De Aquis*, I, 16) contrasta "las pirámides ociosas" con "las estructuras indispensables" de los diversos acueductos de Roma; y Plinio (*H. N.* 36, 8, § 75) encuentra en las pirámides "una ostentación ociosa y tonta de la riqueza real". Pero las pirámides, de todos modos, han preservado los nombres de sus constructores, especialmente de Keops, para todas las épocas futuras, aunque, como escribió Sir Thomas Browne característicamente (*Urn-Burial*, cap. 5): "Existir... sólo piramidalmente es una falacia de duración"... "¿Quién puede sino compadecerse del fundador de las pirámides?" El egiptólogo moderno dice: "La Gran Pirámide es el testigo más antiguo e impresionante... del surgimiento final de la sociedad organizada del caos prehistórico y el conflicto local» (J. H. Breasted, *History of Egypt*, p. 119).

Africano fue de Palestina a Alejandría, atraído por el renombre del filósofo Heraclas, obispo de Alejandría: véase Eusebio, *Hist. Eccl.* VI, 31, 2.

[←87]

El manuscrito A da como total 274: la suma real es 284.

Dinastía V c. 2560-c. 2420 a. de C. Para identificaciones con restos monumentales y de otro tipo, ver Meyer, *Geschichtes*, I, II, p. 203: su lista dice (1) Userkaf, (2) Sahuré, (3) Nefererkerê Kakai, (4) Nefrefrê o Shepseskerê, (5) Kha'neferrê, (6) Neueserrê Ini, (7) Menkeuhor (Akeuhor), (8) Dedkerê Asosi, (9) Unas.

En total 218 años; pero si se añade el reinado de Othoês, el primer rey de la dinastía VI, el total será entonces de 248 años.

[←90]

En la cronología de Eusebio se suprime la dinastía V: los reyes que menciona pertenecen a la dinastía VI.

Dinastías VI-VIII, los últimos menfitas, c. 2420-c. 2240 a. de C. Dinastía VI Meyer (*Geschichte*s, I, II, p. 236) identifica lo siguiente: (1) Othoês (Teti o Atoti), luego después de Userkerê', (2) Phius (Pepi I), (3) Metusuphis (Merenrê' I), (4) Phiôps (Pepi II), (5) Menthesuphis (Merenrê' II), (6) Nitôcris. Sethe (*Sesostris*, p. 3) llama la atención sobre la diferenciación intencional del mismo apellido: Phius para Pepi I, Phiôps para Pepi II; así también (3) Metusuphis y (5) Menthesuphis, y cf. infra sobre Psametik en la Dinastía XXVI. ¿Estas variaciones se deben a Manetón o a su fuente?

Las notables descripciones de desorganización social y anarquía, dirigidas a un rey anciano en el Papiro de Ipuwer de Leiden y conocidas como *Las admoniciones de un sabio egipcio*, se asocian, según Erman, con el final de este reinado: véase A. Erman, “Die Mahnworte eines ägyptischen Propheten” en *Sitz. der preuss. Akad. der Wissenschaften*, XLII, 1919, pág. 813.

Nitôcris es sin duda el Neit.øḳre(t) del Papiro de Turín: el nombre significa “Neith es Excelente” (cf. Ap. II Eratóstenes, n.º 22, Ἀθηνᾶ νικηφόρος), y era un nombre favorito bajo la dinastía Saïte (Dyn. XXVI), que se dedicaba al culto de Neith. Véase Heródoto, II, 100, 134, Diod. Sic. I, 64, 14 (si se ha de identificar a Rhodôpis con Nitôcris), Estrabón 17, 1, 33 (una historia similar a la de Cenicienta), Plinio, *N. H.* 36, 12, 78 y G. A. Wainwright, *Sky-Religion*, pp. 41 y sigs.

El reinado de una reina que pone fin a la dinastía es seguido por un período de confusión, igual que después de la Din. XII, cuando la reina Scemiophris (Sebeknofruré) cierra la línea: cf. quizás, en la Din. IV, Thamphthis, de quien no se sabe nada.

En 1932, el profesor Selim Hassan descubrió en Giza la tumba de la reina Khentkawes, una tumba de dimensiones monumentales, la llamada cuarta pirámide o “falsa”. Khentkawes era hija de Micerino; y, obviando la dificultad cronológica, H. Junker, en *Mitteilungen des Deutschen Instituts für Ägyptische Altertumskunde in Kairo*, III, 2 (1932), pp. 144-149, propuso la teoría de que el nombre Nitôcris deriva de Khentkawes, y que Manetón se refiere aquí a la llamada cuarta pirámide, que merece la descripción (Fr. 21 (b)), “con aspecto de montaña”. Véase también B. van de Walle en *L'Antiquité Classique*, 3 (1934), pp. 303-312.

[←94]

El total correcto es 197 años: el reinado de Filipo se calcula en 100, en lugar de 94 años (el Papiro de Turín da $90 + X$ años).

Dinastía VII: un mero interregno, o período de confusión hasta que un rey obtuvo el poder supremo.

Dinastía VIII, según Bárbaro (Fr. 4) catorce reyes durante 140 años: según Meyer, probablemente dieciocho reyes que reinaron durante 146 años. “El Papiro de Turín cierra el primer gran período de la historia egipcia al final de lo que parece ser la VIII Dinastía de Manetón (los últimos menfitas)”;

transcurren 955 años desde la Dinastía I hasta las Dinastías VII y VIII. (H. R. Hall en C. A. H. I, págs. 298, 170). Véase A. Scharff en *J. Eg. Arch.* XIV, 928, pág. 275.

Dinastías IX y X c. 2240-c. 2100 a. de C.—dos series de diecinueve reyes, ambos de Heracleopolis (*Baedeckers*, p. 218), cerca de la aldea moderna de Ahnâsia (antiguo *Hat-nen-nesut* egipcio), 77 millas al sur de El Cairo, c. 9 millas al sur de la entrada al Fayum. El Papiro de Turín da dieciocho reyes para las dinastías IX y X, en contraposición a los treinta y ocho de Manetón. El relato de Manetón sobre la dinastía IX está mejor conservado por Africano. Bárbaro presenta cifras casi idénticas: veinte reyes durante 409 años.

Achthoês: en el Papiro de Turín Akhtôï (Meyer, *Geschichte*5, I, II, p. 247—tres reyes con este nombre). Meyer conjetura que la “crueldad” de Achthoês podría ser una opresión violenta o forzada de la nobleza feudal.

El Reino Medio, dinastías XI-XIII: c. 2100-c. 1700 a. de C. Dinastía XI (c. 2100-c. 2000 a. de C.) con sede en Tebas; dieciséis reyes de Tebas que gobernaron durante sólo 43 años (Manetón): el Papiro de Turín da cuenta de seis reyes con más de 160 años.

Dinastía XII, c. 2000-1790 a. de C. (Meyer, *Geschichtes*, I, II, p. 270). Incluyendo a Ammenemês, a quien Manetón sitúa entre las dinastías XI y XII, hay ocho gobernantes en la dinastía XII. — (1) Ammenemês (Amenemhêt I), (2) Sesonchôsis (Senwosret o Sesôstris I), (3) Ammanemês^o (Amenemhêt II), (4) Sesôstris II (omitido por Manetho), (5) Sesôstris (Senwosret III), (6) Lamarês y Amerês (Amenemhêt) de Manetho III, Nema'trê'), (7) Ammenemês (Amenemhêt IV), (8) Scemiophris (Reina Sebeknofrurê'). Para (5), el gran Sesôstris (1887-1850 a. de C.) de Heródoto, II, 102, Diod. Sic. I, 53 y sigs., véase Sethe, *Unters. zur Gesch... Aeg.* II, 1, y Meyer, *Geschichtes*, I, II, p. 268. El nombre de Amenemhêt delata su origen tebano; trasladó la capital más al norte, a Dahshûr, una posición más central: "Controlador de las Dos Tierras", como significa su nombre egipcio. Por lo tanto, los reyes de la dinastía XII son reyes que provenían de Tebas, pero gobernaron en Dahshûr.

En la dinastía XII, las conquistas de la dinastía VI en el sur se extendieron más; y Sesôstris III fue el primer rey egipcio en conquistar Siria. Entre las obras de paz, los grandes proyectos de irrigación en Fayum perpetuaron el nombre de Amenemhêt III en el lago Moeris. (Véase G. Caton-Thompson y E. W. Gardner, *The Desert Fayûm*, 1934). Manetón menciona la construcción del Laberinto; es significativo que, tras el reinado de Sesôstris III y sus extensas conquistas extranjeras, su hijo lo construyera. Se han encontrado vasijas del tipo Kamares procedentes de Creta en Kahûn, no lejos del Laberinto.

Véase A. de Buck (*Mélanges Maspero*, vol. I, 1935, 847-52) para una nueva interpretación del propósito de *La Instrucción de Amenemés*: en este panfleto político, el rey difunto habla desde la tumba en apoyo de su hijo Sesostris, quien ahora ostenta el trono a pesar de una fuerte oposición, y denuncia con vehemencia a los ingratos rufianes que lo asesinaron. Parece probable que la nota de Manetón se refiera a la muerte de Amenemés I (Battiscombe Gunn).

Véase *Ägyptische Inschriften aus den Museen zu Berlin*, I p. 257, para una estela en Semneh con una inscripción en la que el gran Sesôstris derrama desprecio sobre sus enemigos, los nubios.

Para los símbolos sexuales representados en los pilares, véase Hdt. II, 102, 106, Diod. Sic. I, 55, 8: cf. la representación de cautivos mutilados en uno de los muros del Ramesseum, Diod. Sic. I, 48, 2. Se ha sugerido que Heródoto, quien vio los pilares de Sesostris en Palestina, posiblemente confundió un relieve asirio con uno egipcio.

[[←106](#)]

Para otros nombres de Amenemhêt III, véase la nota sobre Marêš, App. II, N^o. 35.

Manetón atribuye correctamente el Laberinto a Amenemhêt III, quien lo construyó como su templo mortuario (en contraste con Heródoto, II, 148, quien asigna este monumento al Dodecarchía). El Fayum fue un lugar de gran importancia durante esta dinastía, desde Amenemhêt I en adelante.

La descripción del nomo como “Arsinoïte” se ha sospechado a menudo como una interpolación posterior; pero si “Arsinoïte” fue usado por el propio Manetón, da como fecha de su vida el año 256 a. C., cuando Ptolomeo Filadelfo conmemoró a la reina Arsínoe (m. 270 a. de C.) con el nuevo nombre del nomo. (Cf. Intro. p. XIV para una posible referencia a Manetón, el historiador de Egipto, en el 241 a. de C.)

[←108]

Las cifras suman un total de 182 años.

El armenio tiene aquí una palabra para “sufrimientos” o “tormentos” (Margoliouth):
Karst expresa el significado general como: “grabó su opresión a través de (o por medio de)...”

[←110]

Karst traduce esta palabra como “das höhlenwendelgangförmige” (cueva con forma de pasaje en espiral).

Dinastía XIII, 1790-c. 1700 a. de C. En el Papiro de Turín hay un grupo correspondiente de sesenta reyes: véase la lista en Meyer, *Geschichtes*, I, II, pp. 308 y sig., uno de ellos es un nombre terminado en -mes, quizás Dedumes, el rey Τουτίμαιος del Fr. 42. El vigésimo quinto rey en el Papiro de Turín, Col. VII, Kha'neferrê Sebekhotp IV, es probablemente el rey Cheneph'rês de quien Artapanus (siglo I a. de C.) dice que era “rey de las regiones por encima de Menfis (pues en ese tiempo había muchos reyes en Egipto)” en vida de Moisés (Artapanus, *Sobre los judíos*, citado por Euseb., *Praepar. Evang.* IX.27: véase también Clemente de Alejandría, *Strom.* I, 23, 154).

Dinastías XIV-XVII, la época de los hicsos: c. 1700-1580 a. de C. Dinastía XIV. No se sabe nada de los reyes de la dinastía XIV, cuya sede se encontraba en Xoïs (Sajá), en el delta occidental, una isla y ciudad en el nomo sebenítico (Estrabón, 17, 1, 19). No gobernaron el Alto Egipto, sino probablemente solo el delta occidental. Es probable que en este período existiera otra dinastía contemporánea en el Alto Egipto (la dinastía XVII de Manetón). En el Papiro de Turín hay una larga serie de nombres de gobernantes correspondientes a esta dinastía; pero el número dado por Manetón (76) no se aproxima al del Papiro, que muestra entre veinte y treinta nombres de reyes. Ninguno de estos nombres se conserva en los Monumentos ni en la Tabla de Karnak. Los reyes de la dinastía XIV, e incluso los últimos reyes de la dinastía XIII, reinaron simultáneamente con los reyes hicsos: cf. la doble serie de reyes de la dinastía XVII. En las Listas Reales de Abidos y Sakkara, los gobernantes de las dinastías XIII-XVII se omiten por completo. La Lista Real de Karnak ofrece una selección de unos treinta y cinco nombres de las dinastías XIII-XVII, omitiendo la dinastía XIV y los hicsos.

La invasión de los hicsos tuvo lugar en algún momento de la dinastía XIII, de ahí la anarquía subsiguiente en un período de dominación extranjera. Los egipcios posteriores la recordaron como los judíos el cautiverio babilónico o los ingleses el terror danés. El profundo deseo de los egipcios de olvidar la usurpación hicsa explica en parte nuestra ignorancia de lo que realmente ocurrió: "Con aparente renuencia, relatan cualquier acontecimiento relacionado con ella" (Peet, *Egipto y el Antiguo Testamento*, p. 69). En los textos egipcios, los "infames" (hicsos) eran conocidos como 'Amu, título que Ramsés II también dio a los hititas y sus aliados en el poema de la Batalla de Kadesh (ed. Kuentz, § 97). Quizás se unieron a los hititas que en 1925 a. C. pusieron fin al reino de Babilonia. Es cierto que con los hicsos, llegaron a Egipto numerosos semitas: algunos de los reyes hicsos tienen nombres semíticos. Para la presencia de un importante elemento hurrita entre los hicsos, véase EA Speiser, "Ethnic Movements", en *Ann. of Amer. Sch. of Or. Res.* XIII (1932), pág. 51. Los hicsos trajeron consigo de Asia su dios tribal, que fue asimilado por los egipcios a Seth, el dios de los territorios extranjeros, del desierto y del enemigo.

En la primera mitad del segundo milenio a. C., los hicsos gobernaron un gran reino en Palestina y Siria (Meyer, *Geschichtes*, I § 304); y cuando su poder fue quebrantado por la llegada de tribus hostiles, el rey Amosis aprovechó su difícil situación para expulsar a los hicsos de Egipto (A. Jirku, "Aufstieg und Untergang der Hyksôs", en *Journ. of the Palestine Orient. Soc.* XII, 1932, pág. 60).

Una vaga tradición del gobierno hicso posiblemente se conserva en Heródoto, II, 128. Quizás «el pastor Filitis» en ese pasaje esté relacionado con los «filisteos», una tribu que pudo haber formado parte de estos invasores. Existe una confusión entre dos períodos de opresión del pueblo llano: bajo los constructores de pirámides y bajo los hicsos. Para una traducción de los registros egipcios que ilustran el período hicsa, véase Battiscombe Gunn y Alan H. Gardiner, *J. Eg. Arch.* V, 1918, pp. 36-56, "The Expulsion of the Hyksés".

La palabra “tablillas” es una probable enmienda, ya que Manetón basaría naturalmente su Historia en archivos de templos tanto en piedra como en papiro: cf. la Piedra de Palermo, el Papiro de Turín, etc. (Introducción, págs. xxi y sigs.)

Este relato de la invasión de los hicsos se deriva obviamente de cuentos populares egipcios, cuyas características están profundamente impresas en él. Meyer (*Geschichtes*, I, II, p. 313) cita pasajes de papiros e inscripciones de estilo y contenido similares, por ejemplo, Pap. Sallier I, que describe la guerra con los hicsos y menciona al “Señor Apópi en Auaris”, y una inscripción de la reina Hatshepsut del Speos Artemidos, que se refiere a la ocupación de Auaris. Véase Breasted, *Ancient Records*, I § 24, II §§ 296 y siguientes. Meyer añade que no le sorprendería que la descripción de Manetón reapareciera palabra por palabra algún día en un papiro hierático. Cf. § 75 ó θεός: § 76 los crímenes de los hicsos (Fr. 54, § 249, los de los solimitas y sus aliados contaminados): § 77 las tierras altas y bajas: §§ 78, 237 tradición religiosa para explicar el nombre de Auaris y su dedicación a Tifón: § 99 frases huecas sobre las expediciones militares de Sethôs: § 237 la forma de la frase ὡς χρόνος ἱκανὸς διήλθεν, y muchos otros pasajes. Véase también Weill, *La fin du moyen empire égyptien*, pp. 76 y ss.

Véase Fr. 38, n. 3. Nota de Thayer: Una referencia inexplicable: no hay nota 3 en Fr. 38, ni “Tutimeo” (o la lectura alternativa vista en otras ediciones, Timeo) aparece en ningún otro lugar en esta edición de Manetón o sus notas; tampoco, si “n. 3” significa “número 3” en una lista de reyes, cualquier rey mencionado en Manetón como tercero en cualquier dinastía tiene algo que ver con este pasaje.

El éxito de los hicsos puede haberse debido a la superioridad de la arquería y al uso de carros tirados por caballos, hasta entonces desconocidos en Egipto (Maspero, *Hist. Anc.* II p. 51; Petrie, *Hyksos and Israelite Cities*, p. 70; H. R. Hall, *Anc. Hist. of Near East* 8, p. 213), así como a las superiores armas de bronce (H. R. Hall, *C. A. H. I*, p. 291 n., 312 s.)

El nombre podría ser semítico (cf. hebreo: “shallit”), pero no se ha encontrado en los monumentos. Es posible que no sea estrictamente un nombre propio, sino más bien un título como “príncipe” o “general”: “sultán” proviene de la misma raíz.

Cf. § 90. Manetón considera históricamente ciertos los relatos griegos del gran Imperio asirio de Nino y Semíramis. El período al que se hace referencia aquí es muy anterior a la época en que Asiria comenzó a acosar las regiones mediterráneas.

Si “Saïte” es correcto en este caso, no tiene nada que ver con el famoso Saïs, sino que probablemente se usa para “Tanite”: cf. Heródoto, II, 17, Estrabón 17, 1, 20 (P. Montet en *Revue Biblique*, XXXIX, 1930). El nomo Sethroïte (Fr. 43, 48, 49) se encuentra en el extremo este del Delta, junto al nomo Tanite. Para Sethroê, véase H. Junker, *Zeit. f. äg. Sprache* 75, 1939, p. 78.

[←121]

Para Bubastis, véase Fr. 8 n. 2. El brazo Bubastita es el situado más al este, siendo el siguiente el Tanítico.

Avaris, en egipcio antiguo *Hetwâret*, “ciudad de la franja desértica”, pero este significado no explica la “tradición religiosa”. (Las interpretaciones más antiguas, “casa del vuelo”, “casa de la pierna”, se adjuntaron a la leyenda de Seth-Typhôn: cf. n. 3 infra). Tanis era una fortaleza de los hicsos: en el A. T. *Números* XIII, 22, “Ahora Hebrón (en el sur de Palestina) fue construida siete años antes de Zoan en Egipto”, Zoan es Tanis (Dja’net), y la declaración probablemente se refiere a la época de los hicsos. Sethe dijo cautelosamente, “Seth es el dios de las ciudades de los hicsos, Tanis y Avaris”. Pero en *Revue Biblique*, XXXIX, 1930, pp. 5-28, Pierre Montet, el excavador de Tanis, presentó razones para identificar Avaris y Pi-Ra’messes con Tanis; y Alan H. Gardiner (*J. Eg. Arch.* XIX, 1933, pp. 122-128) dieron evidencia adicional de esta opinión (p. 126): “San el-Hagar marca el sitio de la ciudad sucesivamente llamada Avaris, Pi-Ra’messe y Tanis”. A pesar de la crítica de Raymond Weill (*J. Eg. Arch.* XXI, 1935, pp. 10-25), quien citó un documento jeroglífico (hallado en el templo de Ptah en Menfis) en el que Avaris y “el campo (o tierra) de Tanis” están separados, Pierre Montet (*Siria*, XVII, 1936, pp. 200-202) mantiene la identidad de Avaris, Pi-Ra’messes y Tanis. [También lo hace H. Junker, *Zeit. f. äg. Sprache* 75, 1939, págs. 63-84.]

Mientras tanto, se había sugerido una nueva identificación de Pi-Ra’messês: mediante una excavación, M. Hamza (*Annales du Service des Antiquités de l’Égypte*, XXX 1930, pág. 65) encontró evidencia que tiende a identificar Pi-Ra’messês con el palacio de Ramsés II en Tell el-Yahudîya, cerca de Kantîr, a unos 25 kilómetros al sur de Tanis; y William C. Hayes (*Glazed Tiles from a Palace of Ramessês II at Kantîr: The Metropolitan Museum of Art Papers*, N°. 3, 1937) apoya esta teoría de que Kantîr era la residencia en el Delta de los reyes ramésidas de Egipto, señalando que hay una serie prácticamente ininterrumpida de monumentos reales ramésidas que cubren un período de casi 200 años.

En 1906, Petrie descubrió en Kantîr un vasto campamento fortificado de la época de los hicsos y un cementerio hicsos: véase Petrie, *Hyksôs and Israelite Cities*, pp. 3-16 (las murallas de tierra del campamento estaban destinadas a proteger un ejército de carros).

[←123]

Véase Fr. 54, § 237, para su conexión con Seth-Tifón, a quien se asimiló el dios tribal de los hicsos.

De estos hicsos, los nombres Bnôn y Apachnan son inexplicables. Apôpi (nombre de varios reyes, al menos tres), y quizás Asêth (Assis), parecen ser puramente egipcios: se presume que Iannas es Khian, cuyo cartucho apareció de forma sorprendente y significativa en la tapa de un alabastrón del Palacio de Minos en Cnosos, Creta, así como en un león de basalto procedente de Bagdad. Sobre Khian, véase Griffith en *Proc. of Soc. of Bibl. Arch.* XIX (1897), pp. 294 y ss., 297.

En su *Historia* (y para los reinados cortos en el Epítome, véase, por ejemplo, Dinastía XXVII), Manetón contaba por meses así como por años, como el Papiro de Turín y la Piedra de Palermo: véase Intro., págs. XXII y ss.

Hyksôs, “gobernantes de tierras extranjeras” (Erman-Grapow, *Wörterbuch*, III, págs. 171, 29). Eusebio conserva otra forma del nombre, *Hykussôs*, pero no se sabe con certeza si la -u- medial es realmente auténtica (el plural egipcio [Meyer]). Hyk = gobernante de un pueblo pastoril, un jeque. “Los hicsos, al igual que la dinastía extranjera casita en Babilonia, adoptaron la cultura superior del país conquistado” (J. Garstang, *The Heritage of Solomon*, 1934, pág. 62).

[←127]

Esto es correcto: para la palabra egipcia *śsw*, “beduinos”, que en copto se convirtió en *shós*, “un pastor”, véase Erman-Grapow, *Wörterbuch*, IV, p. 412, 10 (B. G.)

En un papiro (siglos II/III d. C.) citado por Wilcken en *Archiv für Pap.* III (1906), págs. 188 y siguientes (*Chrestomathie*, I, II, pág. 322), se menciona ἄμμος ὑκσιωτική: áloe [o *Preisigke*] procedente de la tierra de los hicsiotas, aparentemente en Arabia. Esto respalda en parte la afirmación del texto.

Josefo, al revisar este tratado, al igual que sus *Antigüedades*, parece haber utilizado una segunda versión de las *Aegyptiaca* de Manetón. ¿Tuvo Josefo alguna vez ante sí la obra original de Manetón? Laqueur cree más probable que Josefo consultara revisiones de Manetón realizadas desde el punto de vista filosemita o antisemita: véase Intro. pág. XVIII. Desde el siglo III a. C. surgió una extensa literatura sobre el origen de los judíos.

[←130]

Esta parece ser una explicación judía (§ 91), para armonizar con la historia de José.

[←131]

La referencia aquí es a la palabra egipcia ḥꜥ, “botín”, “prisioneros de guerra” (Erman-Grapow, *Wörterbuch*, III p. 33) (B. G.)

Este número de años, demasiado elevado para la duración del dominio hicsu en Egipto, quizá se refiera a todo el período de su dominio en Palestina y Siria: véase A. Jirku, en *Journ. of the Palestine Orient. Soc.* XII, 1932, pág. 51, n.º 4.

Se dice aquí que Mispfragmuthôsis, es decir, Menkheperre' (Tutmosis III), y su hijo Thummôsis, es decir, Tutmosis IV, expulsaron a los hicsos. En Fr. 50, § 94, se nombra a Tetmosis como el conquistador. De hecho, el rey victorioso fue Amosis, quien tomó Avaris por la fuerza: el auténtico Manetón seguramente le dio este nombre, que conservan Africano y Eusebio, así como Apión en Taciano, *adv. Graecos*, § 38. Véase pág. 101 n. 2, y cf. Meyer, *Aeg. Chron.*, pp. 73 y ss. Weill, *La fin du moyen empire égyptien*, p. 95, explica el error suponiendo que la hazaña de la captura de Avaris fue usurpada por Tutmosis IV, como fue usurpada antes por Hatshepsut y más tarde por Ramsés III. Breasted (*C. A. H.* II pág. 83) sostiene que, dado que con la catastrófica caída de Kadesh sobre el Orontes ante las armas de Tutmosis III desapareció el último vestigio del poder hicsos, la tradición de la Grecia tardía convirtió a Tutmosis III en el conquistador de los hicsos. Señala que el nombre Mispfragmuthôsis debe identificarse con los dos nombres de cartucho de Tutmosis III: es una corrupción de "Menkheperre' Tuthmôsis".

Lit. “con una circunferencia de 10.000 aruras”. El texto (que, tal como está, no puede atribuirse a Manetón; τὴν περίμετρον debe ser una adición posterior) implica un uso erróneo de arura como medida de longitud; en realidad, es una medida de área, aproximadamente medio acre. Nota de Thayer: Véase el artículo “Arura” en el *Diccionario Smith de Antigüedades Griegas y Romanas*.

[←135]

240.000 — el número de la guarnición mencionada en el § 78, donde se les describe como “hoplitas”.

Sobre el origen de “Jeru-šalem”, véase A. Jirku en *Zeitschr. d. Deutsch. Morgenl. Gesellschaft*, 90 (1936), pp. 10 ss.: la primera parte, *Jeru-*, no es semítica (cf. A. T. *Ezeq.* XVI. 2, 45; 2 *Sam.* XXIV, 16, y los nombres *Jeru-ba'al*, *Jeru-el*; también, *Jaru-wataš* en una inscr. de Boghazköi); la segunda parte, *Šalem*, es un nombre divino cananeo, que se encuentra en los textos de Ras esh-Shamra. El nombre de la ciudad aparece en las Cartas de El-Amarna en la forma “Urusalimmu”, la mención literaria más antigua de Jerusalén.

[←137]

Cfr. A. T. *Génésis* XLVI, 32-34, XLVII, 3.

En la narración bíblica, José le informó al jefe de los coperos (*Génesis* 4, 15). El margen del manuscrito florentino contiene una nota sobre este pasaje: “En otra copia (es decir, del tratado *Contra Apión*) se encontró la siguiente lectura: 'Fue vendido por sus hermanos y llevado a Egipto ante el rey de Egipto; y más tarde, de nuevo, con el consentimiento del rey, convocó a sus hermanos a Egipto'.”

[←139]

La referencia parece ser a Fr. 54, § 227 y siguientes, pero ἐν ἄλλοις normalmente se refiere a una obra separada.

Africano da una lista menos correcta que Josefo (cf. la transposición de Apofis hasta el final): hay más corrupción en Eusebio (Fr. 48) y en el Libro de Sôthis (App. IV).

Esta afirmación del origen fenicio de los reyes hicsos ha sido generalmente desacreditada hasta hace poco: ahora las tablillas de Ras esh-Shamra, que implican un panteón sorprendentemente similar al de los hicsos, han demostrado que los hicsos estaban estrechamente relacionados con los fenicios.

El nomo Saïte propiamente dicho, a diferencia de este nomo «tanita», se menciona en textos egipcios del Imperio Antiguo. Para el famoso Saïs, sede de la dinastía XXVI (actualmente Sa El-Hagar, véase *Baedekers*, pág. 36 — al noroeste de Tanta, en la margen derecha del ramal Rosetta), centro del culto a Neith, “la metrópoli de las tierras bajas” (Estrabón, 17, 1, 18), cf. Heródoto, II, 62; Diod. I, 28, 4 (para su relación con Atenas).

[←143]

Para Iannas (en Josefo), el Khian de los Monumentos, véase pág. 83 n. 2.

[←144]

Archlès aquí, y en Eusebio (Fr. 48), corresponde con Assis (o Aseth) en Josefo (Fr. 42, § 80); pero el cambio en la forma del nombre es extraordinario.

La duración del reinado (61 años, como en Josefo) lleva a creer que Africano transpuso a Apófis del 4º lugar al 6º; pero en realidad el último rey hicsos cuyo nombre conocemos se llamaba Apepi.

Barbarus da 318 años (p. 23, XV); Meyer conjetura que la cifra real es 418 (*Aeg. Chron.* p. 99). Contrasta con Fr. 42, § 84 (511 años).

[←147]

Véase H.E. Winlock, ““Tombs of the Seventeenth Dynasty at Thebes”, en *J. Eg. Arch.* X pp. 217 y siguientes.

Bárbaro da 221 años (p. 23, XVI). Según Manetón, la duración total de la usurpación extranjera probablemente fue de 929 años (260 en Josefo + 518 + 151). Josefo (Fr. 42, § 84) da 511 años. Estas afirmaciones, incluso si se basan en tradiciones reales, no tienen peso en comparación con los datos ciertos de los Monumentos. La casi completa falta de edificios de la época de los hicsos y la estrecha conexión de los tebanos de la dinastía XVII con los de la dinastía XIII tienden a mostrar que el gobierno de los hicsos en el valle del Nilo duró alrededor de ciento veinte años, c. 1700-1580 a. de C. Bajo uno de los reyes tebanos, Ta'ó, que llevaba el epíteto "El Valiente", la guerra con los hicsos estalló c. 1590 a. de C. Kamose, el último rey de la dinastía XVII, continuó la guerra de independencia y Amôsis (de la dinastía XVIII) expulsó finalmente a los usurpadores.

[←149]

Debe tratarse de un error de transcripción.

El texto armenio de esta oración es bastante complejo, pero el profesor Margoliouth, señalando que el infinitivo presente armenio se usa aquí para el perfecto, aprueba esta traducción. Karst traduce el armenio en el siguiente sentido: “Es bajo estos reyes que José surge para gobernar Egipto.”

La adición de 5 días (no 6, como se indica arriba) al año corto de 360 días se realizó mucho antes de la era de los hicsos: se remonta al menos a la Era de las Pirámides, y probablemente antes. Se cree que la introducción del calendario, que concilia artificialmente los años lunar y solar, quizás ya en el 4236 a. de C., proporciona la fecha fija más antigua de la historia de la humanidad: véase V. Gordon Childe, *New Light on the Most Ancient East*, 1934, págs. 5 y ss.

El Imperio Nuevo: Dinastías XVIII-XX: c. 1580-c. 1100 a. de C.

Dinastía XVIII c. 1580-1310 a. C. Para la identificación con la evidencia monumental que está firmemente establecida, véase Meyer, *Geschichte*, II.1, p. 78: los nombres y el orden de los primeros nueve reyes son: (1) Amôsis, (Chebrôn no tiene explicación), (2) Amenôphis I, (3) Tutmosis I, (4) Tutmosis II, (5) Hatshepsut (aparentemente Amessis o Amensis de Manetón: la misma duración del reinado, 21 años), (6) Tutmosis III (que corresponde a Mêphrês, es decir, Menkheperre' o Meshperê', y Misphegmutôsis, es decir, Menkheperre' Thutmosis), (7) Amenôphis II, (8) Tutmosis IV (el orden de estos dos está invertido por Manetón), (9) Amenôphis III (Hôrus, la misma duración de reinado, 36 años). Los reyes restantes de la dinastía son: Amenôphis IV (Akhnaten), Semenkharê' (¿Acenchêrês?), Tût'ankhamon (¿Chebrês?), Ay (¿Acherrês?): ver C.A.H. II p. 702. Sobre las reglas Nos. 3, 4, 5 y 6, ver Wm. F. Edgerton, *The Thutmosid Succession*, 1933.

[←153]

Tethmôsis = Amôsis: ver nota sobre Misphragmuthôsis, Fr. 42, § 86.

Howard Carter (*Tutankamón*, III, pág. 3) señala que los monumentos de Amenofis III datan de su 37º año, quizás incluso de su 40º; y explica que Manetón ha indicado la duración de su reinado como gobernante único. Más comúnmente, las altas cifras asignadas a los reinados de los reyes pueden explicarse por la suposición de que se han incluido corregencias superpuestas.

[←155]

Miamûn = Mey-amûn, “amado de Amûn”.

El margen del manuscrito florentino tiene una nota: En otra copia se encontró la siguiente lectura: “Después de él, Setosis y Ramsés, dos hermanos. El primero, con una poderosa flota, bloqueó por mar a sus asesinos (?) adversarios. Poco después, mató a Ramsés y nombró a otro de sus hermanos, Harmaïs, virrey de Egipto.” Esto pretende ser una corrección del texto de Josefo, pero contiene el error del manuscrito florentino en la lectura Σέθωσις καὶ Ῥαμέσσης. Setosis es el Sesostris de Heródoto, II. 102, donde se describe su expedición naval en el Mar Rojo.

Meyer, *Aeg. Chron.* pág. 91, considera las palabras “también llamado Ramsés” como una adición a Manetón. Véase § 245.

W. Struve enmendaría aquí Sethôs por Sesôs, que era un nombre de Ramsés II: según los monumentos, reinó durante 67 años (cf. Fr. 55, 2), y sus triunfantes campañas asiáticas fueron contadas por Hecateo de Abdera (Osymandyas en Diodorus Siculus, I. 47 ss.)

Un título frecuente desde el Imperio Antiguo en adelante es “supervisor de los sacerdotes del Alto y Bajo Egipto”, posteriormente aplicado al sumo sacerdote de Amón. La enmienda ἱερῶν (por ἱερέων) se sustenta en una referencia en un papiro de la época de Manetón.

Con el regreso de Setosis a un país en rebelión, cf. Heródoto, II. 107 (regreso de Sesostri y el banquete peligroso), Diod. Sic. I. 57, 6-8. El relato parece ser una pieza de folclore (Maspero, *Journ. des Savants*, 1901, pp. 599, 665 y ss.). Véase Wainwright, *Sky-Religion*, p. 48.

Danaus: cf. § 231. Véase Meyer, *Aeg. Chron.* p. 75, para la teoría de que la identificación de Sethôs y Harmais con Aegyptus y Danaus se debe, no a Manetón, sino a un comentarista o interpolador judío.

La tradición cuenta que Dánao, rey de Egipto, fue expulsado por su hermano y huyó a Argos con sus cincuenta hijas, donde los hijos de Egipto fueron asesinados por las hijas de Dánao. La leyenda parece haber existido tanto en Egipto como en Grecia: véase Diod. Sic. I. 28.2, 97.2. Para intentos de explicar la historia desde la perspectiva de la prehistoria egea, véase J. L. Myres, *Who Were the Greeks?* (1930), pp. 323 y ss.; M. P. Nilsson, *The Mycenaean Origin of Greek Mythology* (1932), p. 64.

Este total se calcula desde Tetmosis (Amosis) hasta el final del reinado de Setosis, tomándose este último como 60 años (cf. § 231, donde se dice que Setos reinó durante 59 años después de expulsar a Hermaeus).

[←162]

El mítico rey Ínaco era considerado aún más antiguo: cf. Fr. 4.

[←163]

La fecha tradicional de la guerra de Troya es 1192-1183 a. de C.

[←164]

Esta cifra parece ser aproximadamente cuatro veces demasiado alta: 250 años sería una estimación más acertada.

Sobre la base de nueva evidencia, los eruditos ahora tienden a concluir que el Éxodo tuvo lugar alrededor del año 1445 a. de C. (véase, por ejemplo, J. W. Jack, *The Date of the Exodus*, 1925): Jericó cayó alrededor del año 1400 a. de C. (J. Garstang, *The Heritage of Solomon*, 1934, pág. 281).

Esta transcripción griega de “Amenḥotpe”, que conserva tanto la labial como la dental, es la forma más completa del nombre “Amenôthês”, lo que indica asimilación: “Amenôphis”, que se usa habitualmente para representar a “Amenḥotpe”, en realidad proviene de otro nombre, “Amen(em)ôpe” (B.G.). El mes Phamenôth (febrero-marzo) recibe su nombre de la “fiesta de Amenôthês”.

Esta nota sobre Memnón tanto en Africano como en Eusebio debería trasladarse al noveno rey de la dinastía, Horus o Amenofis III. Se hace referencia a los dos colosos monolíticos de Amenofis III (*Baedekers*, pp. 345 y ss.): véase Pausanias, I. 42 (los tebanos dicen que no era una estatua de Memnón, sino de Phamenof, que habitaba en aquellas regiones) con la nota de J. G. Frazer (vol. II, pp. 530 y ss.), y Tácito, *Ann.* II. 61. Amenofis III (Memnón) es nombrado correctamente en griego Amenôth y Phamenôth por la poetisa Balbilla (época de Adriano): véase Werner Peek en *Mitt. des Deutsch. Inst. für äg. Alt. in Kairo*, v. 1 (1934), pp. 96, 99; *Sammelbuch*, 8211, 8213.

[←170]

Los números 14, 15 y 16 deben transferirse a la dinastía XIX. Armesis (Armaïs) es probablemente Haremhab; Ramessês, visir de Haremhab y posteriormente Ramessês I, era probablemente de origen heliopolitano (P. E. Newberry).

Según el AT 1 *Reyes* VI, 1, la construcción del Templo de Salomón comenzó 480 años después del Éxodo: si el Éxodo se fecha c. 1445 a. de C., el Templo fue fundado c. 965 a. de C.

Cf. “la llaga (o forúnculo) de Egipto” (quizás elefantiasis), *Deuteronomio* XXVIII, 27.
Nota de Thayer: Un eco de esta asociación grecorromana de la lepra con los judíos posiblemente se pueda encontrar varios siglos después en Amiano: XXII.5.5, y mi nota allí.

[←173]

Este número parece obtenerse sumando $393 + 59 + 66$: en ese caso el reinado de Setósis se cuenta dos veces, (1) como 60, (2) como 59 años (cf. Fr. 50, § 103).

Ôr, u Horus, es el noveno rey en la lista de Manetón de la dinastía XVIII (Frs. 51, 52), en realidad Amenofis III. Reinach señala que Heródoto (II, 42) narra la misma historia del Heracles egipcio y conjetura que tal vez exista confusión con el dios Horus.

Para este Amenofis, un personaje histórico, posteriormente deificado (cf. la deificación de Imhotep, Fr. 11), Amenhotpe, hijo de Hapu y ministro de Amenofis III, véase G. Maspero, *New Light on Ancient Egypt* (1909), pp. 189-195: Sethe, en *Aegyptiaca* (Ebers, *Festschrift*), 1897, pp.107-116: Breasted, *Anc. Rec.* II §§ 911 ss.; Warren R. Dawson, *The Bridle of Pegasus*, 1930, pp.49-79. En 1934-35 las excavaciones del Instituto Francés de El Cairo, revelaron todo lo que queda del esplendor del templo funerario de Amenhotpe, hijo de Hapu, entre una serie de templos similares al N. de Medinet Habu: ver Robichon y Varille, *Le Temple du Scribe Royal Amenhotep, Fils de Hapou*, I, El Cairo, 1936. Una inscripción del siglo III a. de C. (y por lo tanto contemporánea con Manetón), encabezada Ἀμενώτου ὑποθήκαι, “Preceptos de Amenôtes o Amenôphis”, fue publicada por Wilcken en *Aegyptiaca*, 1897, pp.142 ss. Está inscrita sobre un ostracon de piedra caliza de Deir-el-Bahri; y los tres primeros preceptos dicen: “Practica la sabiduría junto con la justicia”, “Reverencia a los dioses y a tus padres”, “Consulta con calma, pero realiza con rapidez todo lo que hagas.”

A. Bataille, *Études de Papyrologie*, IV (1938), páginas 125-131, publicó un ostracón, encontrado en Deir-el-Bahri, que contiene el borrador de una inscripción sobre el deificado Amenôphis: celebra la curación de un tal Polyaratos. Véase O. Guéraud en *Bull. Inst. Fr. d'Arch. Or.*, XXVII (1927), págs. 121 y siguientes, P. Jouguet, “Les Grands Dieux de la Pierre Sainte à Thèbes”, *Mélanges Glotz*, II págs. 493-500.

Para la interpretación histórica de todo este pasaje, §§ 232-251, véase Meyer, *Geschichte*, II. 1, pp. 421 y ss. El rey Amenofis es en un momento Merneptah, hijo de Ramsés II; en otro, Amenofis IV (Akhenatón), unos 200 años antes. Las acciones de los impuros, la persecución de los dioses y la difamación de los animales sagrados, retratan claramente la furia de Akhenatón y sus seguidores contra la religión egipcia. Para un paralelo egipcio popular con los §§ 232 y ss., véase el Oráculo del Alfarero, uno de los Papiros Rainerianos (siglo III d. C.) editado por Wilcken en *Hermes*, XL 1905, pp. 544 y ss. y por G. Manteuffel, *De Opusculis Graecis Aegypti e papyris, ostracis, lapidibusque Collectis*, 1930, núm. 7; y cf. la profecía del cordero, Manetón, p. 64.

Para una teoría sobre la identidad de los contaminados (son las tropas de Setái I, enviadas a Tanis por su padre Ramsés I durante el ascenso de Haremhab), véase P. Montet, “La Stèle de l'An 400 Retrouvée”, en *Kémi*, III 1935, pp. 191-215.

Heródoto (II. 124) conocía las canteras de Tura como fuente de piedra para la construcción de las pirámides. Sobre el trabajo forzado en las canteras en la época ptolemaica, Reinach se refiere a Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides*, III. 241; IV. 193, 337 y siguientes.

Osarsêph, el líder del movimiento, se identifica posteriormente con Moisés. El nombre Osarsêph es posiblemente un nombre egipcio: cf. Ranke, *Personennamen* I, pág. 85, n.º 3 *wsîr-sp'*. Wilcken (*Chrestomathie*, I. 1, pág. 106) deriva el nombre de un animal sagrado, *Sêph*; pero los judíos lo verían naturalmente como una variante del nombre José.

“¿Sabe el autor que el Decálogo comienza con una admonición de no tener otro dios que Jehová? ¿O recuerda las listas griegas de deberes (Xen., *Mem.* IV. 4, 19; *Carmen Aureum*, V. 1; cf. Dieterich, *Nekyia*, pp. 146 y ss.) que inculcan la reverencia a los dioses como el primer precepto?” (Reinach). Añádanse Isócrates, *Ad Demonium*, §§ 13, 16, y los *Preceptos de Sansnôs* (siglos II-III d. C.), tal como aparecen inscritos en Nubia, *C. I. G.* III. 5041 (Wilcken, *Chrestomathie*, I. II p. 147, n.º 116); el primer precepto es “Reverenciar a la divinidad”.

Cf. Tac., *Hist.* V. 4: los judíos, bajo el mando de Moisés, sacrificaron el carnero como para insultar a Amón, y el toro, porque los egipcios adoran a Apis. Cf. A. T. *Levítico* XVI, 3.

[←181]

Tethmôsis por Amôsis, como en Fr. 50.

Rapsês: sin duda un error para Ramsês. Hay confusión: el abuelo es Ramsés II. Véase Meyer (*Aeg. Chron.* p. 91), quien considera las palabras “Sethôs también llamado” una interpolación, destinada a identificar a Set, hijo de Amenôphis, y a Ramsés, hijo de Amenôphis.

[←183]

Una curiosa indefinición: la referencia puede ser al rey de Etiopía, mencionado en la sección siguiente.

Lo cierto es que Etiopía (Nubia, Cus) era en aquel tiempo una provincia del reino de los faraones.

Según Meyer (*Aeg. Chron.* p. 77), esta sección, con su identificación de Osarsêph y Moisés, se debe a un comentarista antisemita de Manetón. Resulta interesante que Osiris se identifique así con el misterioso dios de los judíos, cuyo nombre no debe pronunciarse.

Cf. Hecateo de Abdera (en Diodoro Sículo, XL.3): los judíos son extranjeros expulsados de Egipto a causa de una plaga. Véase Meyer, *Geschichte*, II. 1, p. 424. Hecateo vivió durante algún tiempo en la corte de Ptolomeo I (323-285 a. de C.) y utilizó fuentes egipcias para su obra *Aegyptiaca*. Cf. Intro.

[←187]

Una expresión extraña que parece pertenecer a una polémica antisemita. En Josefo, *Contra Apión* II. 263 (un pasaje sobre Sócrates), $\nu\eta\ \Delta\acute{\iota}\alpha$ ha sido restituida al texto por la conjetura de Niese.

El pasaje repite innecesariamente la sustancia del anterior: posiblemente se trate de extractos de dos tratados que utilizan el mismo material.

Anteriormente se nos dice que el propio Amenofis lideró su ejército en esta marcha inútil, y que su hijo tenía solo cinco años. Solo aquí se menciona a Pelusio como el destino de la marcha. Pêlusium, “el célebre puerto marítimo oriental y llave de Egipto» (*Baedekers*, pp. 197 y ss.), la famosa fortaleza fronteriza, en *Śnw.* egipcio antiguo. Un escarabajo de finales de la XII Dinastía o principios de la XIII, publicado por Newberry en *J. Eg. Arch.* XVIII (1932), p. 141, muestra el topónimo dentro del símbolo de la fortaleza. El nombre Pêlusium proviene de πηλός “barro”; cf. Estrabón, 17.1.21, para las pozas o marismas fangosas que rodean Pêlusium.

[←190]

Para las leyes de la lepra, aquí resumidas, véase A. T. *Levítico* XIII (especialmente 45 y ss.) y XIV.

[←191]

Cf. A. T. *Levítico* 21,17-23 (exclusión del sacerdocio de cualquiera “que tenga defecto”).

La misma etimología (con la adición necesaria de que ὑσῆς significa “salvado”) reaparece en Josefo, *Antiq.* II. 228; cf. Filón, *De Vita Moysis*, I. 4, § 17. Hay una palabra en egipcio antiguo, *mw*, que significa “agua”, pero la conexión con el nombre Moisés es hipotética. Formas similares aparecen como nombres personales en tiempos faraónicos, p. ej. *Ms.i* del Imperio Antiguo, *Ms* (muy común) del Imperio Nuevo. En Éxodo II. 10 “Moisés” es “sacado” (hebr. *mashah* del agua, una derivación “que difícilmente se supone que debe tomarse en serio” (T. H. Robinson, en Oesterley y Robinson, *History of Israel*, I pág. 81).

Véase además Alan H. Gardiner, “The Egyptian Origin of some English Personal Names”, en *Journ. of Amer. Orient. Soc.* 56 (1936), pp. 192-4. Gardiner señala (p. 195, n. 28) que ὑσῆς (mencionado anteriormente) es claramente una perversión de ασις [o ἑσις = egipcio *ḥsy*, “alabado”, LS⁹], el equivalente griego del copto *hasie*, “favorecido”; pero un egipcio se volvía “favorecido” por el hecho de ahogarse, no por ser salvado de ahogarse.

Dinastía XIX: c. 1310-1200 a. de C. Las listas proporcionadas por Africano y Eusebio para la Dinastía XIX son muy confusas. Armaïs (Haremhab) debería comenzar la línea, que Meyer proporciona de la siguiente manera: Haremhab; Ramessês I; Sethôs I; Ramessês II (el Luis XIV de la historia egipcia: 67 años, ver Breasted, *Anc. Rec.* IV § 471; *CAH* II pp. 139 ss.); Merneptah; Amenmesês; Merneptah II Siptah; Sethôs II; Ramessês Siptah; Sethôs II; Ramessês Siptah; Arus el Sirio.

W. Struve (*Die Ara ἀπὸ Μενόφρεως und die XIX. Dynastie Manethos*, en *Zeitschr. für äg. Sprache*, Bd. 63 (1928), págs. 45-50) ofrece una secuencia revisada con identificaciones adicionales: (1) Harmaïs (Haremhab), (2) Ramessês I, (3) Amenôphath (Seti I Merneptah), (4) Sesôs (enmienda de Struve para Sethôs), también llamado Ramessês Miamoun [Ramessês II Seso], (5) Amenephthês (Merneptah), (6) [Amenophthês o Menophthês, modificado de la forma Menophrês en Theon de Alejandría], (Seti II Merneptah), (7) Ramsés III Siptah, (8) Ammenemes (Amenmeses), (9) Thuôris o Thuôsris, también llamado Siphthas. Cf. Petrie, *History of Egypt*, III, págs. 120 y sigs. Struve también señala una nueva fecha para Sôthis, 1318 a. de C., en el reinado de Seti I (según la cronología de Petrie, 1326-1300 a. de C.)

La caída de Troya se data tradicionalmente en el año 1183 a. de C. En Homero, *Odisea*, IV.126, una rueca de oro y una cesta de plata con ruedas y bordes dorados —tesoros del palacio de Menelao en Esparta— se describen como regalos a Helena de “Alcandre, esposa de Pólipo, quien vivía en la Tebas egipcia, donde las casas humanas atesoran la mayor riqueza”; mientras que a Menelao mismo, Pólipo le había regalado dos bañeras de plata, dos trípodes y diez talentos de oro. Véase W. H. D. Rouse, *The Story of Odysseus*, 1937, pág. 56: “Pólipo era un gran noble en la Tebas egipcia, con un palacio repleto de tesoros.”

Para el total corregido del Libro II, véase Fr. 4 (246 o 289 reyes durante 2221 años).

La amplia diferencia en el número de reyes (96 o 92 en comparación con 246 o 289) resulta desconcertante: Meyer conjetura que alrededor de 150 o 193 de los números mayores fueron efímeros o corregentes.

Dinastía XX c. 1200-1090 a. de C. Setnakht: Ramsés III c. 1200-1168: Ramsés IV-XI c. 1168-1090. Entre los doce reyes de Manetón probablemente se encontraban Ramsés XII y Herihor. El Gran Papiro Harris (época de Ramsés III) describe la anarquía entre las dinastías XIX y XX: véase Breasted, *Anc. Rec.* IV § 398. Newberry ofrece una lista revisada de la dinastía XX en Elliot Smith y Warren Dawson, *Egyptian Mummies*, 1924: véase también T. E. Peet en *J. Eg. Arch.* XIV (1928), págs. 52 y siguientes.

Dinastía XXI, con sede en Tanis, c. 1090-950 a. de C. (un período oscuro de la historia egipcia). Para identificaciones con restos monumentales y de otro tipo, véase Meyer, *Geschichte*², II. 2, pág. 20 n. Esta dinastía tanita se superpuso con la dinastía XX tebana: véase el Informe de Wenamon, Breasted, *Anc. Rec.* IV §§ 557-591; C. A. H. II, págs. 192 y ss.

Para Smendês o Nesbenebded, un noble local de Tanis, que se apoderó de todo el Delta y se hizo rey del Bajo Egipto, véase *C. A. H.* II, pág. 191; III pp. 253 y sig.

En egipcio, Psusennes es Psukheʿmnê, “la estrella que aparece en Tebas”. Entre 1939 y 1940, P. Montet excavó en Tanis las tumbas de ciertos reyes de las dinastías XXI y XXII, siendo la más valiosa la tumba intacta de Psusennês I, con su rico ajuar funerario: en varias cámaras se encontraron sarcófagos, jarrones de diversos tipos y joyas, incluyendo el ajuar funerario de Amenôphthis (Amon-em-apt, hijo de Psusennês I) y el sarcófago de plata de un tal Sesonchôsis (no el primer rey de la dinastía XII) (*Ann. Serv. Antiq.* XXXIX y sig., 1939-1940).

[←200]

Suma real: 114 años. Eusebio probablemente tenga razón al afirmar que el segundo rey lo fue durante 41 años y el séptimo, 35 (Meyer).

Dinastía XXII c. 950-730 a. de C., reyes de origen libio residentes en Bubastis. Para identificaciones con la evidencia monumental y otras, véase Meyer, *Geschichte*, II. 2, p. 58. El primer rey, Sesonchôsis (Sisac, A. T. 1 *Reyes* 14.25, 2 *Crónicas* 12), derrocó a los tanitas c. 940 a. de C. Alrededor del 930 a. C., capturó Jerusalén y saqueó el Templo de Salomón: véase Peet, *Egypt and the Old Testament*, 1922, págs. 158 y ss. Albright (*The Archaeology of Palestine and the Bible*, 1932-3, pág. 199) fecha la conquista de Judá por Sisac entre el 924 y el 917 a. de C.

[←202]

El nombre Osorthôn es otra forma de Osorchô (Dinastía XXIII N.º 2—Africanus), el Osorkon egipcio.

[←203]

Total real, 116 años.

Dinastía XXIII, con sede en Tanis: los registros de estos reyes (datados por Breasted 745-718 a. de C.) son muy confusos. El nombre Petubatês (véase Fr. 63 para la forma griega habitual, Petubastis) representa al egipcio Pedibaste. Para el rey Osorcho (Osorkon III), véase la estela de Piankhi, rey de Etiopía, de quien Osorkon se convirtió en vasallo (Breasted, *Anc. Rec.* IV §§ 807, 811, 872, 878). Psammûs no ha sido identificado.

[←206]

La fecha del primer festival olímpico se fijó convencionalmente en 776-775 a. C.

[[←207](#)]

Véase G. A. Wainwright, *Sky-Religion*, págs. 35 y siguientes.

El hecho de que el nombre Zêt, que aparece sólo en Africanus, esté envuelto en la oscuridad, ha llevado a Flinders Petrie a sugerir (“The Mysterious Zêt” en *Ancient Egypt*, 1914, p. 32) que las letras griegas son una contracción de ζητέται u otra palabra relacionada con ζητέω, que significa “Una pregunta (permanece)” o “Duda sobre 31 años”: durante 31 años en este tiempo ningún gobernante parecía ser predominante, y se necesitaba más investigación para determinar quién debería ser inscrito como el rey de Egipto. “Zêt” se encuentra en inscripciones murales en Pompeya: véase Diehl, *Pompeianische Wandinschriften*, n.º 682. La siguiente inscripción, n.º 683, da “Zêtêma” en total: sigue un acertijo.

Para un relato demótica de la época de Petubastis en uno de los Papiros Rainerianos, véase Krall en *Vienna Oriental Journal*, XVII (1903), 1; también se encuentra en papiros de París y Estrasburgo. Se pueden establecer paralelismos entre esta novela y Manetón; cf. Spiegelberg, *Der Sagenkreis des Königs Petubastis* (Leipzig, 1910), pp. 8 y ss.

XV Dinastía XXIV, c. 720-c. 715 a. de C. Antes de Bocchoris, su padre Tefnachte de Saïs (Tnephachthus en Diodoro Sículo, I. 45, 2) se convirtió en el más poderoso entre los jefes del Delta (c. 730-720 a. de C.) Para el rey Bocchoris, véase Alexandre Moret, *De Bocchori Rege*, 1903. Cf. Diodoro Sículo, I. 65, 79.1 (derecho contractual: Bocchoris legisló para el comercio) y 94.5. Véase Breasted, *Anc. Rec.* IV § 884: los únicos monumentos existentes del rey Bocchoris son algunas estelas del Serapeum y una inscripción mural que registran el entierro de un Apis en el sexto año de su reinado.

Véase especialmente la historia demótica (8 a. de C.) del cordero profético, citada por Krall en *Festgaben für Büdinger*, pp. 3-11 (Innsbruck, 1898): el cordero profetizó la conquista y esclavización de Egipto por Asiria, y el traslado de sus dioses a Nínive. Cf. Eliano, *De Nat. Anim.* XII 3, y Manetón, Fr. 54, §§ 232 y sigs. Una referencia a la descripción de Manetón del cordero oracular se conserva en Pseudo-Plutarco, *De proverbiis Alexandrinorum* (Crusius, 1887), n.^o 21, τὸ ἀρνίον σοι λελάληκεν. Αἰγύπτιοι τοῦτο ἀνέγραψαν ὡς ἀνθρωπεῖα φωνῇ λαλήσαν (o, como en Suidas, ἐν Αἰγύπτῳ, ὡς φασιν, ἀνθρωπεῖα φωνῇ ἐλάλησεν). εὐρέθη δὲ ἔχον βασιλειον δράκοντα ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ περρωτόν (Suidas agrega, ἔχοντα μῆκος πήχεων δ'), καὶ τῶν βασιλέων τινὲ λελάληκε τὰ μέλλοντα ("El cordero te ha hablado. Los egipcios han registrado un cordero hablando con una voz humana [o, en Egipto, dicen, un cordero habló con una voz humana]. Se encontró que tenía sobre su cabeza una serpiente alada real [4 codos de largo]; y predijo el futuro a uno de los reyes.") Véase Meyer, *Ein neues Bruchstück Manethos über das Lamm des Bokchoris* en *Zeitschr. für Ägypt. Sprache*, XLVI (1910), pp. 135 y s.: señala el carácter egipcio de la descripción: el *uraeus* real, de cuatro codos de largo, con plumas de avestruz en ambos lados. Cf. Weill, *La fin du moyen empire égyptien*, pp. 116, 622.

[←212]

Aquí se han omitido algunas palabras esenciales del texto.

[←213]

Contrastemos los “6 años” asignados a Bocchoris por Africanus (Fr. 64): es sospechoso que Eusebio dé 44 años para cada una de las dinastías XXIII, XXIV y XXV.

[←214]

Dinastía XXV (etíope), c. 715-663 a. C.: los tres reyes son Shabaka, Shabatka y Taharka.

Cf. Heródoto, II.137 (Sabacôs). Shabaka tenía gran reputación por su apacibilidad y su buen gobierno: Petrie (*Religious Life*, 1924, pp. 193 y ss.) explica que Bochchoris era tratado como un rey de burla en el antiguo festival, y que la quema ceremonialmente destruía su carácter regio. Véase Wainwright, *Sky-Religion*, pp. 38 y ss.

Taharka: en A. T, 2 *Reyes* XIX, 9, Tirhakah, rey de Etiopía. Véase Peet, *Egypt and the Old Testament*, 1922, págs. 175 y siguientes.

Dinastía XXVI, 663-525 a. de C. Saïs, ya en pleno poder, con ayuda extranjera afirma su independencia y gobierna Egipto. Heródoto, II. 151 y sigs., apoya la versión de Africanus, pero difiere en (5) Necôs 16 años (cap. 159) y (7) Apries 25 años (cap. 161) (22 años en Diod. Sic. I. 68). Eusebio (Fr. 69) ha conservado el Ammeris etíope (es decir, Tanutamûn) a principios de la dinastía XXVI: así en el *Libro de Sothis* (ap. IV), n.º 78, Amaês, 38 años.

Psammêtichus I (Psametik) = Psammêtk, «vendedor de vino mezclado», cf. Heródoto, II. 151 (Griffith en *Catalogue of Demotic Papyri in the Rylands Library*, III, págs. 44, 201). Véase Diod. Sic. I. 66, 67.

Necao es un nombre antiguo, plural egipcio, “perteneciente a los *kas*” o toros (Apis y Mnevis), A. T. 2 *Crónicas* 36:2-4. Batalla de Meguido, 609 a. C.: derrota y muerte del rey Josías a manos de Necao (2 *Reyes* 23:29; 24:1; 25:26). Joacaz, hijo de Josías, fue llevado cautivo a Egipto. Para estos acontecimientos, véase Peet, *Egypt and the Old Testament*, 1922, pág. 181 y sigs.

Uaphris o Apries, en egipcio Waḥibprê', la Hophra del A. T. Toma de Jerusalén por Nabucodonosor, rey de Babilonia, 587 a. de C. Véase Peet, op. cit., págs. 185 y siguientes.

Amosis debería ser Amasis (Ia'ḥmase), el general de Uaphris o Apries: Amasis fue nombrado primero corregente con Apries (569 a. C.) y, dos años más tarde, tras una batalla, se convirtió en monarca único. Sobre el personaje de Amasis, “el favorito del pueblo y de la leyenda popular”, véase el papiro demótico traducido por Spiegelberg, *The Credibility of Herodotus' Account of Egypt* (trad. de Blackman), pp. 29 y ss.

[←222]

Psammêtichus III, derrotado por Cambises el Persa, 525 a.C. Los tres Psametiks se diferencian como Psammêtichus, Psammuthis y Psammecheritês (cf. Fr. 20, n. 1).

[←223]

Si a (5) Psammêtichus se le asignan 44 años, el total real es 167, como en la versión armenia.

Dominación persa, 525-332 a. de C. Dinastía XXVII, 525-404 a. C. Después de conquistar Egipto, Cambises reinó tres años, 525/4-523/2 a. de C. Véase *Cambridge Ancient History*, VI, págs. 137 y siguientes. Un interesante fragmento de papiro (P. Baden 4 N.º 59: V de C.) contiene esta dinastía en una forma que difiere en algunos aspectos de las versiones dadas por Africano y Eusebio. Al igual que Eusebio, el papiro inserta a los Magos y llama a Artajerjes “el de las Manos Largas” y a su sucesor Jerjes “el Segundo”: como en Africano, Darío es “hijo de Hysta[spês]” y Jerjes es “el Grande”. A Cambises el papiro le da 6 ½ años; a los Magos, 7 ½ meses. La conquista de Egipto se asigna al cuarto año del reinado de Cambises, y fue en ese año que comenzó la campaña. Artajerjes es descrito como “el hijo” (es decir, de Jerjes); mientras que Darío II es llamado correctamente “el ilegítimo”. Véase la nota de Bilabel sobre el papiro.

[←225]

Artabano, visir y asesino de Jerjes I, 465 a. de C.

Artajerjes I, “Mano larga” (“no se sabe con certeza si se debe a una peculiaridad física o a una capacidad política”, *C. A. H.* VI p. 2), 465-424 a. de C.

Jerjes II fue asesinado por su hermanastro Sogdiano, quien a su vez fue derrotado y ejecutado en el 423 a. de C. por otro hermanastro, Ochus (Darío II, apodado Nothos, “el ilegítimo”), no “hijo de Jerjes”. Darío II murió en el 404 a. de C.

[←228]

El texto armenio dice “15”.

Dinastías XXVIII-XXX, reyes egipcios: 404-341 a. de C.; un breve período de independencia. Dinastía XXVIII, Amirteo de Sais, 404-399 a. de C.: no se conoce ningún rey egipcio con este nombre en los monumentos. Véase Werner Schur en *Klio*, XX 1926, pp. 273 y ss.

6 años (Aucher, Karst): 6 meses (Müller). Las palabras armenias para “mes” y “año” son tan similares que es probable que estén corruptas (Margoliouth).

Dinastía XXIX, residente en Mendes en el Delta Oriental (*Baedekers*, p. 183), 398-381 a. de C. Sobre la secuencia de estos gobernantes, véase H. R. Hall en *C. A. H.* VI pp. 145 y s.

Muthis o Muthês fue un usurpador, por lo que el número de reyes se registra como cuatro. Es desconocido para los Monumentos. Aucher sugiere que el nombre Muthis podría ser simplemente una repetición, abreviada, del nombre Psammuthis.

Dinastía XXX, residente en Sebennytyus (ver Intro.), 380-343 a. de C.: Nectanebês I (Nekhtenêbef), 380-363, Teôs o Tachôs (Zedḥôr), 362-361, Nectanebus II (Nekhthoreḥbe), 360-343. Véase E. Meyer, *Zur Geschichte der 30. Dynastie* en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache*, Bd. 67, págs. 68-70.

Es cierto que Manetón conoció sólo 30 dinastías y terminó con la conquista de Egipto por Ôchus: ver Unger, *Chronol. des Manetho*, págs. 334 y sigs. Bajo el Olimpo. 107 (es decir, 352-348 a. de C.), Jerónimo (*Crónica*, p. 203 Fotheringham, p. 121 Helm) anota: “Ochus Aegyptum tenuit, Nectanebo in Aethiopiam pulso, in quo Aegyptiorum regnum destructum est. Huc usque Manethos.” (Ochus poseyó Egipto, cuando había expulsado a Nectanebô a Etiopía: con ello la realeza de los egipcios fue destruida. Hasta ahora Manetón [o, Aquí termina la Historia de Manetón]).

Sobre la fama posterior de este rey como mago en la leyenda popular, véase el *Sueño de Nectonabôs*, en Wilcken, *Urkunden der Ptolemäerzeit*, I pp. 369 y siguientes.

La XXXI Dinastía no se debe a Manetón, sino que se añadió posteriormente para preservar la continuidad, quizás con el uso de material proporcionado por el propio Manetón. Africano y Eusebio no dan un total, lo que constituye una prueba más de que toda la dinastía es adicional. En otro pasaje (p. 486), Syncellus afirma: “Manetón escribió un relato de las 31 (un error en lugar de 30) dinastías de Egipto hasta la época de Ochus y Nectanebo”: aunque se equivocó sobre el número de dinastías, Syncellus tiene razón en general.

[←236]

El año vigésimo del reinado de Ochus fue el 343 a. de C.: la frase es paralela a la utilizada en el Fr. 70, y parece por tanto ser la expresión de Manetón.

Los totales dados por Africano en el Libro III son 135, 130, 120, 89, 6, 40, 150+, 124+, 6, 20+, 38, es decir, 858+ años. Para reducir a 850, se asignan 116 años a la Dinastía XXII (según la suma de los elementos) y 120 a la Dinastía XXVII (Meyer).

Tercer Libro (Aucher, Karst): Segundo Libro (Müller). Las palabras armenias para “segundo” y “tercero” tienen formas similares; de ahí la corrupción (Margoliouth).

La interpretación de Manetón proviene de *ímn*, “oculto, secreto”: véase Sethe, *Abhandl. Berl. Akad.*, 1929, pág. 78, § 153. Heródoto, II. 42.3, cuenta una historia que probablemente está relacionada con este significado de Amûn.

El título Zeus Ammôn ya era conocido por Píndaro en la primera mitad del siglo V a. de C. (*Pythians*, IV. 16, Fr. 36; véase Pausanias, IX. 16.1).

El nombre «Bebón», dado a Tifón, no significa “prevención”, sino que es el egipcio *bꜣby*, un epíteto de Seth. En griego, además de la forma Βέβων, se usaba Βάβυς (Helánico en Ateneo, XV. 25, p. 680 a). Tifón, una deidad impopular, alcanzó popularidad en la dinastía XIX, cuyos reyes fueron Setos I y II.

La explicación es difícil. El nombre de la diosa Neith, con quien a menudo se identifica a Atenea, se ha interpretado como “lo que es o existe” (Mallet, *Le Culte de Neit à Saïs*, p. 189). Como etimología genuina del nombre, esto es imposible; pero es posible que en el período tardío se imaginara una conexión entre *Nt*, “Neith”, y *nt(t)*, “lo que es” (B. G.). Resulta sugestivo que la palabra copta que significa “venir” sea *na* (A. Rusch, *Pauly-Wissowa-Kroll, R.-E.* XVI. 2 (1935), col. 2190).

Smy no es un nombre de Tifón, pero podría significar “confederado” en egipcio (de *sm*, unir). En textos religiosos, la frase Sêth y sus *smꜣyt*, es decir, “Sêth y sus confederados”, aparece con frecuencia. Véase Kees sobre Sêth en Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.* II A. 2 (1923), cols. 1896 y ss.

Una interesante confirmación de la exactitud de Plutarco y Manetón la ofrece G. A. Wainwright en su artículo “Iron in Egypt” (*J. Eg. Arch.* XVIII 1932, p. 14). Compara los Textos de las Pirámides, § 14, “el *bī* que surgió de Setesh”, y se refiere al descubrimiento de Petrie en Kâw (un importante centro de culto a Seth) de grandes cantidades de huesos gigantescos, reunidos en pilas: eran principalmente de hipopótamos, huesos mineralizados, pesados y negros, de brillo y apariencia metálicos. Es evidente que se consideraban sagrados para Seth, ya que estaban envueltos en lino y se encontraron esporádicamente en tumbas de Kâw.

La historia del transporte del coloso de Serapis a Alejandría es contada con variantes por Tácito, *Hist.* IV. 83, 84, Clemente de Alejandría, *Protrep.* IV p. 37, Stahlin, y Cirilo in *Jul.* p. 13, Spanh.: cf. también Plutarco, *De sollert. anim.* 36, Eustacio sobre Dionisio. *Perieg.* 254 (Müller, *Geogr. gr. min.* II p. 262). Tanto Tácito como Plutarco coinciden en atribuir la introducción de la estatua a Ptolomeo I: Clemente y Cirilo la atribuyen a Ptolomeo II. Véase Parthey, *Über Is. und Osir.* pp. 213 ss. Tácito da (de Lisímaco) el relato más circunstancial, añadiendo el nombre del rey del Ponto, Escidrotemis; pero Plutarco menciona otros nombres (p. ej., Manetón) que Tácito omite. El nuevo culto a Serapis pretendía unir a la clase dirigente griega y a sus súbditos egipcios. (Véase Intro.) Georg Lippold (*Festschrift Paul Arndt*, 1925, p. 126) sostiene que el escultor de la estatua es el famoso Bryaxis de Atenas, c. 350 a. de C.; y por ello la imagen fue venerada en Sinôpe durante unos 70 años antes de ser llevada a Alejandría. La copia más fiable de la estatua es la del Museo de Alejandría: véase *Athen. Mitt.* XXXI (1906), Láminas VI, VII (A. W. Lawrence en *J. Eg. Arch.* XI (1925), p. 182). Solo la estatua griega de Bryaxis fue traída de Sinôpe: el culto se organizó en el propio Egipto, y Serapis se convirtió en la deidad suprema de Alejandría con un magnífico templo en Rhakôtis. Si había cuarenta y dos templos de Serapis en Egipto (Aristides, VIII. 56. 1, p. 96 Dind.) —siendo este número uno para cada nomo— la mayoría no ha dejado rastro: Parthey (op. cit. pp. 216 y s.) identifica once. Véase Wilamowitz, *Hell. Dichtung*, I p. 154, Wilcken, *Urkunden der Ptolemäerzeit*, Introducción. Págs. 77 y sigs. (una discusión completa sobre el origen del culto a Serapis). Cf. también Rostovtzeff en *C. A. H.* VII pp. 145 y s. Sobre el sueño como vehículo de propaganda religiosa, cf. P. Cairo Zenon 34 (258-257 a. de C.: véase Deissmann, *Light from the Ancient East*, págs. 152 y sigs.), e *Inscr. Gr.* XI.4, 1299 (c. 200 a. de C.).

En las zonas ribereñas del Mar Negro se veneraba a un gran dios del inframundo; esta deidad, según Rostovtzeff, debe estar estrechamente relacionada con el Serapis alejandrino. Véase Julius Karst, *Geschichte des Hellenismus*², II (1926), pp. 246 y ss., y cf. las monedas romanas tardías de Sinôpe con el tipo de Serapis.

Se cree que Timoteo (de Eleusis), el Eumólpido, introdujo los Misterios Eleusinos en Eleusis, el suburbio de Alejandría.

La conexión de Manetón con el culto a Serapis está atestiguada por un busto en el Serapeum de Cartago, *Corpus Inscr. Lat.* VIII. 1007: ver Introducción.

[←249]

Cf. Heródoto, II. 47, y véase Newberry en *J. Eg. Arch.* XIV p. 213.

El nombre egipcio antiguo *Haꜣpi* se aplica tanto al río Nilo como al dios del Nilo. Cf. Diod. Sic. I. 12.6 (la misma frase, con πρὸς ᾧ para ᾧ, y ὑπάρξει para ἀναθεῖναι: τὰς γενέσεις = el mismo plural en Diod. Sic. I. 9.6, θεῶν γενέσεις ὑπάρξει). Véase también Plutarco, *Is. y Osiris*. 66, pág. 377 C. El nombre Νεῖλος aparece por primera vez en Hesíodo, *Teogonía* 338, que puede datarse en el siglo VIII a. de C. En un Himno al Nilo, grabado en las rocas de Gebel Silsileh, en el Alto Egipto, por orden de Ramsés II, se describe al río como “el Nilo vivo y hermoso..., padre de todos los dioses” (Wiedemann, *Religion of the Ancient Egyptians*, pp. 146 y ss.).

[←251]

Si no se refiere a un tratado aparte, sino a un pasaje del Libro Sagrado, se traduciría:
“en su referencia a las fiestas”.

Sobre los sacrificios humanos en Egipto, véase Meyer, *Geschichtes*, I. II pp. 98 y ss. Heródoto, II. 45, niega que se sacrificaran hombres en Egipto en su época; pero Seleuco, bajo el reinado de Tiberio, escribió un relato sobre los sacrificios humanos en Egipto (Atenas IV p. 172 d), y existe evidencia del sacrificio de cautivos en las dinastías XVIII y XIX. Véase Diod. Sic. I. 88.5, y cf. Frazer, *Golden Bough*, II pp. 254 y ss. Algunos autores han sugerido que la figura humana contraída (el *tekenu*), envuelta en una piel y arrastrada sobre un trineo, que es un elemento habitual de las procesiones fúnebres del Imperio Nuevo, podría haber sido un vestigio de un sacrificio humano. Sin embargo, esto es muy dudoso: cf. N. de G. Davies, *Five Theban Tombs*, pp. 9, 14. Véase también G. A. Wainwright, *Sky-Religion*, pp. 33 y ss.

[←253]

Véase Fr. 86. La mención de Hêra (véase infra) hace muy probable que “Eileithyiaspolis” sea la lectura correcta aquí.

[←255]

O “...al discutir el ritual y la religión antiguos.”

[←256]

Se dice que la sequía es una manifestación particular de Tifón; véase Plutarco, *Isis y Osiris*, 45, 51 y siguientes. En referencia a Egipto, la sequía, naturalmente, no significa ausencia de lluvia, sino inundación insuficiente.

Sobre este rasgo sorprendente de la religión egipcia, véase Erman-Ranke, *Ägypten*, 1923, p. 184 n. 2, con referencia a Lacau, *Recueil de travaux*, 26 (1904), p. 72 (sarcófagos de la dinastía XII); y cf. Alan H. Gardiner, *Hieratic Papyri in the British Museum*, III (1935), n.º V c (un hechizo de c. 1200 a. de C. en el que el recitador amenaza a los dioses con cortar la cabeza de una vaca tomada del patio delantero del templo de Hathor y causar que el cielo se parta en dos), n.º VIII b (el Libro del destierro de un enemigo, también datado c. 1200 a. de C., que contiene amenazas de arrancar el alma y aniquilar el cadáver de Osiris, y prender fuego a cada una de sus tumbas), y *The Attitude of the Ancient Egyptians to Death and the Dead*, 1935, pp. 12, 16 y sig., 39, nota 17. Las amenazas a los dioses también aparecen posteriormente en los papiros griegos: véase L. C. L., *Select Papyri*, I (Hunt y Edgar), pp. 309, 345; Th. Hopfner, *Griechisch-Ägyptischer Offenbarungszauber* (= *Stud. zur Pal. und Pap.*, Wessely, XXIII 1924), §§ 187, 210 y otros, y cf. Porfirio, *Epistula ad Anebonem*, 27, quien señala que esto es peculiarmente egipcio. Véase Wilcken, *Chrestomathie*, I.1, pp. 124 y ss. ("quizás un remanente del antiguo fetichismo").

El Kab en la margen derecha del Nilo, 53 millas al sur de Luxor (*Baedekers*, p. 365 y siguientes), sede de Nekhebyt, la diosa del parto, y en tiempos prehistóricos la capital del reino del sur.

Kyphi (del antiguo egipcio *kȝpt*, de *kȝp*, quemar) se menciona en el Papiro de Ebers (Wreszinski, 98, 12 s.), donde se dan diez ingredientes (sin miel ni vino). Se han encontrado recetas similares en Edfu (dos) y en Philae (una): estaban inscritas en jeroglíficos en los muros de los templos. Kyphi tenía un doble uso: como incienso y como medicina. Véase además Ganszyniec en Pauly-Wissowa-Kroll, *R.-E.* (1924). Parthey (*Isis und Osiris*, pp. 277 y ss.) describe los resultados de experimentos con las recetas de Plutarco, de Galeno (también dieciséis ingredientes) y de Dioscórides (diez ingredientes): da el primer lugar al kyphi preparado según la prescripción de Dioscórides.

[←260]

Aspalathus = Calycotome villosa.

[←261]

Cardamomo = *Elettaria cardamomum*. Véase L.C.L., Teofrasto, IX. 7.3 (Hort).

La nota de Manetón puede referirse a pasajes de Heródoto como II. 65 y siguientes y III. 108.

Choeroboscus, en su obra *Sobre ortografía* (IV-V de C.) da la derivación de λέων según Ôrus u Hôrus casi con las mismas palabras que las citadas anteriormente del *Etymologicum Magnum*; pero omite la cláusula “como dice Manetón en su *Crítica de Heródoto*” (Cramer, *Anecdota Graeca e codd. manuscriptis bibliothecarum Oxoniensium*, II p. 235, II. 32 ss. = *Etymologicum Genuinum*).

Cf. Eliano, *De la naturaleza de los animales*, v. 39: “Los egipcios, dicen, se jactan de esto, añadiendo que el león es superior al sueño, pues está siempre despierto.” Eliano cita a Apión (véase pág. 19, n. 3), quien bien pudo haber tomado su afirmación de Manetón.

Por una curiosa coincidencia, en egipcio las palabras “león” (*mꜣl*) y “ver” (*mꜣl*) también son muy similares, y la palabra “león” a veces se escribe como si proviniera del verbo “ver”. Manetón posiblemente tenía esto en mente cuando afirmó que el león nunca duerme (Battiscombe Gunn).

[←264]

Ôrus u Hôrus (s. V de C.) fue, según Suidas, un gramático alejandrino que enseñó en Constantinopla: no se conserva ninguna de sus numerosas obras.

Tierra seriádica, es decir, Egipto, cf. Josefo, *Ant.* I. 71. En una inscripción, el hogar de Isis es Σεφιδὰς γῆ, y la propia Isis es Νειλῶτις o Σεφιδάς, el Nilo es Σείριος: ver Reitzenstein, *Poimandres*, p. 183.

El segundo Hermes es Hermes Trimegisto, el maestro. Para una discusión de todo el pasaje, véase W. Scott, *Hermetica*, III pp. 492 y sigs. Señaló rupturas manifiestas de continuidad después de χρηματίσας (final de 1. 4) y después de Αἰγύπτου (final del 1. 12). Si se cortan las 8 líneas intermedias (ἐκ τῶν... Αἰγύπτου), la oración transcurre sin problemas; y Scott sugirió que estas 8 líneas originalmente estaban en la carta de Manetho después de ἄμαθον. Incluso con esta inserción todavía queda un vacío antes de ἱερὰ βιβλία, pero aparte de esa laguna, el todo se vuelve inteligible.

[←267]

Augusto, título del emperador romano, no se utilizaba en la época ptolemaica.

Para una curiosa yuxtaposición de Manetón y Hermes Trimegisto, véase Wellmann en *Hermes*, XXXV pág. 367. Un manuscrito de Celso ofrece una lista de escritores médicos, egipcios o griegos y latinos: incluyen (col. 1, II. 9-13) a Hermes Trimegisto, Manetón (manuscrito emmanetos), Nechepsô y Cleopatra Regina. Aquí, a Manetón le sigue Nechepsô, a quien, junto con Petosiris (quizás otro nombre de Nechepsô), se le atribuyeron obras sobre astrología en el siglo II a. de C.: véase W. Kroll y M. Pieper en *R.-E.* XVI.2 (1935), Nechepsô.

Se dice que esta lista de reyes fue tomada por Apolodoro (siglo II a. de C.) de Eratóstenes de Cirene (siglo III a. de C.), a quien Apolodoro solía considerar autoridad; pero según Jacoby (*Apollodors Chronik*, págs. 399 y sigs., Fr. 117 — Pseudo-Apolodoro), la lista de reyes “tebanos” no debe nada ni a Apolodoro ni a Eratóstenes, sino que es obra de alguien que intentó recomendar su compilación bajo dos nombres distinguidos. La lista, que contiene treinta y ocho reyes que gobernaron durante 1.076 años, es de origen tebano, derivada de una Lista Real como la de Karnak: las explicaciones de los nombres son interesantes, y las variaciones en los números 11 y 15 podrían deberse a los propios sacerdotes. Históricamente, la lista no tiene gran valor: varios de los nombres no son nombres propios, sino nombres de tronos, como los que se encuentran en las listas reales y en la Profecía de Turín (Meyer, *Aeg. Chron.* pp. 99 y siguientes). Los reyes 1-5 corresponden a la dinastía I, 13-17 a la dinastía IV, 18-22 a la dinastía VI.

[←270]

La forma egipcia del nombre Mênês puede muy bien interpretarse como “el que perdura”, de mn, “perdurar”.

[←271]

Esta etimología supone obviamente la presencia del nombre divino Thôth en el nombre Athôthês.

[←272]

El primer elemento del nombre Miabaês es claramente alguna forma del verbo *mr*, “amar”.

Con esta interpretación del nombre Marês (que puede explicar correctamente el segundo elemento como Rê, “el Sol”), cf. ἥλιος εὐφεγγής, “un Sol brillante”, en el Himno IV, línea 32, A. Vogliano, *Madinet Madi, Primo Rapporto* (1936).

[←274]

Posiblemente esta explicación se basa en la palabra egipcia *unóf*, “regocijarse” (B. G.)

[←275]

En egipcio, *si-iri* significa “hijo del ojo”.

[←276]

Nûb es la palabra egipcia para “oro”.

[←277]

Posiblemente, según esta explicación, Ra- (o Rha-) sea el egipcio ḥry, “amo”, y el resto del nombre *wôse(r), “poderoso” (B.G.)

[←278]

Apappûs es el Phiôps del Fr. 20, con una curiosa incomprensión de su reinado de 94 años.

[←279]

Véase Wainwright, *Sky-Religion*, pp. 41, 45.

[←280]

Esta interpretación se basa en el nombre común egipcio Amenerdais, “Amûn le ha dado”.

El egipcio *Wôse-mi-Rê* significa “Poderoso como el Sol”: sin embargo, Uôsimarês puede referirse a la primera mitad del *praenomen* de Ramsés II, *Wesê-me-Rê*, pero esto significa “Rê es poderoso en justicia”.

[←282]

La primera sílaba del nombre Chuthêr puede representar el egipcio *kǝ*, “toro”.

[←283]

En egipcio, “amar el ojo” es *mai-îri*.

En cuanto a la última parte del nombre, “Hefesto amoroso” está en egipcio *mai-Ptah*: el *Tô*- enmendado representa el egipcio *tō*, “mundo” (B. G.)

Bunsen emplea este *vox nihili* para significar “un tirano como Ôchus”: Gutschmid, para significar “Suchus el señor”. Esta última descripción podría referirse a uno de los Sebekhotpes.

[←286]

Peteathryês, un nombre bien formado, Pede-Hathor, que no aparece como nombre de rey.

Además de Marês y formas derivadas (Marrês, Aelian, *De Nat. Anim.* VI. 7; Marros y Mendês, Diod. Sic. I.61.1; Imandês, Strabo 17.1.37, 42), hay dos tipos de variantes del nombre de Amenemhêt III: (1) Lamarês (Fr. 34), Lamaris (Fr. 35), Labarês, Labaris; y (2) Pramarrês, Premanrês (*Pr-* = Faraón): cf. Poremanrês, P. Mich. Zen. 84, versos 18 y 21, Porramanrês en A. Vogliano, *Madinet Madi, Primo Rapporto* (1936), Himno IV, verso 34, donde deben eliminarse las dos primeras sílabas para que el pentámetro pueda leerse. [El templo en cuyo vestíbulo se inscribió el Himno data del 95 a. C.]

[←288]

Siphthas es el rey Siptah (“hijo de Ptah”), probablemente Thuôris (Thuôsrís), de la dinastía XIX.

El nombre egipcio del río Nilo es *p-yeor-o*. Para comparaciones del rey de Egipto con el río Nilo, véase Grapow, *Die Bildlichen Ausdrücken des Aegyptischen*, pág. 62.

Gutschmid data la Crónica Antigua a finales del siglo II de C. Gelzer atribuye su contenido a una fuente distinta de Manetón, quizá Ptolomeo de Mendés; mientras que Meyer la considera obra de Panôdorus, c. 400 de C. (cf. Fr. 2).

[←291]

Con el nombre de Manetón Syncellus se hace referencia, como siempre, al *Libro de Sôthis* (Apén. IV).

El total real de años según los elementos proporcionados, si se asignan 6 años a la dinastía XXVIII, es de 36.347, es decir, 178 años menos que el total indicado en el texto. El número de generaciones, 113, se obtiene contando 1 para la dinastía XXVIII y 7 para la XXIX. Este vasto período mundial de 36.525 años es 25 veces el período sótico de 1.461 años calendario (o 1.460 años sóticos): véase infra, y para el período sotico, Intro.

Aeritae y Mestraeli son en realidad lo mismo que la tercera raza, los egipcios, y los tres nombres aparentemente se refieren a Egipto en tres fechas diferentes. Aeria es un nombre antiguo de Egipto (Euseb., *Chron.* en Syncellus, p. 293, versión armenia (Schöne, p. 30), “Aegyptus quae prius Aeria dicebatur...”). Mestraeli (Josefo, *Antiq.* 1.6.2), de Mestraïm.

[←294]

Este total no proviene del *Libro de Sothis*, que da 395 para los primeros 15, sino de Eratóstenes (Apéndice II). Se deseaba un total menor que los 3.357 años de Manetón para acortar la duración de la era histórica de Egipto.

[←295]

Claudio Ptolomeo, el famoso matemático, astrónomo y geógrafo, c. 100-178 de C.

[←296]

Un resumen obviamente incorrecto de la enumeración de dinastías dada arriba.

El *Libro de Sôthis*, que Sincelo creía que era el auténtico Manetón, pero que en su forma original estaba basado en Eusebio y Josefo, está fechado por Gutschmid en el siglo III después de Cristo. No es posible dividir a los reyes de este “Ciclo” en dinastías, pues su secuencia no es cronológica: p. ej. los reyes 18-24 pertenecen a las dinastías XIX y XX, los 26-29 y 32 al periodo de los hicsos, los 33-48 a la dinastía XVIII, los 49 y 58 a la dinastía XIX, los 50 y 51 a la dinastía XXVI, los 59-61 a la dinastía I, los 63-67 a la dinastía XXI, los 68-70 a la dinastía XXIII, los 74 a la dinastía XXIV, los 75-77 a la dinastía XXV y los 79-86 a la dinastía XXVI. El *Libro de Sôthis* incluye nombres tomados de otras fuentes distintas de Manetón.

El nombre Chamoïs es probablemente la forma griega del nombre Khamuas: para Khamuas, el hijo principal de Ramsés II, véase Griffith, *Stories of the High Priests*,, pág. 2, n. 2.

[←299]

El nombre Usimarê(s) es la primera parte del *praenomen* de Ramsés II.

[←300]

Es tentador ver en este nombre el egipcio *Ramesese-o*, “Ramessês el Grande”, aunque este término, tan comúnmente usado en los tiempos modernos, no se encuentra en los registros egipcios (B. G.)

Sobre el descenso de Abraham a Egipto, véase Peet, *Egypt and the Old Testament*, 1922, págs. 47 y siguientes. (Abraham descendió a Egipto en el Primer Período Intermedio, durante las dinastías VII-X, y salió de Egipto antes del 2081 a. de C.). Sir L. Woolley, por otro lado, se conforma con la fecha tradicional del nacimiento de Abraham en Ur, c. 2000 a. de C.; pero cree que el patriarca no fue un solo hombre, sino un personaje compuesto (Abram, Abraham) —véase *Abraham: Recent Discoveries and Hebrew Origins*, 1936.

[←302]

Esta descripción “hijo de Uaphrêš” es un anacronismo notable: se dice que un rey de la dinastía XIX o XX es hijo de un rey de la dinastía XXVI.

[←303]

Arfaxad, hijo de Shem: A.T. *Génesis* X. 22.

Phalec o Peleg (= división): “porque en sus días fue dividida la tierra” (*Génesis* 10:25). Cf. el nombre de la ciudad de Phaliga a orillas del Éufrates, aunque no se dice que el patriarca Peleg deba estar directamente relacionado con esta ciudad (W. F. Albright, *The Archaeology of Palestine and the Bible*², 1932-1933, pág. 210).

Sobre la estancia en Egipto durante el período de los hicsos, véase Peet, *Egypt and the Old Testament*, págs. 73 y siguientes; Albright, *The Archaeology of Palestine and the Bible*², págs. 143 y siguientes; Garstang, *The Heritage of Solomon*, 1934, pág. 147.

[←306]

Polieno de Atenas (¿de Sardes o de Macedonia?), escritor de historia, vivió en la época de Cayo (Calígula).

[[←307](#)]

Nechepsôs aparece de nuevo como Nechepsus.

[←308]

53-58 pueden ser los 6 reyes de la dinastía XIX, algunos de ellos repetidos. 53 Cêrtôs puede ser Sethô; 54 Rampsis = 47 Ramessê; 55 Amensê = Amenmesê; mientras que Thuôris aparece como 58 y 49.

[←309]

Con Phusanus cf. Psusennês de la dinastía XXI.

Susakeim, aparentemente, es Shoshenk, o Sesonehôsis, el primer rey de la Dinastía XXII (Fr. 60, 1): Josefo, *Antiq.*, VIII § 210, tiene Susakos.

En el Antiguo Testamento 2 *Crónicas* 12:3 se dice que Shishac trajo, junto con los etíopes, a los libios y a los sukkiims: en la LXX, estos últimos son los trogloditas, es decir, los habitantes de las cavernas a lo largo de la costa occidental del Mar Rojo (véase Estrabón, XVI. 4.17). G. W. Murray, *Sons of Ishmael*, 1935, pág. 18, sospecha que los etíopes eran tropas negras, posiblemente nómadas beya (es decir, beduinos). “En cualquier caso, Shishac, al igual que el gran Mohammed Ali después de él, comprendió la importancia de los auxiliares beduinos en una campaña en el desierto.”

[←312]

Amaês corresponde a Ammeris o Ameres el etíope, es decir, Tanutamûn, Dinastía XXVI.